

REVISTA

CLAR



CONFEDERACIÓN LATINOAMERICANA DE RELIGIOSOS · CONFEDERAÇÃO LATINO-AMERICANA DOS RELIGIOSOS
CONFEDERATION OF LATIN AMERICAN RELIGIOUS · CONFEDERATION LATINOAMERICAINE DES RELIGIEUX

Año LI - No 3 / julio - septiembre 2013



*C*asa de
encuentro

Revista CLAR

Año LI - N° 3
Julio - septiembre 2013
ISSN: 0124-2172

Revista Trimestral de Teología de la Vida Religiosa
Publicada por la Confederación Caribeña y Latinoamericana de Religiosos/os - CLAR

Directora: Hna. Mercedes Leticia Casas Sánchez, F.Sp.S.

Consejo de dirección:
Hno. Inácio Nestor Etges, FMS
Hna. María Altagracia Ortiz Mena, SS.CC.
P. René Eduardo Cardozo Cortez, SJ
Hna. Marcela Isabel Sáenz Escobar, ACI
P. Gabriel Naranjo Salazar, CM

Colaboradores:
Catherine Brick, MDiv
P. Guillermo Campuzano V., CM
P. Ángel Darío Carrero, OFM
CEDIMSE
Joyana Jacoby
Hna. Glafira Jiménez París, HVFC
Karl Nass
S. E. Mons. Octavio Ruiz Arenas
P. Carlos Luis Suárez Codorníu, SCJ
Fr. Roberto Claudio Tomichá Charupá, OFMconv

Consejo de redacción:
Hna. Josefina Castillo, ACI
Hna. Beatriz Charria, OP

Revisión de estilo:
Hno. Bernardo Montes, FSC

Traducción:
Hna. Leda Reis, MSCS

Consejo editorial:
P. José María Arnaiz, SM
Hna. Maricarmen Bracamontes, OSB
P. Guillermo Campuzano Vélez, CM
P. Ángel Darío Carrero, OFM
Irmã Maria Freire da Silva, ICM
P. Antonio Gerardo Fidalgo, CSSR
P. Jean-Hérick Jasmin, OMI
P. Sergio Montes, SJ
Ir. Afonso Tadeu Murad, FMS
Hna. María Cristina Robaina Piegas, STJ
P. Roberto Claudio Tomichá Charupá, OFMconv

Editores:
P. Gabriel Naranjo Salazar, CM
Hna. Mirta Noemí Vissani, HdC

Diseño y diagramación:
Martha Viviana Torres López

NOTA: Las ideas expresadas en los artículos son
responsabilidad de sus autores.

Información para suscripciones 2013

Colombia: \$68.000
América Latina y el Caribe: US \$55
Europa: € \$65 (efectivo)
Resto del mundo: US \$70

Suscriptores en Colombia, cancelar directamente en la Sede-CLAR o consignar en la Cuenta Corriente No. 014790364 del Banco GNB-Sudameris a nombre de Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR. Enviar comprobante de consignación al fax (1) 2175774. Para consignaciones nacionales (fuera de Bogotá), el valor a consignar es de \$75.000 que incluyen los costos de comisión.

Suscriptores de otros países, girar cheque en dólares pagadero en un banco de Estados Unidos por el valor correspondiente, a nombre de la Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR y enviarlo por correo certificado a la Sede-CLAR en Colombia.

Administración:

Calle 64 N° 10-45 piso 5°
Tels. (57-1) 3100481 · Fax: (57-1) 2175774 · Apartado Aéreo 56804
E-mail: revistaclar@clar.org · www.clar.org
Bogotá, D.C. - Colombia

Impresión:
EDITORIAL KIMPRES LTDA.
Impreso en Colombia



4 Editorial



8 Reflexión Teológica

8 Ecos del Sínodo: Vida Consagrada y Nueva Evangelización

S. E. Mons. Octavio Ruiz Arenas

25 La fe: casa de encuentro y desencuentro de la familia humana

P. Guillermo Campuzano V., CM

38 Ven, Señor y lo verás

Hna. Glafira Jiménez París, HVFC

49 Y los sacó a Betania

Carlos Luis Suárez Codorníu, SCJ



58 Perspectivas

58 Caminos de encuentro entre carisma y laicado

Joyana Jacoby, Karl Nass

68 ¿Qué encuentran y que no encuentran las culturas juveniles en nuestras comunidades y carismas?

CEDIMSE (Centro de Desarrollo Integral de la Mujer, Santa Escolástica)

74 Reflexiones y pistas para el encuentro interreligioso e inter-espiritual

Catherine Brick, MDiv

80 Hacia la casa del encuentro: itinerarios transculturales y transdisciplinarios

Fr. Roberto Claudio Tomichá Charupá, OFMconv



87 Subsidio para el camino

87 Repensar críticamente la fe:

Una entrevista al teólogo Andrés Torres Queiruga

P. Ángel Darío Carrero, OFM

107 Sabiduría y sabios

P. Fernando Torre, MSPS

109 Casa de encuentro: retiro

P. Guillermo Campuzano V., CM



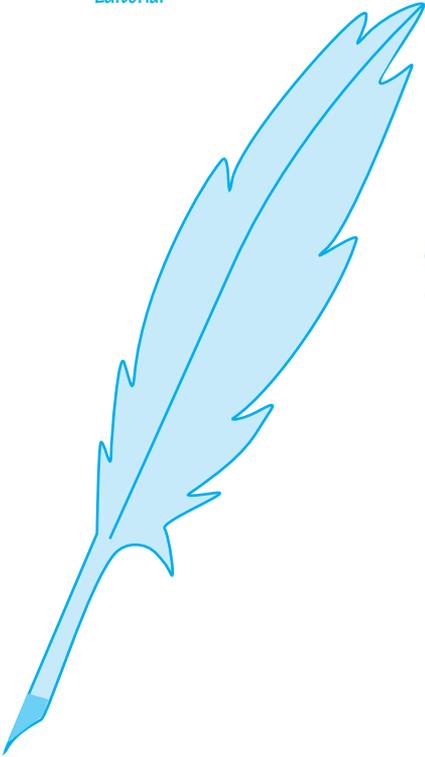
114 Reseñas

114 Encontrarse es todo

P. José María Arnaiz, SM

116 Diario de un teólogo del posconcilio. Entre Europa y América

Fr. Roberto Claudio Tomichá Charupá, OFMconv



Editorial



Hna. Mercedes Leticia Casas Sánchez, F.Sp.S.
Presidenta de la CLAR

BETANIA, CASA DE ENCUENTRO

El número anterior de nuestra revista fue dedicado a la Nueva Evangelización y la Fe. Desde ahora nos centraremos en el icono de Betania; esta vez como Casa de Encuentro. Encontraremos, primero, una relación implícita entre este tema y el anterior: la Vida Consagrada en el Sínodo sobre la Nueva Evangelización y, poco a poco, nos adentraremos en esta Casa de Encuentro y en su significado bíblico, teológico, experiencial... hasta entrar en ella con una propuesta de retiro espiritual: ¡buen recorrido!

La fe lleva al encuentro, y el encuentro lleva a la fe. Cuando pienso en la palabra “encuentro” recuerdo siempre esta frase que me ha enseñado mucho en la vida: *“Somos lo que somos por los encuentros que hemos tenido...”* Y la memoria afectiva y espiritual empieza a ubicar y agradecer tantos encuentros que son fuente de mucha vida. Cierta-

mente hay de encuentros a encuentros. Los hay profundos, fecundos, vinculantes; y otros, tal vez, menos intensos pero que de alguna manera nos configuran. Desde luego que también vivimos la experiencia del des-encuentro, que de igual manera nos modela el corazón.

Como Vida Religiosa estamos llamadas y llamados a ser mujeres y hombres del encuentro, a “ser encuentro”. El acontecimiento de “Aparecida” nos invita constantemente a vivir desde, en y para el encuentro con Cristo y con los hermanos. Es una invitación muy del Espíritu, porque estamos hechos para la comunión, para la alteridad, para trascendernos, para encontrarnos. La misma soledad es una realidad personal, terrible y hermosa al mismo tiempo, pero que en la medida en que la acogemos como algo ineludible en nuestras vidas, aprendemos a vivirla como capacidad de encuentro, como apertura al otro y como soledad habitada por el infinitamente Otro, “que es más íntimo a mí que yo mismo” (San Agustín).

Releyendo y orando el hermoso texto de Jn 12,1-11, me parece encontrar en él las características de una verdadera casa de encuentro, de esos que perduran, que dejan huella, que marcan vida.

Nuestras comunidades están llamadas a ser, desde el Icono de Betania, una verdadera “casa”, espacio que acoge, que contiene, que establece límites y al mismo tiempo mantiene abierta la puerta de la libertad y de par en par las ventanas por donde entra y sale el aliento creador del Espíritu. Por eso, como “casa de encuentro”, es también:

+ *Casa de Identidades*, porque en la medida en que nos encontramos como hermanas y hermanos en un mismo seguimiento de Cristo, vamos siendo nosotros, se va consolidando nuestra identidad en medio de la diversidad. Aquel imperativo categórico: “¡Sé lo que eres!” nos recuerda que somos mujeres y hombres llamados a vivir el discipulado, a escuchar la Palabra y a construir el Reino. En la cercanía con el otro, el yo se redescubre.

+ *Casa de Comunión*, porque somos mujeres y hombres capaces de relacionarnos, de acompañarnos, de acogernos y de contenernos. Estamos hechos para la comunión, para generar encuentros más allá de

la simpatía o antipatía, encuentros en los que el “Espíritu” es el “en” que nos vincula, y nos familiariza, haciendo que se establezcan entre nosotros lazos más fuertes que los de la carne y la sangre.

+ *Casa de Reciprocidad*, porque ahí aprendemos a corresponder amorosamente al amor gratuito de quienes comparten con nosotros la fe y la vida; porque en el seno de una comunidad así la amistad no escasea, ni su aporte de calidez, alegría, fiesta y consuelo; porque en una comunidad así se da el mutuo reconocimiento y nos comunicamos desde un “adentro”.

+ *Casa de Compasión*, porque nos encontramos también más allá de la reciprocidad y la amistad, y el amor trasciende a nosotros mismos y a nuestra casa, hasta ponerse en la situación de quien sufre, de quien con su sola presencia reclama la mía, cercana, comprensiva, solidaria, llena de ternura: que goza con quienes gozan y sufre con quienes sufren.

+ *Casa de Diálogo*, pues “desde un diálogo existimos”, nos miramos a los ojos, donde acogemos en silencio la palabra de quien me habla, donde le pongo palabras a lo que llevo en el corazón para construir la hermandad, donde los gestos expresan la apertura y disponibilidad para buscar juntas y juntos el querer de Dios.

+ *Casa de acogida*, donde nos sentamos a la mesa con Jesús, como lo hizo Lázaro, y centramos en Él nuestra vida; donde “la referencia constante y profunda hacia Jesús” nos devuelve al manantial de nuestro yo más profundo, nos revela nuestra identidad de hijas e hijos, de hermanas y hermanos. Casa de acogida a Jesús que nos visita continuamente en nuestros hermanos que tocan a nuestras puertas; acogida que se hace camino de encuentro, para ir a sentarnos con Jesús a “los márgenes existenciales del corazón humano”.

+ *Casa de la unción*, en la que se concentra el aroma del perfume derramado a los pies del Esposo Amado, como lo hizo María, y donde nos hacemos esclavos por amor a los hermanos.

+ *Casa del servicio amoroso*, como el de Marta, en donde nos vamos descentrando y vivimos para darnos y hacer algo por los demás; donde practicamos la hospitalidad y cocinamos la dulzura y el buen humor.

Betania es encuentro que ensancha la casa, pero que, al mismo tiempo, hace casa de todo encuentro...

Betania es casa-tienda de campaña, que se levanta cada vez que se da el encuentro, y se enrolla para continuar caminando hacia el encuentro...

Betania es casa de amistad, “donde tenemos pan para nuestra hambre, agua para nuestra sed”, abrazo, presencia, confianza, en una palabra, humanidad...

Si está Jesús en Betania, entonces los laicos y las nuevas generaciones encontrarán en ella, una hermosa manera de creer, de servir y de vivir.

Invirtamos en construir, cada día, comunidades religiosas que sean casas y talleres donde nos formemos para la cultura del encuentro. Acojamos como Vida Religiosa la invitación que recientemente hizo nuestro querido Papa Francisco a los jóvenes en Brasil: “Vayan más allá de las fronteras de lo humanamente posible, y creen un mundo de hermanas y hermanos”.

Y como dice la canción, “será mucho mejor buscar un nuevo sol contigo”, juntos, desde el encuentro, como en la Casa de Betania.

Reflexión Teológica



ECOS DEL SÍNODO: VIDA CONSAGRADA Y NUEVA EVANGELIZACIÓN



S. E. Mons. Octavio Ruiz Arenas

Arzobispo emérito de Villavicencio
Secretario del Pontificio Consejo para la
Promoción de la Nueva Evangelización

Mons. Octavio Ruiz Arenas nació en Bogotá (Colombia) el 21 de diciembre de 1944. Hizo sus estudios eclesiásticos en el Seminario Mayor de San José de la Arquidiócesis de Bogotá, y la licenciatura en Teología Dogmática en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, como alumno del Pontificio Colegio Pío Latino Americano. Más tarde obtuvo el Doctorado en Teología en la misma Universidad. Recibió la ordenación sacerdotal, el 29 de noviembre de 1969 de manos de Mons. Aníbal Muñoz Duque.

Trabajó en la Santa Sede como Oficial de la Congregación para la Doctrina de la Fe entre los años 1985-1996. El Papa Juan Pablo II lo nombró Obispo Auxiliar de Bogotá el 8 de marzo de 1996. Sucesivamente, el 16 de julio de 2002, fue nombrado Obispo de Villavicencio; en el 2008 fue llamado de nuevo a Roma para dirigir, como Vicepresidente, la Pontificia Comisión para América Latina CAL, de donde pasó en el 2011 al Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, como Secretario.

[8]

Resumen

Una de las voces más autorizadas del reciente Sínodo sobre la Nueva Evangelización analiza la presencia de la Vida Religiosa en el acontecimiento, en el mensaje final y en las proposiciones. Subraya el reconocimiento que hicieron los padres sinodales a las/os religiosas/os en la gigantesca obra evangelizadora de la Iglesia de todos los tiempos, a través de su radicalidad, su testimonio, su labor misionera, su alegría y su corresponsabilidad con los laicos; y reafirma la actualidad de este aporte, tanto en el campo educativo como allí donde los cristianos son minoría o donde nunca se ha predicado el Evangelio. No deja de referirse a cuestionamientos que se le hacen, sobre todo en relación con su ser, y al llamado a la disponibilidad para moverse hacia los nuevos areópagos de la misión. Empeño éste que ha de ser asumido a través de la conversión personal y pastoral. El autor destaca, finalmente, dos vacíos en la documentación, no obstante la participación allí de varias/os superiores/es generales y religiosas/os, entre obispos, consultores y auditores: el del compromiso profético con los pobres y el de la pastoral juvenil – vocacional.

Uma das vozes mais recentes autorizadas do Sínodo sobre a Nova Evangelização analisa a presença da Vida Religiosa no acontecimento, na mensagem final e nas proposições. Destaca o reconhecimento que fizeram aos sacerdotes sinodais aos religiosos/as na gigantesca obra evangelizadora da Igreja de todos os tempos, através de sua radicalidade, seu testemunho, seu trabalho missionário, sua alegria e sua corresponsabilidade com os laicos; e reafirma a atualidade da contribuição, tanto no campo educativo como ali onde os cristãos são a minoria e onde nunca foi pregado o Evangelho. Não deixa de referir-se a questionamentos que se fazem, sobretudo com relação ao ser, e ao chamado à disponibilidade para mover-se em direção aos novos areópagos da missão. Empenho este que deverá ser assumido através da conversão pessoal e pastoral. O autor destaca, finalmente, dois vazios na documentação, não obstante a participação ali de vários/as superiores/as gerais e religiosos/as, entre bispos, consultores e auditores: o do compromisso profético com os pobres e o da pastoral juvenil-vocacional.

La Iglesia tiene como misión propia y fundamental el anuncio del Evangelio a todas las gentes y por todo el mundo, de acuerdo con el mandato del Señor (cf. Mt 28, 19; Mc 16, 15; Hch 1, 8), con el fin de continuar la misión misma de Jesús para proclamar e instaurar el Reino de Dios.

El cumplimiento de esa tarea se ha desarrollado no sin tener que afrontar muchas dificultades. Ya en el comienzo mismo la Iglesia tuvo que sufrir una terrible persecución y el anuncio del Evangelio se bañó con la sangre de los mártires, cuyo testimonio de fidelidad y de amor al Señor fue un gran fermento para el crecimiento de las comunidades cristianas. Esta dramática realidad se ha prolongado a lo largo de la historia, de tal modo que en la actualidad sigue habiendo nuevos mártires en varias naciones y una persecución y un rechazo a nuestra fe cristiana.

Juan Pablo II, en su encíclica sobre la validez y urgencia del mandato misionero, comenzaba con una afirmación contundente: «La misión de Cristo Redentor, confiada a la Iglesia, está aún lejos de cumplirse» (RMi, 1). Parecería paradójica esta realidad,

pues han pasado ya veinte siglos desde que el Señor encomendó esa misión. Pero en realidad hoy no sólo existen todavía miles de millones de seres humanos que no conocen el mensaje del Evangelio sino que, muchos de quienes han recibido el bautismo, han ido perdiendo la fe y se han dejado envolver por un ambiente cargado de secularismo, en el que se quiere excluir a Dios de la vida de las personas, marginar a la Iglesia de la actividad pública y vivir en una gran indiferencia religiosa. De ahí la llamada apremiante que hacía el Papa para que la Iglesia no solo cumpliera con la tarea del anuncio del Evangelio, sino que la realizara teniendo siempre presente su índole misionera.

1. Sínodo sobre la nueva evangelización y la transmisión de la fe cristiana

Frente a las circunstancias descritas, la Iglesia ha ido tomando conciencia de la urgencia de reflexionar sobre cómo está cumpliendo la tarea que le encomendó el Señor y cómo ha de continuar realizándola para poder responder adecuadamente a los grandes desafíos que le presenta la sociedad actual. De ahí que al clausurar la Asamblea especial

del Sínodo para el Medio Oriente, Benedicto XVI anunciara el tema que había elegido para la siguiente Asamblea general ordinaria: *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana*.

La Asamblea Sinodal se realizó dentro de un ambiente de oración, de respetuosa escucha, de diálogo enriquecedor principalmente entre los obispos, pero también con sacerdotes, religiosas, religiosos, fieles laicos y con algunos miembros de Iglesias hermanas que fueron invitados como auditores. Durante las tres semanas de trabajo sinodal se vivió un espíritu de fraternidad, de comunión y de colegialidad efectiva y afectiva.

El Sínodo fue como una gran polifonía en donde fueron entremezclándose las voces de pastores de la Iglesia provenientes de los cinco continentes. Cada uno libremente expresó sus inquietudes, sus anhelos, sus esperanzas, sus angustias en relación con lo referente a la transmisión de la fe y a la comprensión y a ciertas experiencias vividas de nueva

evangelización. Fue unánime el requerimiento para toda la Iglesia de llevar a cabo la nueva evangelización, aunque lógicamente sin pretender una uniformidad en el modo concreto de ponerla en marcha. Asimismo se hizo ver la estrecha relación que debe existir con la «*missio ad gentes*» y la importancia de no separarla de la acción pastoral ordinaria de la Iglesia. Son tres realidades que

buscan iniciar en la fe y acompañar en el conocimiento, la celebración y la vivencia de ella.

Para llevar a cabo dicha tarea se ponía de relieve la urgencia de la conversión personal, comunitaria y pastoral, una apertura de corazón, una actitud de gozo-

sa acogida, una búsqueda de empatía hacia el mundo que nos rodea, para escuchar sus reclamos y acercarse a él con el fin de hacer crecer en él el reino de Dios.

Entre los grandes desafíos que se indicaron a lo largo de las jornadas sinodales se señalaron el secularismo, el agnosticismo, las repercusiones de la globalización,

La Iglesia ha ido tomando conciencia de la urgencia de reflexionar sobre cómo está cumpliendo la tarea que le encomendó el Señor

el influjo creciente de los medios de comunicación, la expansión del Islam, el fenómeno de las migraciones, la crisis económica, la pobreza, la realidad cambiante del mundo actual, la pérdida de valores, la crisis de la familia y la falta de respeto por la vida humana.

Asimismo se reconocieron muchos factores al interior de la Iglesia que están influyendo para poner en marcha la nueva evangelización, entre los cuales la valiente dedicación de tantísimos misioneros y misioneras, la creciente toma de conciencia de los laicos de sus compromisos bautismales, la labor educativa y caritativa de la Iglesia, el esfuerzo por poner la Palabra de Dios al centro de la vida cristiana, la vitalidad de los movimientos eclesiales, la progresiva renovación catequética. Pero también se señalaron algunos factores negativos como la incoherencia de vida, la falta de verdadero testimonio, la pérdida de celo pastoral, la escasa formación de los fieles, el desconocimiento por parte de muchos bautizados de los contenidos de la fe,

el olvido de la transmisión de la fe por parte de las familias, los escándalos al interior de la Iglesia, la rutina y el poco interés por la liturgia, la desvalorización del sacramento de la penitencia y la pérdida de identidad de muchos cristianos.

Surgieron por lo tanto muchas iniciativas de tipo pastoral, entre ellas se subrayó la necesidad de favorecer una espiritualidad de comunión, la creación de pequeñas comunidades al interior de las parroquias, la fortificación del trabajo catequético, la práctica constante de la caridad, la importancia de un diálogo con la cultura actual, el potenciamiento del valor de la liturgia y de la vida sacramental, en especial de la eucaristía dominical y del sacramento de la reconciliación, la necesidad de una más íntima relación de la vida cristiana con la Palabra de Dios, a través de la «*lectio divina*», la urgencia de saber poner las nuevas tecnologías digitales al servicio de la evangelización, el adecuado acompañamiento de la piedad popular, la importancia del catecumenado y la consiguiente crea-

**Factores al interior
de la Iglesia que
están influyendo
para poner en
marcha la nueva
evangelización**

ción de procesos de reiniciación cristiana.

2. Vida Consagrada y nueva evangelización

En el elenco de las proposiciones finales que los padres sinodales entregaron al Santo Padre, hay una dedicada especialmente a la Vida Consagrada:

La Vida Consagrada, tanto masculina como femenina, ha hecho una gran contribución a la labor evangelizadora de la Iglesia a lo largo de la historia. En este momento de Nueva Evangelización, el Sínodo llama a todas/os las/os religiosas/os, mujeres y hombres, así como a los miembros de los Institutos Seculares, a vivir con radicalidad y alegría su identidad como personas consagradas.

El testimonio de una vida que manifiesta la primacía de Dios y que gracias a la vida en común expresa la fuerza humani-

zante del Evangelio, es una poderosa proclamación del Reino de Dios.

La Vida Consagrada, enteramente evangélica y evangelizadora, en profunda comunión con los pastores de la Iglesia y en co-responsabilidad con los laicos, fieles a sus respectivos carismas, ofrecerá una significativa contribución a la Nueva Evangelización.

*La Vida
Consagrada,
tanto masculina
como femenina,
ha hecho una
gran contribución
a la labor
evangelizadora de
la Iglesia a lo largo
de la historia*

El Sínodo invita las Órdenes y Congregaciones religiosas a estar completamente disponibles para ir hasta las fronteras geográficas, sociales y culturales de la evangelización. El Sínodo invita a las/os religiosas/os a moverse hacia los nuevos areópagos de misión.

Porque la NE es esencialmente un asunto espiritual, el Sínodo también subraya la gran importancia de la vida contemplativa en la transmisión de la fe. La antigua tradición de la Vida Consagrada contemplativa, en sus formas de comunidad es-

table de vida de oración y de trabajo, continúa siendo una poderosa fuente de gracia en la vida y misión de la Iglesia. El Sínodo espera que la NE haga que muchos abracen confiadamente este estilo de vida (Prop. 50).

A partir de esta proposición, se recogen las principales insistencias surgidas a lo largo de los trabajos sinodales en relación con la Vida Religiosa y la nueva evangelización.

- **Reconocimiento a la labor de la Vida Consagrada**

La primera idea que se afirma es que “la Vida Consagrada, tanto masculina como femenina, ha hecho una gran contribución a la labor evangelizadora”. Esta afirmación resume bien la actitud general de positivo reconocimiento con la cual fue vista la Vida Consagrada a lo largo del Sínodo. En efecto, ya desde los documentos preparatorios, los *Lineamenta* y *el Instrumentum Laboris*, se reconocía que el radicalismo evangélico, la atención por transmitir la fe en diversos contextos sociales y el testimonio profético del Reino, han sido alentados en buena medida por las/os religiosas/os,

de modo que la Vida Consagrada constituye para la Iglesia “un don que ha de ser acogido con gratitud” y “una fuente de muchos frutos espirituales”¹.

Del mismo modo, en sendas relaciones, una previa, otra posterior a las intervenciones de los Padres en el aula sinodal, las referencias a la Vida Religiosa fueron siempre positivas. En la relatio post-disceptationem se afirmaba, por ejemplo: “La Iglesia ha sido bendecida por el ministerio y el testimonio de hombres y mujeres en la Vida Consagrada, los cuales continúan llevando el amor de Cristo al mundo a través de numerosas y diversas actividades. La Vida Consagrada es, en sí misma, un signo que indica a los demás la verdad del Evangelio”.²

Es importante notar que este reconocimiento no se remite sólo a la historia, ya pasada, de las comunidades religiosas, sino también al tiempo presente, en el que el tesoro de la fe sigue siendo manifestado por la presencia y acción, muchas veces escondida, de un sinnúmero de personas consagradas, tanto en las órdenes de antigua tradición como en las comunidades de reciente aparición. Su gran fuerza en el campo edu-

cativo³, su presencia caritativa en muchas zonas donde los cristianos son minoría⁴, su empeño por servirse de las nuevas tecnologías para evangelizar⁵ son, entre otros, algunos de los ejemplos que, al respecto, resonaron en el aula sinodal. Igualmente, muchas comunidades religiosas están logrando ser muy eficaces en llegar a aquellos que nunca han conocido la fe o que la han abandonado por considerarla vacía y anacrónica. Como lo señalaba el arzobispo de Canterbury, esto se debe a que muchas comunidades religiosas han logrado convertirse “en puntos nodales para la exploración de la humanidad en un sentido más amplio y más profundo de cuanto ofrecen las actuales costumbres sociales”⁶. De este modo, si la vitalidad evangelizadora de las/os religiosas/os ha marcado, y lo sigue haciendo, el ser de la Iglesia, existe la confianza de que ellos seguirán siendo actores de primer orden en la nueva evangelización.

- **Cuestionamientos al ser y a la acción de los miembros de la Vida Consagrada**

Con este marco positivo de fondo, la proposición número 50 señala luego los que pueden considerarse “cuestionamientos” de los Padres sinodales a todas/os las/os religiosas/os. Considero que algunos de ellos se relacionan más con el ser y la Vida del Consagrado mientras que otros iluminan su acción y su misión.

El tesoro de la fe sigue siendo manifestado por la presencia y acción, muchas veces escondida, de un sinnúmero de personas consagradas, tanto en las órdenes de antigua tradición como en las comunidades de reciente aparición

En la primera dimensión, los “cuestionamientos al ser”, sobresalen dos realidades: la identidad y el testimonio de la Vida Consagrada. Por una parte, se dice que estos tiempos de

nueva evangelización exigen que las personas consagradas vivan con radicalidad y alegría su propia identidad. Esto significa que varios de los malestares que aquejan a los cristianos hoy día, como

la superficialidad, el divorcio entre fe y vida, el pesimismo o la desconfianza, pueden contaminar también la existencia de los consagrados. Varias intervenciones señalaban la continua necesidad que tienen las comunidades religiosas de garantizar, sea la fidelidad creativa al propio carisma, sea su adaptación a las circunstancias cambiantes del mundo mediante una escucha atenta de sus necesidades⁷. Otros manifestaban la importancia de vencer el miedo a mostrarse ante el mundo con un estilo de vida propio que, vivido en profunda sintonía con el evangelio, llegue a ser un testimonio bello y fascinante del evangelio⁸. En general, muchas voces hablaron de los sentimientos o de la pasión que debe animar los nuevos evangelizadores: entusiasmo, alegría, “parresia”, optimismo, confianza, coraje. Sin duda, las religiosas y los religiosos pueden seguir siendo un ejemplo de estas energías que suscita la acción del Espíritu de Dios en su Iglesia.

Por otra parte, los tiempos de nueva evangelización exigen un renovado testimonio. Esta realidad, el testimonio, se repitió incesantemente como respuesta de todo bautizado al desierto

interior inoculado por el secularismo y que pretende abarcarlo todo. Pero según la mencionada proposición, a los consagrados les compete especialmente ofrecer un doble testimonio: el de la primacía de Dios y el de la fuerza humanizante del evangelio. Ellos deben mostrar que otra vida es posible. El Mensaje final del Sínodo hacía eco a este aspecto, afirmando: “De un sentido de la vida humana más allá de lo terrenal son particulares testigos en la Iglesia y en el mundo cuantos el Señor ha llamado a la Vida Consagrada, una vida que, precisamente porque está totalmente dedicada a Él, en el ejercicio de la castidad, la pobreza y la obediencia, es el signo de un mundo futuro que relativiza cualquier bien de este mundo” (*Mensaje n. 7*). Se puede afirmar que esta vida nueva implica también un nuevo tipo de relaciones humanas, marcadas por la comunión y la fraternidad. La expresión “fuerza humanizante del evangelio” hace referencia justamente a que la vida en común de los consagrados debe ser una proclamación de la comunidad humana tal y como la ha querido el Señor⁹.

La pérdida de la centralidad de Cristo y el individualismo son los

grandes peligros que amenazan este doble testimonio. Para contrarrestarlos, la reflexión sinodal ha subrayado de múltiples modos la importancia del silencio, de la escucha de Dios y de la contemplación. Seguramente, ante los grandes y exigentes retos que plantea el mundo de hoy, no deja de existir la afanosa tentación de asociar la nueva evangelización con una defensa aguerrida de la fe, con nuevos y dinámicos cursos de acción, con planeaciones y programaciones detalladas, todo ello para implementarse lo antes posible. Pero resulta que la nueva evangelización es, ante todo, una cuestión espiritual, es decir, una labor que pertenece al Espíritu Santo y a la cual los hijos de Dios sólo se pueden asociar mediante una correcta mística¹⁰. Nuestra acción humana, válida y necesaria hoy más que nunca, viene después. Dios prima y el prójimo se convierte en hermano sólo en el silencio, allí donde se acoge la Palabra de Dios y se abandona el propio ser a las manos del Espíritu. Las comunidades son bastante sabedoras de esta intuición y conservan un

La reflexión sinodal ha subrayado de múltiples modos la importancia del silencio, de la escucha de Dios y de la contemplación

vasto capital espiritual que debe constituirse en fuerza y alegría para la misión de la Iglesia. En este sentido, es bello constatar la altísima estima que siempre ha tenido, y que se confirma en estos tiempos de nueva evangelización, de la Vida Religiosa contemplativa, la cual también es mencionada en la proposición.

Respecto a la acción de los consagrados, el Sínodo también ha hecho un doble cuestionamiento. Por una parte se ha constatado que no obstante la Iglesia se haya visto renovada con la multiplicación de diversas realidades eclesiales, en las cuales se incluyen algunas formas de Vida Consagrada, sin embargo el sentido de verdadera comunión eclesial se puede desmoronar. La armonía no siempre existente entre carisma y jerarquía, por ejemplo, fue un tema recurrente en las intervenciones. También se habló de falta de cooperación entre los mismos consagrados. Un padre sinodal anotaba: “La dimensión carismática representa una de las más preciosas adquisiciones de la eclesiología del concilio Vati-

cano II, aunque si bien falta precisar su estatuto epistemológico. Esta dimensión está manifestada particularmente por la Vida Consagrada, la cual representa para los Obispos un recurso precioso y un reto. En las relaciones entre jerarquía y Vida Consagrada han surgido no pocos inconvenientes: algunas veces por una cierta ignorancia de los carismas y de su rol en la misión y comunión eclesial; otras por la inclinación de algunos consagrados a la contestación del Magisterio¹¹. En modo especial, sobre la parroquia -de cuya renovación se ocupó en gran medida la reflexión sinodal- también se anotó esta necesidad de entendimiento mutuo, de sinergia y cooperación ente las distintas realidades eclesiales: párroco, laicos, movimientos, consagrados, etc¹². Si la fragmentación e independencia son características de la cultura secularizada, hay que garantizar al interno de la Iglesia un espíritu

de profunda y responsable comunión, no sólo para hacer contrapeso a una tendencia del espíritu humano, sino porque ella se enraíza y encuentra su razón de ser en el misterio de la comunión divina. Esto exige, como lo sostenía

**Se invita a
las Órdenes
religiosas y a las
Congregaciones
“a estar
completamente
disponibles para
llegar hasta
las fronteras
geográficas,
sociales y
culturales de la
evangelización” y a
“moverse hacia los
nuevos areópagos
de misión”**

otro padre sinodal, “que los movimientos eclesiales y las congregaciones religiosas existentes renueven su espiritualidad y su misión a la luz de la identidad común de la Iglesia”¹³. Así, “en profunda comunión con los pastores de la Iglesia y en corresponsabilidad con los laicos, fieles a sus respectivos carismas, la Vida Consagrada ofrecerá una significativa contribución a la nueva evangelización” (Prop. 50).

Por otra parte, al final de la proposición relativa a la Vida Consagrada se invita a las Órdenes religiosas y a las Congregaciones “a estar completamente disponibles para llegar hasta las fronteras geográficas, sociales y culturales de la evangelización” y

a “moverse hacia los nuevos areópagos de misión”. Sin desconocer su inmensa labor evangelizadora, este cuestionamiento contiene una voz de alarma implícita para los consagrados acerca de la posibilidad real de perder el ímpetu pastoral, lo que se vería reflejado en la falta de “total disponibilidad” para evangelizar y en cierto “inmovilismo” que impediría reconocer nuevos espacios de misión. Si en los consagrados se menguase la disponibilidad y el arrojarse para la misión, la Iglesia, sin duda, se debilitaría enormemente.

Algunas intervenciones, hechas con humildad y esperanza, trataron de indicar estos peligros. Sobre la posibilidad de perder el espíritu misionero, un padre sinodal expresó: “Quiero dirigir un llamado a las órdenes religiosas para que vuelvan a ser misioneras. En la historia de la evangelización, todas las órdenes, guiadas por el Espíritu Santo, han hecho cosas extraordinarias y maravillosas. ¿Podemos decir lo mismo, hoy, de las congregaciones religiosas? ¿Es posible que hayan comenzado a obrar como multinacionales, desarrollando una labor que es buena y necesaria para responder a las necesidades materiales de la

humanidad, pero olvidando que el fin principal de su fundación era llevar el kerigma, el evangelio a un mundo perdido?”¹⁴. En la misma línea, otro padre señalaba el riesgo de un anquilosamiento que puede obrar en detrimento del ser misionero: “La vida y el ministerio de los sacerdotes, religiosas y religiosos se han vuelto más prácticos que eclesiales. Parecería que la formación actual de los sacerdotes y del personal religioso tiende a hacerlos funcionarios para los diversos oficios de la Iglesia más que misioneros animados por el amor de Cristo. También en los lugares de misión ad gentes de la Iglesia, el funcionamiento a través de instituciones ha hecho perder a los sacerdotes y religiosos el impelente poder y la fuerza del Evangelio hacia el cual los compromete su vocación”¹⁵. Este tipo de voces de autocrítica no faltaron en referencia a otros actores de la evangelización, como los obispos y sacerdotes, e indican que si hoy se hace necesaria una nueva evangelización no es sólo porque el mundo sea renuente a la fe, sino también porque nosotros, los hijos de Dios, tenemos nuestra cuota de responsabilidad. A veces falta la actitud justa, otras la decisión para inculcarse en los nuevos areópagos,

precisamente allí donde otrora los consagrados habían sabido demostrar gran intrepidez¹⁶. En este sentido, no deja de ser exigente el reclamo a desarrollar una pastoral urbana capaz de introducir la cuestión de Dios en el tejido de ese gran areópago que son las grandes ciudades de hoy (cf. Prop. 25).

- **Necesidad de conversión personal y de conversión pastoral**

Si para el ser del consagrado el recurso a la contemplación aparecía como una exigencia ineludible, en lo concerniente a su acción y misión vale la pena señalar la exigencia de la conversión pastoral. Esta categoría, surgida de modo especial en la reflexión pastoral latinoamericana, ha venido tomando fuerza e indica un proceso mediante el cual una comunidad cristiana revisa, a la luz del Evangelio, su propio estilo de vida y las prácticas e instituciones que expresan su propia vocación.

El Sínodo habló mucho de la importancia de la conversión personal, es decir, del hecho de dejarse evangelizar como condición sine qua non para la nueva evangelización. Pero asimismo se afirma que “La Nueva Evangelización nos guía hacia una auténtica conversión pastoral, que nos empuja a actitudes y acciones que

conduzcan a la vez a evaluaciones y cambios en la dinámica de las estructuras pastorales que ya no cumplen con las exigencias del Evangelio en la era actual” (Prop. 22).

Así, la conversión pastoral incluye la conversión personal, pero mira también la realidad de la comunidad en su conjunto, no sólo para generar actitudes más acordes

con el evangelio sino también acciones pastorales más eficaces¹⁷. A la base de ella está la humildad. Humildad para reconocer lo que por su obsolescencia y fatiga es necesario abolir o transformar, aquellas estructuras caducas que en vez de favorecer se convierten en un obstáculo para comunicar

Si para el ser del consagrado el recurso a la contemplación aparecía como una exigencia ineludible, en lo concerniente a su acción y misión vale la pena señalar la exigencia de la conversión pastoral

el don del encuentro con Cristo; humildad para implementar nuevas expresiones y buscar nuevos métodos, para purificar constantemente la memoria y abrir paso a la “creatividad pastoral”, expresión que el mismo Santo Padre utilizó en la misa de clausura del Sínodo como reclamo perentorio de la nueva evangelización para toda la Iglesia.

• Carencias en las proposiciones sobre Vida Consagrada

Finalmente, quiero comentar dos aspectos de la reflexión sinodal que atañen a la Vida Consagrada y, a pesar de haber sido recurrentes, no lograron reflejarse tan claramente en la proposición final que he venido comentando. El primero hace referencia a la opción por los pobres. Ciertamente, la proposición 31 la muestra como actitud de toda la Iglesia. Sin embargo, algunos Padres sinodales señalaron el mayor compromiso que esta opción exigía en las/os religiosas/os, en razón de los consejos evangélicos y, sobre todo, de la condición profética de su consagración¹⁸.

El otro elemento tiene que ver con la formación. Se habló mucho acerca de la necesidad de renovar

la formación de los sacerdotes y las/os religiosas/os para conformarla a las exigencias de la nueva evangelización¹⁹. Esto no se ve reflejado con tanta nitidez en las proposiciones, donde parece que el problema compete sólo a los obispos diocesanos en sus seminarios (Prop. 49). Sin embargo, sobre el tema hay dos menciones de interés. Por una parte, en la proposición 24 se hace énfasis sobre la Doctrina Social de la Iglesia como parte del itinerario de educación en la fe de los sacerdotes y las/os religiosas/os. Por otra, en la proposición referida a la educación (Prop. 57) se reconoce la inestimable labor que pueden seguir realizando las/os consagradas/os en la formación de las nuevas generaciones. Se espera, pues, que la formación en estos tiempos de nueva evangelización corra, en buena medida, por cuenta de las/os consagradas/os.

Si, en general, el Sínodo enfatizó mucho en la urgencia de crear itinerarios de profundización y formación en la fe para todas/os los creyentes, mucho más énfasis se dio a la formación de aquellos que, por razón de su ministerio o carisma, deben ser los primeros en testimoniar qué significa haber encontrado a Jesucristo como

Salvador. Sobre esta realidad formativa, me gustaría terminar recordando un párrafo presente en el Instrumentum Laboris: “Casi todas las respuestas [a las preguntas de los Lineamenta] contienen una invitación a promover en toda la Iglesia una intensa pastoral vocacional, que parta de la oración y comprometa a todos los sacerdotes y las/os consagradas/os, pidiéndoles un estilo de vida que logre dar testimonio de lo atractivo de la vocación recibida y que logre también descubrir formas para dirigirse a los jóvenes. Lo mismo puede decirse de las vocaciones a la Vida Consagrada, especialmente las femeninas. Algunas respuestas han subrayado, además, la importancia de una formación adecuada en los Seminarios y los Noviciados, así como también en los centros académicos, en vista de la nueva evangelización”²⁰.

Es necesario tomar nota de estos dos elementos, la opción por los pobres y la formación, que,

a pesar de haber quedado débilmente resaltados en el texto final de las propuestas sí fueron objeto constante de reflexión en el aula sinodal. Ambos se deben incluir como rasgos del espíritu evangelizador para la Vida Consagrada hoy.

Epílogo

Una intensa pastoral vocacional, que parta de la oración y comprometa a todos los sacerdotes y las/os consagradas/os, pidiéndoles un estilo de vida que logre dar testimonio de lo atractivo de la vocación recibida

Después de este recorrido por las principales insistencias del Sínodo en referencia a las/os religiosas/os, es inevitable volver al marco esperanzador en el que se realizó la reflexión sinodal sobre este punto y que esperamos será ratificado por el Santo Padre en su Exhortación Post-sinodal. Las personas que han consagrado su vida al servicio del

Pueblo de Dios, por amor a Cristo, en los Institutos de Vida Consagrada, en las Sociedades de Vida Apostólica y en los Monasterios de Vida Contemplativa, son un tesoro para la Iglesia y de todas ellas se espera un gran “protagonismo” en la nueva evangelización.

Para los queridas/os religiosas/os, como lo expresaba el Mensaje final del Sínodo, es indispensable una palabra de gratitud por su fidelidad al Señor y por la contribución que han hecho y hacen a la misión de la Iglesia; una palabra de esperanza para afrontar aquellas situaciones difíciles que estos tiempos de cambio les han traído; una palabra de aliento para que sigan reafirmandose como testigos y promotores de la nueva evangelización en los varios ámbitos de la vida a los cuales los llama cada carisma.

Notas:

- ¹ *Instrumentum Laboris*, n.114. También cf. 96, 106, 115, 117. En los *Lineamenta* véase especialmente: n.8 y 15. Algunas intervenciones al respecto: Sor Mary Lou WIRTZ, F.C.J.M., Presidente del la Unión Internacional de Superiores Generales - U.I.S.G.(EEUU); Card. Josip BOZANIĆ, Arzobispo de Zagreb (CROACIA); P. Gregory GAY, C.M., Superior General de la Congregación de la Misión (Lazaristas); Card. Fernando FILONI, Prefecto de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos.
- ² *Relatio post-disceptationem*, Card. Donald Wuerl.
- ³ Cf. *Instrumentum Laboris* n.114.
- ⁴ S. B. R. Béchara Boutros RAÏ, O.M.M., Patriarca de Antioquia de los Maronitas, (LIBANO).

- ⁵ Cf. P. Robert Francis PREVOST, O.S.A., Prior General del la Orden de S. Agustín.
- ⁶ Cf. Su Gracia Roger Williams. *Intervención en el Aula*.
- ⁷ Cf. P. Mauro JÖHRI, O.F.M. Cap., Ministro General de la Orden Franciscana de los Frailes Menores Capuchinos; Sor Immacolata FUKASAWA, A.C.I., Superiora General de las esclavas del Sagrado Corazón de Jesús (JAPÓN).
- ⁸ Cf. P. Mauro JÖHRI, O.F.M. Cap., Ministro General de la Orden Franciscana de los Frailes Menores Capuchinos.
- ⁹ Cf. P. Emmanuel TYPAMM, C.M., Secretario General de la “Confédération des Conférences des Supérieurs Majeurs d’Afrique et de Madagascar - COSM.M.” (CAMERUN); Sor Yvonne REUNGOAT, F.M.A., Superiora General de las Hijas de María Auxiliadora, Salesiana de Don Bosco (FRANCIA); P. Bruno CADORÉ, O.P., Maestro General de los Frailes Predicadores (Dominicos).
- ¹⁰ Cf. Yvonne REUNGOAT, F.M.A., Superiora General de las Hijas de María Auxiliadora, Salesiana de Don Bosco (FRANCIA); Rev. P. Bruno CADORÉ, O.P., Maestro General de los Frailes Predicadores (Dominicos).
- ¹¹ Card. Marc OUELLET, P.S.S., Prefecto de la Congregación para los Obispos (CIUDAD DEL VATICANO). Sobre este tema también P. Emmanuel TYPAMM, C.M., Secretario General de la “Confédération des Conférences des Supérieurs Majeurs d’Afrique et de Madagascar - COSMAM.” (CAMERUN); Mons. Francis Xavier Kriengsak KOVITHAVANIJ, Arzobispo de Bangkok (TAILANDIA); Mons. John CORRIVEAU, O.F.M. Cap., Obispo de Nelson (CANADA).

- ¹² El tema de la contribución de los religiosos a la vida parroquial apareció con fuerza ya en el *Instrumentum Laboris* (cf. n. 82). Véase también la intervención de Rev. Jesús HIGUERAS ESTEBAN, Párroco di S. María de Caná en Madrid (ESPAÑA).
- ¹³ Card. Zenon GROCHOLEWSKI, Prefecto de la Congregación para la Educación Católica (CIUDAD DEL VATICANO).
- ¹⁴ Card. Telesphore Placidus TOPPO, Arzobispo de Ranchi, Presidente de la Conferencia Episcopal (INDIA).
- ¹⁵ Card. George ALENCHERRY, Arzobispo Mayor de Ernakulam-Angamaly de los Siro-Malabareses (INDIA).
- ¹⁶ Cf. P. Adolfo NICOLÁS PACHÓN, S.I., Prepósito General de la Compañía de Jesús (Jesuitas).
- ¹⁷ Cf. P. Emmanuel TYPAMM, C.M., Secretario General de la “Confédération des Conférences des Supérieurs Majeurs d’Afrique et de Madagascar - COSMAM.” (CAMERUN); P. Adolfo NICOLÁS PACHÓN, S.I., Prepósito General de la Compañía de Jesús (Jesuitas).
- ¹⁸ Cf. P. Emmanuel TYPAMM, C.M., Secretario General de la “Confédération des Conférences des Supérieurs Majeurs d’Afrique et de Madagascar - COSMAM” (CAMERUN).
- ¹⁹ Sobre la formación de los candidatos a la vida consagrada: Cf. Mons. Launay SATURNÉ, Obispo de Jacmel (HAITI); Mons. Joseph Anthony ZZIWA, Obispo de Kiyinda-Mityana (UGANDA); P. Pascual CHÁVEZ VILLANUEVA, S.D.B., Rector Mayor de la Sociedad Salesiana de S. Juan Bosco (Salesianos), Presidente de la Unión de Superiores Generales (U.S.G.); Mons. Benjamin PHIRI, Obispo titular di Nachingwea, Auxiliar de Chipata (ZAMBIA); Mons. José Luis AZUAJE AYALA, Obispo de El Vigía - San Carlos del Zulia, Vice Presidente de la Conferencia Episcopal (VENEZUELA); Fr. Emili TURÚ ROFES, F.M.S., Superior General de los Hermanos Maristas de las Escuelas (Pequeños hermanos de María) (ESPAÑA).
- ²⁰ *Instrumentum Laboris*, n.84.



LA FE:
CASA DE ENCUENTRO
Y DESENCUENTRO
DE LA FAMILIA
HUMANA



**P. Guillermo
Campuzano, CM**

Misionero Vicentino, nacido en Colombia pero residente en Estados Unidos, donde trabaja como profesor en De Paul University, de Chicago; por nombramiento de la Conferencia Episcopal norteamericana es Asesor Nacional de la Juventud Hispana; hizo estudios de especialización en Psicología Clínica, tiene una aguda sensibilidad teológica y bíblica, experiencia de trabajo con jóvenes, de formación, de Cambio Sistémico y de Vida Religiosa. Es miembro del ETAP.

Resumen

En este artículo, el autor presenta el desafío de la fe –casa de encuentro y desencuentro de la familia humana- en el contexto de una realidad cambiante: liminalidad histórica y pluralidad. Dos énfasis marcan la invitación central de estas páginas: la aceptación/reconocimiento de la pluralidad al interior de la iglesia católica y el desafío de la Vida Consagrada latinoamericana para que en su continuo hacerse/renovarse continúe siendo protagonista de una historia que no termina de hacerse. La última parte del artículo presenta algunos desafíos concretos a la estructura, el lenguaje, la espiritualidad, la teología, la acción pastoral, la vida comunitaria de las/os consagradas/os de hoy en clave de fe.

Neste artigo o autor apresenta o desafio da fé – casa de encontro e desencuentro da família humana – no contexto de uma realidade cambiante: liminalidade histórica e pluralidade. Duas ênfases marcam o convite central destas páginas: a aceitação/reconhecimento da pluralidade ao interior da Igreja católica e o desafio da Vida Consagrada latino – americana para que no seu contínuo fazer-se/renovar-se continue sendo protagonista de uma história que não termina de fazer-se. A última parte do artigo apresenta alguns desafios concretos à estrutura, a linguagem, a espiritualidade, a teologia, a ação pastoral, a vida comunitária dos/as consagrados/as de hoje em chave de fé.

Introducción

No creo que sea descabellado sugerir que la marca de esta época es la pluralidad y que ésta desafía nuestra existencia humano/religiosa de una manera apasionante. Vivimos en tiempos de liminalidad paradigmática (zona neutral y tiempo liminal)¹, en los que la marca de lo nuevo nos desconcierta y a veces nos confunde en lo que somos (identidad) y en lo que estamos llamadas/os a ser (misión), nosotras/os como consagradas/os en este continente.

Transitamos hacia lo nuevo. Delante de nosotras/os se hace cada vez más visible una nueva geografía de lo humano, de lo social, de lo político, de lo cultural e inclusive de lo religioso. ¿Cuál es el papel de las religiones, del catolicismo y de nosotras/os, las/os consagradas/os, dentro de ella, en este nuevo diseño de humanidad y de religión?

¿Es este un fenómeno que sucede a nuestras espaldas y en el que no tenemos ninguna participación? ¿Estamos condenados a ser simplemente sujetos pasivos

de esta historia que no para de hacerse? ¿Quiénes están activamente interviniendo en el diseño de este nuevo modelo de persona y de su relación con Dios? ¿Qué hay detrás (intenciones) del nuevo diseño antropológico y teológico?

Honestamente creo que nosotras/os, las/os llamadas/os mujeres y hombres de fe, a veces somos ingenuos frente a la trama en la que se desarrolla nuestra historia. No soy de los que construyen conspiraciones venidas de la nada, pero hoy más que nunca quiero estar al margen de una conducta ingenua e irresponsable en este momento en el que de manera especial debemos construir una espiritualidad de ojos abiertos y de oídos despiertos (cf. Is 50, 1-5) que nos evite ser ‘inferiores al momento histórico en el que nos tocó vivir.’

Este es un tiempo para el discernimiento y para salir, asumiendo riesgos, de nuestros capillismos a-históricos. Este tiempo lo podemos sentir como algo intensamente incómodo, confuso y caótico. Todo puede aparecer inestable ahora que la vieja manera de ser

*¿Qué hay detrás
(intenciones)
del nuevo diseño
antropológico y
teológico?*

y de hacer las cosas está terminando o ya no es más una opción y, sobre todo, cuando el nuevo camino no es suficientemente claro delante de nosotras/os. Para gente de fe, como nosotras/os, la “zona neutral” puede ser un tiempo altamente creativo para, con libertad profética, experimentar nuevas ideas, actitudes y conductas profundamente convencidas/os de la promesa de Aquel/la que está siempre con nosotras/os (cf. Jer 29, 11).

En la introducción de esta reflexión quiero invitarles a:

1. Identificar los propios sentimientos en esta transición hacia lo desconocido: preocupación, esperanza, expectativa, miedo, “no sé cómo vivir mi vida en este nuevo camino...”.
2. Ser conscientes de que las transiciones no ocurren siempre de una manera lineal. Muchas veces los humanos caminamos en zig-zag como el pez estrella, que camina hacia adelante pero haciendo su propio camino mientras avanza y retrocede.
3. Tratar de expresar las características, las posibilidades y los

obstáculos de esta liminalidad histórica en nuestros encuentros comunitarios y en nuestras asambleas, siempre desde nuestra propia experiencia.

4. Estar atentas/os al ‘efecto maratón’ y aprender a respetar los ritmos propios de las personas y de las instituciones, incluidas la iglesia y nuestra propia congregación.
5. Reconocer que creer hoy (celebrar, actuar pastoralmente, vivir ciertos valores, profesar lo que se cree, etc.) no es lo mismo que haber creído en el pasado. La fe cristiana, como toda otra fe, está llamada a adaptarse, siempre hundiéndose sus raíces en aquello que la hace única y que la puede seguir convirtiendo en un don de Dios para la humanidad (cf. Is 54, 1-5).

1. ¿Es la fe una casa de encuentro o desencuentro de la familia humana durante esta liminalidad histórica?

Últimamente leo cada vez más que estamos entrando en una nueva era marcada por la crisis de las religiones neolíticas², en

*Todo puede
aparecer inestable
ahora que la vieja
manera de ser y
de hacer las cosas
está terminando*

lo que algunos han caracterizado como la entrada de nuestra historia en el paradigma pos-religioso³.

Creo que esta caracterización aún no es posible, entre otras, por dos razones fundamentales: 1° la marca fundamental e incuestionable de esta época es el pluralismo de todo y en todo. Este pluralismo hace difícil toda caracterización unánime del mundo y de la historia, también del fenómeno religioso. 2° Las distancias tecnológicas, incluidas las comunicaciones, entre el mundo desarrollado y el mundo oprimido/subdesarrollado siguen siendo alarmantes y probablemente la manera concreta por la cual se sigue diseñando el rumbo de la historia o la preservación/justificación del *status quo*. Esta tecnología, cuando es usada por las religiones, determina las formas religiosas del sur (sobrevivencia) y del norte (búsqueda de sentido), incluyendo al norte que está en el sur y al sur que emigra hacia el norte, en busca de pan.

El fenómeno religioso mundial es increíblemente diverso. De

esto tenemos demasiadas evidencias: de acuerdo con los números de Gallup (empresa encuestadora norteamericana), mientras que en Inglaterra solo el 35% de la población cree que Dios es algo real -este número representa a vastas áreas de Europa y Canadá-, en los Estados Unidos el 95% cree que Dios existe, sin que esto signifique que este Dios sea la pasión de toda esta gente. Por el contrario, en el África Negra y pobre se libra una 'batalla' sin cuartel por el dominio religioso entre el Islam y el Cristianismo y entre el Catolicismo y el Protestantismo, ambos con signos de fundamentalismo religioso. Desafortunadamente, en muchos casos, estas luchas es-

tán caracterizadas por el siempre abominable colonialismo religioso que sigue usando el hambre de los pueblos para vender una determinada manera de creer y celebrar a Dios. Nuestra Latinoamérica es un caso bien particular: aquí coexisten, tomados de la mano, el secularismo (ateísmo pragmático; ¿europeo?) y el fundamentalismo de corte pentecostal, en los cientos de formas de cristianismo -incluido el catolicismo- que afloran

**El fenómeno
religioso mundial
es increíblemente
diverso**

en los campos e, inclusive, en el corazón de los centros urbanos.

Paralelamente se observa en el mundo trans-moderno (caminando en zig-zag) el florecimiento del budismo y de muchas otras formas paralelas de espiritualidad, sin necesidad de la fe en Dios como algo distinto de la persona humana.

El llamado “tránsito religioso”⁴ es una realidad que llama poderosamente la atención de los estudiosos del fenómeno religioso. Hay hoy en el mundo un reacomodamiento de los creyentes y una emergente batalla de las religiones por ganar adeptos o por lo menos por no perder los que se tienen. Desde hace algunos años, la Iglesia católica de los Estados Unidos ha diseñado una campaña para la cuaresma denominada: ¡Católicos, vuelvan a casa! Es que el tránsito religioso está haciendo que muchos católicos abandonen el catolicismo. Por ejemplo, sabemos que en Brasil el catolicismo brasilero pierde un miembro cada 8 minutos o 500.000 miembros cada año⁵.

La fe humana y en concreto el catolicismo, es una casa con muchas habitaciones

En este macro-contexto constatamos que el catolicismo es una dimensión del cristianismo unificado en sus prácticas, dogmas, estructuras, espiritualidad y expectativas morales solo de una manera aparente. Entre nosotros lo plural está presente en todo y negarlo es quizás la más irracional negación de lo real y una manera de seguir afirmando el ideal de la unidad, confundida ésta con la uniformidad, la imposición y la disciplina. Hay muchos ‘catolicismos’ y no solo uno, como se nos ha dicho. Este pluralismo ‘ad intra’ es un signo inequívoco de lo nuevo entre nosotros. Me atrevo a decir que la fe humana y, en concreto, el catolicismo, es una casa con muchas habitaciones... una casa de encuentros y desencuentros de la familia humana. En este tiempo de liminalidad, de reacomodamiento del fenómeno religioso, ¿hacia dónde camina el catolicismo?

En el icono de Betania que la CLAR ha elegido para este trienio, Marta, María y Lázaro parten de su manera específica de encarnar lo humano (realidad personal)

para acceder a Dios (ideal) a través de Jesús. Por esta razón sus caminos son peculiarmente originales. Entre ellos hay un punto de encuentro, que el texto de Juan presenta de una manera dramática en el relato de la resurrección de Lázaro: La tumba -la ineludible realidad humana-. Allí es inevitable que los tres hermanos se vean y se confundan en un abrazo desconcertado (Jn 11, 38-44). Jesús desconcierta sus diferencias, la peculiaridad de su relación con Él, sus distintos miedos y soledades... su absoluta impotencia. Jesús les ha encontrado antes en otro lugar común: su casa de Betania - el lugar de lo cotidiano. Ahora les encuentra en la tumba -el lugar de lo inevitable-. La cotidianidad y la inevitabilidad (sufrimiento) humanas ¡parecen ser lugares predilectos de Jesús para revelar a Dios! ¿No es ahí mismo -en nuestra cotidianidad y en nuestra vulnerabilidad- donde nosotras/os estamos llamados a revelarlo a Él? ¿Cómo es posible la inculturación/historización del evangelio para que al final todas y todos, venidos de todos los rincones de la tierra y desde nuestra manera plural de encarnar lo hu-

mano (pueblos, razas, culturas), seamos desconcertados por Él, que es el punto de partida y de llegada de lo que hoy llamamos cristianismo? ¿Es la fe “católica” una praxis histórica (cotidianidad humana) de liberación para un mundo oprimido (inevitabilidad humana-vulnerabilidad) como el nuestro?⁶

La pluralidad revela y desafía la misión de la Iglesia. Las diversas expresiones de Iglesia presentes entre nosotras/os (modelos eclesiales)⁷ son percibidas en las diferentes formas de evangelizar, en la manera de celebrar la fe, en el ejercicio de los ministerios, en la elaboración de la teología y en las diferentes motivaciones que llevan a vivir y asumir la fe y la vocación.

Creo que el bien intencionado interés de los padres sinodales, y de los papas después del Concilio, por el diálogo ecuménico e interreligioso⁸ no ha hecho nunca un énfasis honesto en el ‘*sine qua non*’ de este tipo de diálogo: el reconocimiento de la urgencia del diálogo al interior de la Iglesia Católica (diálogo intra-religioso).

¿Es la fe “católica”
una praxis histórica
de liberación para
un mundo oprimido
como el nuestro?

Pretender que las diferencias religiosas solo existen fuera de casa es ignorar ingenuamente el elefante que cohabita con nosotras/os. Me parece que este desconocimiento, aunado al avance tecnológico, es una de las razones esenciales por las que el catolicismo y otras religiones neolíticas se quiebran en su incapacidad de entender y de adaptarse a esta nueva era de la humanidad, cuya nota fundamental, como ya lo dijimos, es el ¡pluralismo!

2. La fe en la vida de un/a consagrado/a latinoamericano/a en un marco de pluralidad

La centralidad de la fe en el cristianismo es evidente en el Nuevo Testamento, en donde 25 de los 27 libros usan la palabra fe y el verbo creer. En la predicación y la acción de Jesús, la fe fue siempre un tema central: “tu fe te ha curado” (Mc 5, 34; Lc 7, 50). El texto de Jn 3, 16, “porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna”, ha sido frecuentemente usado para sostener

la centralidad de la fe en la vida cristiana⁹.

Mas allá de la vieja discusión entre el protestantismo y el catolicismo sobre la primacía o no de la fe sobre las acciones, hoy nos preguntamos: ¿Qué significa creer en tiempos de liminalidad y de pluralismo? ¿Por qué creer hoy? ¿En qué/quién creer? ¿Quién es Dios? Estas son las preguntas que están latentes en la epidermis de las nuevas generaciones, preguntas ineludibles a quienes nos llamamos mujeres y hombres de fe, consagrados por vocación.

¿Qué significa creer en tiempos de liminalidad y de pluralismo?

En primer lugar debo decir que hay tres lugares ineludibles para toda persona de fe en el mundo en el que nos encontramos. Eludir estos lugares es ignorar la voz de Dios y de la vida allí donde ella clama: ecología, cultura y humanización. Me parece que estos son lugares de encuentro naturales (cotidianos e inevitables) a todas las religiones y lugares absolutos para el catolicismo de la transmodernidad. Solo en la sistematización de una teología de la ecología, de la cul-

tura y de la humanización, podremos los católicos de hoy aprender a vivir en las márgenes proféticas de toda posibilidad histórica y abandonar nuestros sueños solitarios, arriesgándonos a soñar con otras/os, como una manera de estar creativa y responsablemente en la realidad¹⁰. La metodología tripartita: 1) Conciencia *ad intra* y *ad extra*, 2) Diálogo intra y extra religioso y 3) Solidaridad con todo y con todas y todos, parece ser el mejor camino para una acción pastoral coherente con este mundo nuevo delante de nosotras/os.

Profundamente convencido de que todas/os nosotras/os podemos hacer parte del nuevo diseño de humanidad y de teología (iglesia) emergentes, sugiero estos puntos de reflexión que, a mi parecer, son asuntos pendientes¹¹ de la teología católica.

Leo estos asuntos como desafíos prácticos a nuestro estilo de vida como consagradas/os latinoamericanas/os. En el Plan Global de la CLAR se lee que “la CLAR contribuyó a configurar una nueva forma:

- de ser Iglesia,
- de leer la Palabra,
- y de estar en la historia”¹².

Les invito a leer en clave de exigencia de fe las siguientes invitaciones:

a. Revisar y transformar nuestra antropología... (antropogénesis):

- Hacia la superación real y definitiva del dualismo antropológico en la aceptación plena de la ambigüedad y la paradoja que nos atraviesan transversalmente.
 - En la aceptación de nuestra manera de ser en la historia marcada por la imaginación y la conducta ética, quizás la única manera posible de hacer presente la novedad de Dios en esta historia, ya pos-religiosa en muchos lugares de la tierra.
- En la construcción de identidad cultural, religiosa, de género, carismática, racial, etc. desde el reconocimiento y la aceptación total de la “otredad” y la superación de la necesidad de vivir en una ‘identidad asesina’ de las identidades diferentes que no coinciden en todo con

**Una nueva forma
de ser Iglesia, de
leer la Palabra y de
estar en la historia**

la nuestra¹³. Superación del etnocentrismo cultural, religioso, político, de género, racial, de identidad sexual, etc.

b. Revisar y transformar nuestro lenguaje:

- El lenguaje de una profecía cansada (cf. 1Rs 19), para suscitar la profecía del Diálogo, la Solidaridad, la Verdad, la Igualdad, la Justicia, la Pluralidad¹⁴.
- El lenguaje teológico para resolver nuestras situaciones pendientes: por ejemplo el patriarcalismo de las categorías teológicas o, más dramáticamente, para superar el secuestro al que las nuevas posibles formas de acción ministerial han sido sometidas, bajo el yugo de verdades dogmáticas cada vez más difíciles de sostener.
- El lenguaje Estructural-Jerárquico: hacia la democratización del aparato eclesial en todas sus formas: Justicia, Verdad y Depuración estructural; la mayoría de la Iglesia lo pide a gritos, al ministerio petrino de Francisco, el primer papa latinoamericano.

- Solo así podremos darle vida a una palabra (verbal y no verbal) fundamentalista, vacía y literalista, incapaz de reconstruir la metáfora de Nueva Humanidad, la utopía escondida en el corazón de la Trinidad, ¡la nueva experiencia de la fe!

c. Revisar y Transformar nuestra Eclesiología (eclesiogénesis):

- Hacia la ciudadanía plena de la mujer, de los pobres, de los laicos/as, de los que ven, sienten y piensan con otras categorías teológicas y pastorales -acogida de la pluralidad al interior de la iglesia-
 - Revisión profunda de estructuras envejecidas y desgastadas como la parroquia.
- Comunión desde una identidad que no teme a la multiculturalidad y la pluralidad religiosa. Eclesiología en la que la Iglesia se entiende como un medio no absoluto y no necesario al proyecto de Dios que la sobrepasa y que la puede fecundar y renovar. Una Iglesia que solo tiene sentido en la medida en que sea para el Reino. Un Reino que ella sola no logra contener, ni

Nueva experiencia
de la fe

- explicar, ni celebrar, ni visibilizar (cf. Lumen Gentium).
- Una eclesiología capaz de ayudarnos a entender el papel de los carismas y su relación con el eje eclesiológico Central: El ser para (pro-existencia) y el ser en relación con el Reino y no el ser en sí mismos, para reencontrar la viabilidad y pertinencia de los carismas fundacionales hoy.
- d. Revisar y Transformar nuestra Espiritualidad (kaleogénesis):
- Para pasar de la espiritualidad de las devociones, del libro de las horas y del misal hacia una Mística Nueva en la espiritualidad por la vía del amor-amor, la vía de la solidaridad con lo trascendente y con lo inmanente, lo lejano y lo cercano, lo conocido y lo desconocido, en la encarnación de la Palabra Viva revelada en el cómo en que Jesús existió en la historia (cristogénesis).
- e. Revisar y transformar nuestra acción carismática no en la urgencia de la eficacia sino en la urgencia del signo:
- Salir de un servicio cansino, inerte e incapaz de asumir nuevas formas, siempre encontrando el valor de lo pequeño y de los medios pobres.
 - No se trata de revisar únicamente el qué y el dónde. La esencia de la revisión de obras y de la restructuración está en la revisión del cómo para asimilarlo más al como de Jesús y a su ‘capacidad revelacional’.
 - En la reconstrucción de nuestra agenda carismática de prioridades desde las realidades y sujetos emergentes.
 - En la dedicación de todos nuestros recursos, personas y estructuras al servicio de la construcción de una nueva humanidad, en diálogo respetuoso con las opciones de nuestras hermanas y hermanos pobres, los verdaderos sujetos socio-teológicos de esta ¡novedad!
- f. Revisión y transformación de nuestras Comunidades:
- Para salir de una manera monótonamente destructiva de nuestro estar juntas/os... Caminando libres hacia comunidades

Una Iglesia que solo
tiene sentido en la
medida en que sea
para el Reino

nuevas en un contacto vital con todos/as los que se nos quieren unir y abiertas/os a unirnos a todos/as los/as que están respondiendo a los clamores de la vida.

- Convirtiéndonos en comunidades al servicio de la reconstrucción del tejido social (tejido relacional de la humanidad, de la historia).
- Desde la experiencia del amor que debe alcanzar con libertad a las relaciones de amistad intercongregacional y que debe manifestarse en esfuerzos concretos de colaboración carismática. Amor que debe caminar hacia y con los/as laicos/as y con las nuevas generaciones, a las que debemos permanentemente compartir el don recibido en la inspiración carismática de las/os fundadoras/es. Amor que nos debe poner cara a cara con las/os pobres de la tierra para, con ellas/os, codo a codo, luchar por su liberación.

Notas:

¹ Zona neutral y Zona liminal: Conceptos desarrollados ampliamente por Arnold Van Gennep, en su libro “The Rites of Passage” (1965), como parte de su esquema de ‘ritos de pasaje’. En este caso aplico estos conceptos al

cambio epocal. La zona neutral en los ritos de pasaje es un área de desierto o aislamiento donde el individuo es llevado para su preparación. Cuando se está en la zona neutral se experimenta una gran tentación de resistir el cambio, de ser super crítico para no aceptar lo nuevo. La liminalidad está caracterizada por la ambigüedad entre algo que se deja y una nueva realidad. Para una lectura crítica de los conceptos de Van Gennep sugiero leer a Susan Ackerman, *When Heroes Love: The ambiguity of Eros in the stories of Gilgamesh and David (Gender, Theory, and Religion)* New York: Columbia University Press, 2005, pp. 88-89.

² Religiones neolíticas: “El catolicismo, el judaísmo, el Islam y todas y cada una de sus variantes, por igual, atraviesan una gravísima crisis estructural, crisis orgánica, crisis de sustentación ideólogo-filosófica; podríamos decir que las está empujando invariablemente al rincón de los recuerdos histórico-culturales. Tanto en Europa, como en EE.UU. y prácticamente en todos los países industrializados, las religiones de origen agrario de principios del Neolítico, encuentran casi imposible acomodarse o, por lo menos tímidamente, amoldar sus prédicas doctrinarias a la avalancha, al desbordamiento incontenible del cambio cultural en curso”.

³ “Uno de los puntos que ASETT/EAT-WOT (Asociación Ecuménica de Teólogos/as del Tercer Mundo) considera de relevancia social para el futuro de la Teología en el Tercer Mundo es la quiebra del paradigma religioso tradicional y la aparición de un paradigma pos-religioso. Es obvio que esta hipótesis de un paradigma pos-religioso es

taría conviviendo con fenómenos bien contrarios de conservadurismo religioso, “revivals” espirituales, fenómenos carismáticos y neopentecostalismos. Sólo en algunos sectores geográficos puede estarse dando mayoritariamente, pero algunos observadores afirman que crecen los síntomas de que en las capas urbanas, cultas, tanto de jóvenes como de adultos, con acceso a cultura y tecnología... estaría empezando a hacerse presente este paradigma, también en América Latina (¿también en África y Asia?). http://www.tendencias21.net/Las-religiones-neoliticas-se-queiebran_a11714.html

- ⁴ Fenómeno que explica el paso indiscriminado de una religión a otra en busca del sentido religioso.
- ⁵ Para explicar el fenómeno del tránsito religioso en Brasil, encuentro muy útil el estudio realizado por Ronaldo de Almeida y Paula Montero. <http://www.scielo.br/pdf/spp/v15n3/a12v15n3.pdf>
- ⁶ Definición clásica de la FE dentro de la Teología de la Liberación.
- ⁷ Joao B. Libanio escribió un pequeño libro sobre los *Diversos Escenarios Eclesiales* que resulta muy iluminador para entender nuestra pluralidad interna y los desafíos de ésta a la identidad de la Iglesia católica.
- ⁸ “Las religiones no-cristianas contienen rayos de bondad, “elementos de verdad y de gracia como por una casi secreta presencia de Dios”. “... La Iglesia Católica respeta y ‘asume’ todo aquello que hay de bueno y positivo en las diferentes religiones...” (Ad Gentes 9).
- ⁹ Borg Marcus. *The Heart of Christianity*. San Francisco Harper, San Francisco, 1995 p. 61.
- ¹⁰ Helder Cámara afirmó que: “Cuando soñamos solos es solo un sueño. Cuan-

do soñamos juntos es el principio de la realidad”.

- ¹¹ Asuntos pendientes: de acuerdo con la Gestalt (humanismo psico-analítico) los asuntos pendientes de la vida, cosas/situaciones que jamás terminamos de resolver se convierten en fuentes internas de ansiedad o impulsos, desde los cuales inconscientemente respondemos en el presente a nuevas situaciones que se nos presentan.
- ¹² Plan Global de la CLAR 2012-2015, p. 15.
- ¹³ Cf. *Identidades Asesinas*: Amin Malouf. Alianza editorial 2005. Identidades asesinas es una denuncia apasionada de la locura que incita a las personas a matarse entre sí en el nombre de una etnia, lengua o religión. Una locura que desafortunadamente todavía asume el mundo de hoy.
- ¹⁴ Valores estos sobre los que el parlamento mundial de las religiones (Chicago 1993) ha estado intentando construir un Código Universal de Ética - Hans Kung. http://www.urjc.es/ceib/investigacion/publicaciones/REIB_04_02_Resena01.pdf



**VEN, SEÑOR
Y LO VERÁS**
**Construyendo
comunidades de
encuentro desde la
humanidad herida y
fragmentada**



Hna. Glafira Jiménez París, HVFC

Pertenece a la Congregación de Hijas de la Virgen para la Formación Cristiana. Actualmente vive en la comunidad de formación de Lima y trabaja en el Instituto Bartolomé de las Casas.

Resumen

La Promesa de Vida en abundancia sigue desafiando nuestras presencias y compromisos. Como discípulas y discípulos de Jesús, estamos llamadas/os a construir comunidades de encuentro que estén y permanezcan donde la vida clama; comunidades dispuestas a llorar y a enjugar lágrimas, a gestar y alumbrar vida nueva, vida en abundancia desde la humanidad herida y fragmentada.

Empecemos “por casa”. ¿Cómo vamos a gestar posibilidades de nueva humanidad si no somos capaces de reconocer las *dinámicas abortivas* y los *tufos a muerte* en nuestras comunidades? Recordamos nuestro primer encuentro con Jesús y su proyecto de Vida en abundancia; lo actualizamos a nuestro hoy, a nuestro ahora. Nosotras y nosotros somos quienes fuimos, vimos y nos quedamos con Él. Jesús nos pregunta “dónde”. Ahora, nosotras/os le decimos “Ven, Señor, y lo verás”. Estas páginas pretenden ser una motivación para el-bien-preparar-la-visita y seguir pidiendo “Quédate, Señor, con nosotras y nosotros”.

A promessa da Vida em abundancia segue desafiando nossas presenças e compromissos. Como discípulas e discípulos de Jesus, estamos chamados/as a construir comunidades de encontro que estejam e permaneçam aonde a vida clama; comunidades dispostas a chorar e enxugar as lágrimas, a gestar e a iluminar nova vida, vida em abundância desde a humanidade ferida e fragmentada.

Começamos “por casa”. Como vamos gestar possibilidades de nova humanidade se não somos capazes de reconhecer as *dinâmicas abortivas* e mau cheiro da morte em nossas comunidades? Recordamos nosso primeiro encontro com Jesus e seu projeto de Vida em abundancia; o atualizamos nos dias de hoje, o nosso agora. Nós somos os que fomos, vimos e ficamos com Ele. Jesus nos pergunta “aonde”. Agora, nós respondemos “Vem, Senhor, e verás”. Estas páginas pretendem ser uma motivação para o bem-preparar-a-visita e seguir pedindo “Fica, conosco, Senhor”.

Felicitaciones por una historia de fidelidades compartidas

El Señor ha estado grande con nosotras/os y estamos alegres. Seguimos celebrando las circunstancias que dieron lugar al acontecimiento eclesial más importante del siglo XX: el Concilio Vaticano II. Acontecimiento gestado años antes en las comunidades de base del Continente; acontecimiento gestado, sostenido y animado por la Vida Religiosa.

Nuestras hermanas/os vieron y escucharon cómo *algo nuevo estaba surgiendo*. Felicitaciones por una historia de fidelidades compartidas. Felicitaciones por una historia de fertilidades compartidas. Celebramos la iniciativa, celebramos los frutos, celebramos y agradecemos la fidelidad terca de tantas y tantos que siguen inspirando a las nuevas generaciones de Vida Religiosa en el Continente.

Y celebramos colocando en “la agenda” de nuestra reflexión y práctica aquello que ha caracterizado nuestro origen y andadura: Escuchar a Dios donde la vida cla-

ma. Esta exposición está motivada por dos de los desafíos propuestos por la CLAR para su profundización y reflexión: 1) construir comunidades de encuentro¹ 2) desde la humanidad herida². A la luz de los textos bíblicos que recrean la experiencia comunitaria de Marta y María, acompañadas y desafiadas por Jesús, destacaremos algunos aspectos que pueden iluminar nuestras dinámicas comunitarias, hoy (cf. Lc 10, 38-42 y Jn 11, 1-41).

Nuestras/os hermanas/os vieron y escucharon cómo algo nuevo estaba surgiendo

1. Busquen primero el Reino de Dios y todo lo demás se les dará por añadidura: Antídoto contra dinámicas abortivas y “tufos” a muerte

La Promesa de vida en abundancia, presente en los textos bíblicos desde las primeras hasta las últimas líneas, sigue desafiando nuestras presencias y compromisos. Somos invitadas/os a poner nuestra morada con los seres humanos en comunidad; invitadas/os a actualizar las palabras del Apocalipsis: *Esta es la morada de Dios con los seres humanos. Pondrá su morada entre ellas y ellos serán su pueblo y él, Dios-con-no-*

sotras/os, será su Dios. Y enjugará toda lágrima de sus ojos, y no habrá ya muerte ni habrá llanto, ni gritos ni fatigas, porque el mundo viejo ha pasado (Ap 21, 3-4).

Como discípulas y discípulos de Jesús, estamos llamadas/os a estar, a permanecer cercanas/os, a llorar y enjugar lágrimas, a gestar y alumbrar vida nueva, vida en abundancia. La palabra de Dios nos anima a revisar nuestro ser y presencia para descubrir si contribuimos o atrasamos la realización de la Promesa; si nuestras comunidades son origen, cauce e instrumento de encuentro o de des-encuentros; si avanzamos atentas y atentos en los caminos de la historia por donde transitan las violentadas, los caídos y los abandonados (cf. Lc 10, 29-37) o vamos dando rodeos, entretenidas y entretenidos en “otras cosas”. Empecemos “por casa”. ¿Cómo vamos a gestar posibilidades de nueva humanidad si no somos capaces de reconocer las *dinámicas abortivas y tufos a muerte* en nuestras comunidades? Dejemos que la Palabra ilumine nuestra reflexión y nuestra práctica.

**La palabra de Dios
nos anima a revisar
nuestro ser y
presencia...**

Bíblicamente, nos situamos en Betania, en las inmediaciones espaciales y existenciales del velorio de Lázaro. Históricamente, cada una/o se sitúa en su propio espacio, tiempo y realidad personal y comunitaria. Nos preguntamos cómo, en comunidad, estamos dando testimonio de lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y tocaron nuestras manos (cf. 1 Jn 1, 1-4).

El evangelio de Lucas narra la visita de Jesús a la casa de sus amigas y su amigo (cf. Lc 10, 38-42) después de su misión por los caminos de Galilea. Podemos recrear, por experiencia propia, el estado anímico del Maestro: cansado de la actividad y sobre todo del rechazo y las confrontaciones, de la incompreensión de sus paisanos y discípulos (cf. Lc 9, 22.45): las/os suyas/os no le entienden, no acogen su mensaje. Con todo, Jesús se da el tiempo y el espacio propicio para renovar fuerzas y afirmar *su voluntad de subir a Jerusalén* (cf. Lc 9, 51b). Y lo hace, continuamos recreando el texto, a la luz de la propia experiencia,

acudiendo a un espacio de sosiego y confianza: la comunidad.

Sin embargo, la realidad es muy distinta. Jesús se encuentra con una comunidad dividida, enzarzada en una dinámica de reproches y ambiguos silencios: *Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje sola en el trabajo? Dile que me ayude.* Apremiado por las circunstancias y, sobre todo por el cariño, Jesús asume el rol de mediador improvisado en un conflicto entre hermanas; conflicto que, -y de nuevo recreando el texto desde nuestra propia experiencia- responde a una historia anterior de desencuentros e intransigencias. Ante el pedido concreto de solución inmediata del problema, como suele ser su costumbre, Jesús no ofrece ni respuestas inmediatas ni recetas universales, sino que ofrece una invitación a clarificar prioridades: *Le respondió Jesús: Marta, Marta, te preocupas y te agitas por muchas cosas; y hay necesidad de pocas, o mejor, de una sola* (cf. Lc 10, 38-42).

Corremos el riesgo de construir individuales torres amuralladas desde donde lanzamos “piedras” a nuestras hermanas y hermanos, en lugar de construir puentes. La tentación de pre-ocuparse y ocuparse de lo secundario y accesorio, de lo que nos descentra de lo nuclear de nuestro seguimiento, es grande.

La tentación de pre-ocuparse y ocuparse en lo secundario y accesorio, en lo que nos descentra de lo nuclear de nuestro seguimiento es grande

Jesús no ofrece recetas pero sí un antídoto contra dinámicas abortivas y “tufos” a muerte: *“Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón [...] Busquen primero su Reino y su justicia, y todas esas cosas se les darán por añadidura”* (cf. Mt 6, 21.25.33). “En esta época suele suceder que defendemos demasiado nuestros espacios de privacidad y disfrute, y nos dejamos contagiar fácilmente por el consumismo individualista. Por eso nuestra opción por los pobres corre el riesgo de quedarse en un plano teórico o meramente emotivo, sin verdadera incidencia en nuestros comportamientos y en nuestras decisiones” (DA 397).

Ven, Señor y lo verás. En estos tiempos pedimos que Jesús visite nuestra comunidad, su comunidad. Con Él en el centro, nos invitamos a recrear Betania también en los desencuentros y reproches; a protagonizar espacios donde fluyan nuestras preguntas e incomodidades. Recreemos Betania para acoger juntas y juntos las desafiantes respuestas de Jesús para cada una, para cada uno; para preguntarnos y decidir en común estrategias y acciones concretas que nos permitan construir un espacio de sosiego y confianza hacia adentro; comunidades de encuentro que prolonguen la acción liberadora de Dios en la historia y *todo lo demás se nos dará por añadidura.*

2. Construir comunidades de encuentro desde la humanidad herida

El comúnmente denominado texto de “Marta y María” no cuenta cuál fue el desenlace de la confrontación. Sabemos que se reconciliaron por otro texto y otra circunstancia: el velorio de su hermano Lázaro: *Marta fue a llamar a su hermana María y le*

dijo al oído: el Maestro está ahí y te llama (Jn 11, 28).

El texto no recoge tal pedido. Asumimos la iniciativa gratuita de Marta, por tanto, un cambio sustancial en su actitud: ahora, facilitada, es instrumento de encuentro entre Jesús y María. *Ella, en cuanto lo oyó, se levantó rápidamente, y se fue donde él* (Jn 11, 29). Marta comienza la reconciliación por casa.

*Comunidades de
encuentro que
prolonguen la
acción liberadora
de Dios...*

Efectivamente, compartir el dolor por la muerte de un hermano -humanidad herida- re-sitúa su relación: se buscan y se reconocen hermanas; y ordena sus prioridades: dar razón de

su fe y esperanza donde la Vida clama. Una vez más, es en el encuentro con Jesús, en comunidad reconciliada, el que da “un nuevo horizonte a sus vidas y con ello, una orientación decisiva” (cf. DA, 12).

Recogiendo lo dicho hasta el momento, el capítulo 11 del evangelio de Juan nos ofrece algunas pistas, señales para construir comunidades de encuentro, hoy, desde la humanidad herida,

desde donde *la vida duele y huele a muerte*. En esta oportunidad destacamos tres pistas o motivaciones: dejarse afectar (cf. Jn 11, 3.5), hacerse próximos, hacerse prójimos (cf. Jn 11, 7.12.16), dejarse “atufar” (cf. Jn 11, 17.34-35).

2.1. Donde la vida duele: dejarse afectar (cf. Jn 11, 3.5)

Las hermanas. Ser comunidad es requisito imprescindible para que Jesús se haga presente en medio de nuestros deseos y proyectos. Ser una comunidad reconciliada, sin reproches y con un objetivo común, una misión compartida que mira al mundo, más allá de nuestras instituciones y dinámicas de reestructuración.

Le enviaron “un recado”. Una comunidad con un mensaje y testimonio común, nacido del análisis de una realidad compartida, de un juicio y toma de decisiones compartidas. Somos seguidoras/es de Jesús. También hoy la realidad nos habla y “envía recados”; también hoy nuestro llamado es desafiado por los signos de los tiempos. Las realidades de muer-

te e injusticia siguen reclamando nuestra atención y compromiso.

Aquel a quien tú quieres. Atención y compromisos con personas concretas por cuya situación nos dejamos “afectar”. Jesús se conmovió interiormente, se turbó... se echó a llorar (vv.33.35). Una vez más a Jesús se le remueven las entrañas (cf. Mt 9, 36; 14, 14; Mc 6, 34; Lc 7,13; 10, 33 y 15, 20; Lc 7, 11-17) y nos invita a llorar estremecidas/os, compartiendo su dolor. Un dolor que nace del reconocimiento de los otros/as como hermanos; de sentirnos gestados/as en las mismas entrañas (rahímim), en las entrañas de Dios.

También hoy, “quienes amamos” están enfermos, medio muertos, ‘ninguneados’, invisibilizados. “Sólo la cercanía que nos hace amigos nos permite apreciar profundamente los valores de los pobres de hoy, sus legítimos anhelos y su modo propio de vivir la fe. La opción por los pobres debe conducirnos a la amistad con los pobres” (DA 398). Esta postura nos ayudará a percibir “los grandes sufrimientos que vive la ma-

Las realidades de muerte e injusticia siguen reclamando nuestra atención y compromiso

oría de nuestra gente y que con mucha frecuencia son pobreza ocultas” (DA 176).

2.2. Donde la vida duele: hacerse próximos, hacerse prójimos (Jn 11, 7.12.16.)

Volvamos de nuevo. Jesús está con sus discípulos *al otro lado del Jordán* (Jn 10, 40), al otro lado de la situación de muerte que reclama su presencia. El reclamo de la vida que clama desafía a la comunidad de Jesús a discernir “presencia”. El reclamo de la vida que clama hace tomar conciencia de la distancia en la que se encuentran.

Sabemos que a la Vida Religiosa, al cristiano/a, no le está permitido anquilosarse, inmovilizarse, vivir de espaldas al mundo y realidad que han elegido servir. Sin embargo, la tentación de acomodarse, justificando miedos, indiferencias y apegos es grande. Las razones son varias, todas ellas, seguramente reales: *hace poco los judíos querían apedrearte y ¿vuelves allí?* (v. 7); *Señor, si duerme, se curará* (v. 12). Hoy tenemos las propias.

Somos invitadas/os a recrear la conversación de Jesús y sus discípulos; desafiados también por la realidad, a preguntarnos dónde estamos, a qué distancia de los lugares donde la Vida clama; qué nos impide o dificulta hoy “volver” para aproximarnos. Conversaciones, diálogos que nos comprometen y exigen de nosotras y nosotros una respuesta, también, en palabras y hechos.

Vayamos también nosotros a morir con él. Seguir a Jesús es recorrer el camino que él recorrió. La respuesta es personal y comunitaria; estamos llamadas/os a discernir comunitariamente dónde y cómo estar. Al parecer, no sirven

El reclamo de la vida que clama desafía a la comunidad de Jesús a discernir “presencia”

los ojos, las orejas y los corazones heredados ni importados; cada generación de religiosas/os tiene que hacer sus propias opciones, clarificar preferencias, escoger perspectivas. Otras/os tendrán que re-elegir: los tiempos cambian. Cada una/o, en su circunstancia concreta y en comunidad, tiene que proclamar a una sola voz: *vayamos también nosotros a morir con él.*

2.3. Donde la vida huele a muerte (Jn 11, 17.41)

Llevaba cuatro días en el sepulcro. Para todos, ya olía a muerto. Y así es, las posibilidades de vida huelen a muerte cuando no encuentran las condiciones necesarias para desarrollarse y salir adelante. Jesús huele más a posibilidades de vida que a tufo de muerte. También nosotros, como el sacerdote y el levita, podemos no distinguir entre “estar muerto y casi muerto” y no ofrecer posibilidades a la vida.

La realidad que percibimos y vivimos es compleja. Tenemos que “afinar el olfato” y la mirada de fe para discernir, reconocer y vislumbrar posibilidades de vida aunque todo apunte a lo contrario. En estos tiempos y circunstancias seguimos pidiendo *ojos que vean, oídos que escuchen y un corazón que entienda* (cf. Dt 29,3; Hch 28, 26-27). Y pedir ver, escuchar y entender al estilo de Jesús; al estilo, también, de nuestras fundadoras y fundadores.

El Documento de Aparecida nos da algunas pistas a las que

nosotras/os ponemos rostros concretos, con nombres y apellidos: los nuevos excluidos de la globalización que no son solamente “explotados” sino “sobrantes” y “desechables” (cf. DA 65, 402); los nacidos del rechazo a “los otros diferentes”, nacidos de la riqueza y la diversidad cultural de los pueblos de América Latina y el Caribe, donde conviven diversas culturas indígena y afro descendientes (cf. DA 89. 96); mujeres que son sometidas a muchas formas de exclusión y de violencia, en todas sus formas y en todas las etapas de sus vidas (cf. DA 454); explotación irracional que va dejando una estela de dilapidación e, incluso, de muerte, por toda nuestra región (cf. DA 473).

Te doy gracias, Padre, porque me has escuchado. Pedir, agradecer, buscar el Reino de Dios y su Justicia es don que se agradece y tarea que se construye. Don que se agradece y hace del agradecimiento el motor de nuestra vida; del agradecimiento brota la generosidad, la incondicionalidad y la perseverancia, y toda la exigencia de compensaciones afectivas.

“Afinar el olfato” y la mirada de fe para discernir, reconocer y vislumbrar...

tivas o efectivas y el derecho de abandonar en función de nuestras “conveniencias”.

3. Decimos Ven, Señor, y lo verás (Jn 11, 34)

Rememoramos el primer encuentro de Juan: *Jesús se volvió y, al ver que le seguían, les dijo: ¿Qué buscan? Respondieron: Rabí -que significa Maestro-, ¿dónde vives? Les dijo: Vengan y vean. Fueron, pues, vieron dónde residía y se quedaron con él aquel día.* (Jn 1, 35-39).

Nosotras y nosotros somos quienes fuimos, vimos y nos quedamos con Él. Recordamos nuestro primer encuentro con Jesús y su proyecto de Vida en abundancia; lo actualizamos a nuestro hoy, a nuestro ahora. Porque es ahora Jesús quien viene a visitar nuestras presencias.

Es ahora Jesús quien nos pregunta ¿dónde y cómo están?, y nosotras/os le decimos: Ven, Señor, y lo verás. Llevemos a Jesús donde estamos para que también se quede con nosotros, acompañando y revitalizando nuestras comu-

nidades para que sean comunidades de encuentro, comunidades que desde la humanidad herida y fragmentada testimonien y hagan posible una “nueva humanidad” recreada desde la Alianza.

No dejemos de “construir hermosos mundos, mundos de hermanas/os, de mujeres y hombres que se llamen compañeras/os, que se enseñen unos a otros a leer, que se consuelen en las muertes, se curen y se cuiden entre ellos, se quieran; que ayuden en el arte de querer y en la defensa de la felicidad”. El tiempo es ahora. El “hoy” bíblico, nuestro compromiso con y por la vida, preferencialmente por la vida que clama, nos apremia. Es hoy porque *YHWH nuestro Dios ha concluido con nosotras y nosotros una alianza. No con nuestros padres concluyó YHWH esta alianza, sino con nosotras, con nosotros, que estamos hoy aquí, todos vivos* (Dt 5, 2-3).

Notas:

¹ Desafío propuesto en el II Taller de Comisiones en Panamá, mayo 2013.

- ² Eje Teológico propuesto en Plan Global de la CLAR 2012-2015. Como recordarán el citado eje contiene dos aspectos: 1) Desde la humanidad herida y fragmentada y 2) hacia una “nueva humanidad” recreada desde la alianza de amor. Por razones de espacio desarrollaremos el desafío de construir comunidades de encuentro y la primera parte del segundo aspecto: desde la humanidad herida.
- ³ Adaptación y extracto del hermoso poema de Gioconda Belli, *Los portadores de sueños*.



P. Carlos Luis Suárez Codorníu, SCJ

(Islas Canarias, 1965) es miembro de la congregación de los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús (Dehonianos) en Venezuela. Ha sido rector del Instituto de Teología para Religiosos (ITER) de Caracas y decano de la facultad de Teología de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), donde es docente en el área de los estudios bíblicos.

Y LOS SACÓ
A BETANIA
Lc 24,50.
Una perspectiva
pascual

Resumen

Tras la resurrección de Jesús, el evangelista Lucas presenta algunos encuentros con la noticia de que el crucificado está vivo. Tras aparecerse a los Once y a quienes están con ellos, el resucitado los lleva hacia Betania (Lc 24,50). La lectura del capítulo conclusivo del evangelio de Lucas, atendiendo a lo narrado y a ciertos términos empleados por este evangelista, permite pensar que el último viaje de Jesús con los suyos es, a la luz de su Pascua, el inicio de un nuevo éxodo que comienza, precisamente, en Betania. Será el Espíritu Santo quien les asista en el camino a seguir.

Após a ressurreição de Jesus, o evangelista Lucas apresenta alguns encontros com a notícia de que o crucificado está vivo. Após aparecer-se aos Onze e àqueles que estão com eles, o ressuscitado os leva até Betânia (Lc 24,50). A leitura do capítulo conclusivo do evangelho de Lucas, atendendo à narração e a certos termos empregados por este evangelista, permite pensar que a última viagem de Jesus com os seus é, à luz de sua Páscoa, o início de um novo êxodo que começa, precisamente, em Betânia. Será o Espírito Santo que lhes assista no caminho a seguir.

El Plan Global de la CLAR para el período 2012-2015 contempla el icono de Betania, asumido como *casa de encuentro, comunidad de amor y corazón de humanidad*¹. Este horizonte inspirador ha llegado a la mayoría de las comunidades religiosas del Continente y del Caribe durante el tiempo de Pascua. La coincidencia propicia la memoria del Señor resucitado que también sacó a los suyos hacia Betania (cf. Lc 24,50). ¿Por qué Jesús los llevó de nuevo a aquel lugar tan significativo en su vida? En búsqueda de alguna respuesta, lo que sigue, sin mayor pretensión exegética, es una relectura del último capítulo del evangelio de Lucas siguiendo el orden de la narración y de los escenarios donde acontecen los hechos. A partir de lo leído, se asoma una respuesta posible: la salida a Betania representa un éxodo necesario para una comunidad que más que enraizarse en el anuncio del reino de Dios, tal como proclamado por Jesús, tiende a quedar atrapada en sus temores e intereses.

1. Fuera de Jerusalén (Lc 24,1-35)

El relato inicia con el despuntar de un nuevo día que va iluminando el paso de las mujeres que acuden con aromas preparados para la sepultura de Jesús. Al no encontrarlo, quedan desconcertadas y, de inmediato, despavoridas ante la presencia imprevista de dos varones que las interpelan («¿Por qué buscan entre los muertos al que vive?»), les anuncian

(«Ha resucitado») y las exhortan a recuperar («Recuerden») lo dicho por Jesús. Haciendo memoria de esas palabras, se distancian de aquel lugar de muerte para ir a contar a los Once y a todos los demás lo acontecido. Sin embargo, ninguno las acredita. Pedro, no obstante, acudió al lugar de los hechos y regresó sorprendido de «lo acontecido»², expresión que tal vez adelanta y condensa su primer e inexplicado encuentro con el Resucitado (cf. v. 34).

Mujeres	Dos varones
<ul style="list-style-type: none"> • buscan entre los muertos • desconcertadas • despavoridas, miran al suelo • recordaron sus palabras • anuncian 	<ul style="list-style-type: none"> • cuestionan • afirman que Él vive • ha resucitado • hagan memoria de su Palabra

El mismo día y por boca de otros caminantes, los Once y sus compañeros vuelven a oír un apasionado relato vivido por quienes, tristes, se alejaban de Jerusalén. A su distanciamiento se contrapuso la cercanía e interés de Jesús para con ellos, que en medio de su pesar cedieron al diálogo con quien se les hizo compañero de camino, y a quien no dudaron en contarle la causa mayor del gran pesar que les aflige: la frustración de que el tal Jesús no liberó³ a Israel (v.

21). Ante los planteamientos y los intereses presentados, Jesús les increpa severamente (*¡Qué necios y torpes son para creer!*), les explica las Escrituras (*...lo que se refería a él*) y comparte con ellos la mesa (*bendice, parte y reparte el pan*). Tras las palabras y gestos de Jesús, se abre el entendimiento de los caminantes. Al igual que las mujeres, también ellos regresan a Jerusalén para encontrar a los Once con sus compañeros.

Los que van hacia Emaús	Jesús
<ul style="list-style-type: none"> • se alejan • conversan y discuten • sus ojos no reconocen • tristes • narran los hechos • quédate con nosotros • abren los ojos y reconocen • corazones arden por la Palabra • se levantan - vuelven - anuncian 	<ul style="list-style-type: none"> • se acerca • camina con ellos • cuestiona • reclama: necios y torpes para creer • cuestiona con las Escrituras • entró para quedarse con ellos • pan: bendice-fracciona-reparte • desaparece

2. En Jerusalén (Lc 24,36-49)

Mientras conversan entre sí los que estaban en la ciudad y quienes han regresado al grupo, Jesús se hace presente con un saludo y deseo de paz. La reacción de quienes están reunidos recuerda la de los discípulos que le acompañaban en el momento de su transfiguración (cf. Lc 9, 34). Hay temor, como lo sintió Israel en el desierto ante la cercanía de Dios (cf. Ex 19, 16). A pesar de no reconocerlo, Jesús se interesa por ellos, que están en un estado de agitación semejante al que en su momento percibió José en Egipto en dos compañeros de prisión a causa de los sueños incomprensibles que tenían (cf. Gn 40, 6). Jesús los confronta ahora y cuestiona el tipo de razonamientos (*dialogismoi*) que se hacen. Cuan-

do Lucas emplea *dialogismoi* en su Evangelio para referirlo a los discípulos, evidencia una manera de razonar no exenta de rivalidades y ambiciones (cf. Lc 9,46-47). Se trata de un modo de pensar más cercano al de escribas y fariseos que al de Jesús (cf. 5, 22; 6, 8). En Betania, precisamente, ya alguno de sus discípulos, Judas en concreto, había querido imponer una manera de pensar “más sensata” ante la sinrazón y el desperdicio del perfume derramado entonces a los pies del maestro (cf. Jn 12, 3-8).

A pesar de que los discípulos ven, no acaban de reconocer a Jesús de la manera adecuada. Deben empezar por la aceptación real de su presencia tangible y si bien es cierto que se da un sentimiento de alegría en todos, re-

sulta un sentimiento inconsistente, que no termina de llevar a la aceptación de lo que entraña la figura del Resucitado. Es una alegría que coincide con la que Jesús mismo les había presentado en la parábola del sembrador:

Los del terreno pedregoso son los que al oír, reciben la palabra con alegría, pero no tienen raíz; son los que por algún tiempo creen, pero en el momento de la prueba fallan (Lc 8, 13)

No en vano, con anterioridad, los discípulos habían reconocido la necesidad de mayor fe en sus vidas: *Señor, aumenta nuestra fe* (cf. 17, 5). Creando un ambiente más familiar, Jesús come ante ellos y una vez más, como lo hiciera con los caminantes de Emaús, acude a las Escrituras

para que desde ellas y por su explicación se les abra el entendimiento. Es el momento de reafirmar y aceptar también la Pascua de Jesús en vistas a la conversión y perdón para todos los pueblos. En esta perspectiva, llama a los suyos testigos (*mártires*), pero no al estilo de los fariseos y escribas que acallaron la voz de los profetas (cf. 11, 48) haciéndose cómplices de la injusticia y de la muerte. Sin embargo, Jesús es consciente de la debilidad de los suyos. No hay que precipitar los procesos. Abrirles el entendimiento significa también hacerles conscientes de la situación de debilidad y carencia en la que viven (cf. Gn 3, 7). Por eso, les reitera la promesa del Padre y la fuerza que recibirán de lo alto. Sólo así será posible asumir y vivir el testimonio encomendado.

Once y todos	Jesús
<ul style="list-style-type: none"> • hablan de estas cosas • aterrorizados, miedo • creen ver un fantasma • no acaban de creer • alegría (véase Lc 8, 13) • extrañados • le dan de comer 	<ul style="list-style-type: none"> • ¡Paz a ustedes! • ¿Por qué se alarman y dudan? • Miren mis manos y pies: soy yo • ¿Tienen algo para comer? • Ilumina con las Escrituras • Les abre el entendimiento • Ustedes son testigos • Promesa. Esperen

3. En Betania (Lc 24, 50-53)

La última parte del relato inicia con una acción sorprendente de Jesús: “Y los sacó hasta cerca de Betania”. Lo hasta ahora dicho, deja de manifiesto que el proceso de adhesión sólido y ver-

daderamente gozoso de los Once y quienes les acompañan a Jesús Resucitado está por completarse. Tal como Lucas ha ido subrayando a lo largo del relato, en todos los personajes que ha ido detallando pesan los miedos y la incertidumbre. Están atrapados.

Jesús	Once y discípulos
<ul style="list-style-type: none"> • Y los sacó a Betania • los bendijo • se separó de ellos • fue llevado al cielo 	<ul style="list-style-type: none"> • se postraron ante Él • a Jerusalén, con gran alegría • siempre en el templo • bendiciendo a Dios

Tal vez por eso, llegando casi al final del evangelio, se impone un gesto decididamente liberador de parte de Jesús. De hecho, el término que Lucas elige para la acción del Resucitado («los sacó») es el mismo empleado frecuentemente por la versión griega del Antiguo Testamento para la salida de Israel de Egipto. En el Pentateuco, sobre todo, indica la acción liberadora de Dios (*exégagen*) a favor de su pueblo, sometido a la esclavitud. Por citar algunos textos:

- “Moisés dijo al pueblo: Recuerden este día en que ustedes salieron de Egipto, de la casa de la

esclavitud, pues con mano fuerte los sacó el Señor de aquí...” (Ex 13, 3; cf. 12, 51; 13, 14; 16, 6.32; 18, 1)

- “En cambio, a ustedes los tomó el Señor y los sacó del horno de hierro de Egipto, para que fuesen el pueblo de su heredad, como lo son hoy” (Dt 4, 20; cf. 4, 37; 5, 15; 6, 21.23; 7, 8.19; 9, 28; 26, 8; 29, 24)

- “Envié después a Moisés y a Aarón y castigué a Egipto con los portentos que hice en su tierra. Luego a ustedes los saqué de allí” (Jos 24, 5; 1Sm 12, 8; 1Re 9, 9; cf. 105, 37.43)

En otros casos, por ejemplo, se emplea para situaciones de peligro a nivel personal superadas por una acción de Dios:

Me acosaban el día funesto,
pero el Señor fue mi apoyo:
me sacó a un lugar espacioso,
me libró porque me amaba
(Sal 18,19-20).

A ciertos personajes bíblicos Dios también «los saca». En tales casos, busca comprometer más a quienes mueve de esa manera de modo que confíen más en Él contra cualquier temor o adversidad. Es el caso de Abrahán: *Lo sacó afuera y le dijo: «Mira al cielo, y cuenta las estrellas, si puedes contarlas».* Y añadió: «Así será tu descendencia» (Gn 15, 5; cf. 20, 13). También desplaza a Ezequiel: *La mano del Señor se posó sobre mí. El Señor me sacó en espíritu y me colocó en medio de un valle todo lleno de huesos* (Ez 37, 1; cf. 42, 1.15). Así, tanto del patriarca como del profeta se espera una estrecha y renovada adhesión al proyecto de vida que Dios tiene para su pueblo.

Este los sacó,
realizando
prodigios y signos
en la tierra de
Egipto

En la segunda parte de su obra, Hechos de los Apóstoles, el evangelista san Lucas usa también «los sacó», asociándolo siempre a una acción liberadora de Dios: en boca de Esteban, hablando de Moisés: *Este los sacó, realizando prodigios y signos en la tierra de Egipto, en el mar Rojo y en el desierto durante cuarenta años* (Hch 7, 36; cf. 7, 40); para el cese de la prisión de Pedro: (...) *les contó cómo el Señor lo sacó de la cárcel* (12, 17); por último, en la predicación de Pablo en la sinagoga de Antioquía: *El Dios de este pueblo, Israel, eligió a nuestros padres y multiplicó al pueblo cuando vivían como forasteros en Egipto; los sacó de allí con brazo poderoso* (13, 17).

Tras la aparición de Jesús Resucitado, los Once y quienes están con ellos parecen verdaderamente alegres, y así se encaminan de regreso a Jerusalén, pero tal vez no sea esta la mejor alegría que se espera de ellos. Ya antes un grupo significativo de los enviados por Jesús había mostrado sentimientos similares: *Los setenta y*

dos volvieron con alegría diciendo: «Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre» (Lc 10, 17), a lo que Jesús les respondió con una matización imprescindible: *No estén alegres porque se les someten los espíritus, estén alegres porque sus nombres están inscritos en el cielo* (v.20). En ese mismo contexto se presenta la propia alegría de Jesús, pero asociada a la presencia del Espíritu Santo, lo que le permite exclamar:

Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así te ha parecido bien (10,21).

El reino que debe ocuparles es el de Dios, y no otro

Los discípulos no terminan de enraizar sus vidas en la verdadera alegría, la que está unida a la acción del Espíritu que Jesús les ha prometido. Aún no la tienen, pero tampoco hacen gala de felicidad por el reino de Dios que se les ha revelado (cf. 6, 20; 12, 32). Como lo delata la continuación del relato de Lc 24 en el inicio de los Hechos, la alegría de los suyos pareciera condicionada por

el cumplimiento de expectativas nacionalistas: «Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino a Israel?» (Hch 1, 6). Sin embargo, el reino que debe ocuparles es el de Dios, y no otro (cf. Lc 8, 1.10; 9, 2.60; 10, 9). Ese es el anhelo que han de mantener en lo más íntimo de su corazón y el que ha de moverles: *¡Venga a nosotros tu reino!* (11, 2). Busquen más bien su reino y lo demás se les dará por añadidura (12, 31). Los seguidores de Jesús no acaban pues de entender el alcance de todo lo que les sucede. El tiempo de las apariciones pascuales resulta así, tal como lo presenta Lucas, un período que evidencia la resistencia de los Once y los demás para creer en la Pascua de Jesús y hacerla verdaderamente de ellos:

Se les presentó él mismo después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles del reino de Dios (Hch 1, 3).

Los cuarenta días de los que habla el evangelista, recuerdan el mismo número de Jesús en el desierto, y no deja de evocar los

años del viaje de Israel a la tierra prometida. Es tiempo de desierto, de prueba, de aprendizaje, de conversión:

Recuerda todo el camino que el Señor, tu Dios, te ha hecho recorrer durante estos cuarenta años por el desierto, para afligirte, para probarte, para conocer qué hay en tu corazón... (Dt 8, 2).

A este punto, toca volver sobre el porqué los sacó hacia Betania. Todo indica que era necesario que Jesús encaminara a los suyos, una vez más, hacia la vida y la libertad, volviendo la mirada a las actitudes entrañables y a las convicciones inquebrantables del maestro: «Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que tú me escuchas siempre» (Jn 11, 41-42). Fue también allí donde Jesús, lejos del templo (cf. Lc 24, 53), aquilató aún más su fe, consolidando su pasión por el reino de Dios, sin concesión alguna a la mezquindad (cf. Jn 12,

3; Mc 14, 4) o a la desesperanza (cf. Jn 11, 25-27). De este modo, Jesús humaniza y descubre lo vivido en Betania como toda una escuela de humanidad y de pasión por el reino, porque también allí se aprende a estar con él y a descubrir lo que en verdad es importante.

Notas:

¹ Cf. CLAR, “Escuchemos a Dios donde la vida clama”. *Horizonte inspirador de la Vida Consagrada en América Latina y el Caribe*, Bogotá 2013, p. 9.

² Lucas emplea «lo acontecido» en tres ocasiones previas: la primera en boca de los pastores para lo anunciado por el ángel (cf. Lc 2, 15); la segunda para lo que pasó tras un exorcismo de Jesús (cf. 8, 34s.); la tercera para lo

vivido en casa de Jairo a partir de la acción de Jesús (cf. 8, 56). Esta expresión, por lo tanto, indica siempre un hecho salvífico que tiene a Jesús como protagonista.

³ Se trata de uno de los verbos que en la versión griega del Antiguo Testamento expresa la acción liberadora de Dios a favor de su pueblo (cf. Ex 6, 6; 15, 13; Dt 7, 8).

Jesús humaniza y descubre lo vivido en Betania como toda una escuela de humanidad y de pasión por el reino

Perspectivas

Viendo la dignidad de la persona humana en todas las personas, especialmente en aquellos/as cuya dignidad está más en peligro...

El encuentro de un carisma en la vida de un laico y una laica.

CAMINOS DE
ENCUENTRO ENTRE
CARISMA Y LAICADO

A continuación les presentamos dos experiencias de personas laicas que encontraron un carisma congregacional y lo hicieron parte de sus vidas:

Joyana Jacoby
Karl Nass

1. Mi nombre es Karl Nass, soy un Laico. Mi historia comienza cuando yo estaba trabajando en la Escuela Cristo Rey, una escuela de los jesuitas en Chicago. Mi trabajo consistía en acoger a las/os voluntarias/os de la Universidad de DePaul. Siempre me sorprendió el compromiso de estos estudiantes con una acción voluntaria dentro del marco del más puro personalismo/humanismo: ellas/os recordaban las historias de alegría o tristeza de los niños a quienes servían; recordaban sus nombres y cumpleaños; las celebraciones de fin de año para celebrar sus éxitos, etc.

Los estudiantes de la Universidad de DePaul siempre estaban preocupados de las necesidades humanas y académicas de los niños a quienes ellos acompañaban en los programas de apoyo escolar. Estos voluntarios DePaul tenían una sabiduría de la calle... que les permitía encontrarse con estos niños de una manera auténtica. Muchos de estos niños venían de barriadas pobres donde la única sabiduría necesaria para sobrevivir era la sabiduría de la calle.

El celo que estos estudiantes vicentinos mostraban frente a los demás me contagió hasta lo más íntimo de mi ser... y me ayudó a entender la dignidad de todos estos niños pobres de Cristo Rey.

Poco después de terminar mi trabajo en esta escuela jesuita, encontré la posibilidad de trabajar en el ministerio de la Universidad de DePaul. La pasión y la vida de los estudiantes que había conocido antes me motivaron para presentarme como candidato para este trabajo. En la universidad llegué a conocer al padre Guillermo Campuzano, las hermanas vicentinas y algunas/os otras/os laicas/os que, a través de su amistad, me permitieron en-

tender que el carisma vicentino podía estar vivo en mi propio corazón. Han sido estas amistades, dentro de la comunidad, las que han nutrido mi corazón vicentino, personal y profesionalmente y las que me han llamado a vivir integralmente mi responsabilidad social y mi solidaridad.

Formado por los Vicentinos en Acción (VIA): Historia de un marco doctrinal, una comunidad... ¡El Camino!

Yo fui formado en la manera vicentina de actuar en la Universidad de DePaul. A través del desarrollo colectivo de una manera coherente de educar a los jóvenes, por medio de la experiencia comunitaria de una manera intencional, y del compromiso de servicio con los pobres y marginados de la sociedad. En el tiempo que el ministerio de la universidad se involucró en su implantación estratégica, mi área de trabajo entró en la búsqueda sincera de clarificación sobre la pertinencia y el impacto de los programas de servicio y justicia social. Nuestra evaluación nos llevó a la conclusión de que necesitábamos definir más claramente el componente formativo del ministerio de la universidad en la programación

del servicio y la búsqueda de la justicia social que estábamos haciendo con nuestros estudiantes.

Considerando que nuestra universidad es rica en diversidad cultural y religiosa, nuestro objetivo de mejorar el componente formativo de nuestros programas nos ponía delante de un desafío y una oportunidad. ¿Cómo podíamos promover de la mejor manera los valores de la comunidad, la espiritualidad y el cambio sistémico con los pobres y marginados usando un lenguaje que pudiera comprometer a un grupo de estudiantes tan diverso? ¿Cómo crear un espacio seguro que promoviera la confianza y el diálogo abierto?

Estas preguntas fueron presentadas a un grupo, multi-cultural y de diversas espiritualidades/religiones, de estudiantes, profesores, empleados y personas de las comunidades que servíamos, así como las Hijas de la Caridad y los Vicentinos.

Después de un largo proceso de discernimiento, la respuesta, finalmente, comenzó a aflorar. La mirada de todos se volcó sobre San Vicente, fundador de los vicentinos, para examinar con detenimiento los valores sobre

los cuales él construyó su propia vida. Este hombre de fe profunda y comprometida discernió la voluntad de Dios y encontró “soluciones prácticas a las abrumadoras necesidades de los pobres de su tiempo”¹. Él demostró un amor preferencial por los pobres y “desarrolló un concepto de reevangelización que incluye la promoción humana y la liberación de toda opresión, en lo que San Vicente llamo ‘servicio de los pobres corporal y espiritualmente’”². La vida de San Vicente parecía ser la narrativa obvia para los estudiantes de DePaul que nos permitiría continuar en nuestra intención de conectar los valores propios de la vida en comunidad, la espiritualidad y la solidaridad en sus vidas.

A través de las experiencias vividas por San Vicente, los estudiantes podrían explorar esa sabiduría propia de su vida y lo que ésta podría aportar a su formación como líderes en el trabajo del servicio y la justicia social. De hecho comprobamos que aunque no todos nuestros estudiantes se identificaban con la tradición espiritual/religiosa de San Vicente, todas/os ellas/os podían relacionar, en un nivel u otro, su compromiso social con la narrativa de San Vicente de Paúl.

Para desarrollar el curriculum de VIA nuestro primer paso fue identificar las necesidades de los estudiantes líderes y examinarlos a la luz de los valores de comunidad, espiritualidad y servicio del pobre. Como resultado, identificamos el conocimiento necesario, las habilidades requeridas y los valores necesarios para desarrollar el curriculum formativo del programa. A lo largo de estos años, este programa les ha dado a nuestros estudiantes un lenguaje propio para empezar a reflexionar cómo enfrentar los desafíos de la pobreza local y global, hoy. Siguiendo la dinámica de continuas evaluaciones y la identificación de necesidades emergentes este programa continúa hoy siendo adaptado permanentemente por nuestros ministros y estudiantes líderes.

Fue en esta coyuntura de discernimiento donde el padre Guillermo Campuzano, se involucró en ayudar a la pastoral universitaria a desarrollar una pedagogía basada en los valores cristianos y en su experiencia de solidaridad con los pobres en Latinoamérica. A través de conversaciones, reuniones y presentaciones, compartió unos principios de discernimiento basados en el evange-

lio, en la espiritualidad y en la opción por los pobres. También nos presentó a todos, ministros y estudiantes líderes, libros, literatura, y personas enraizadas/os en la tradición vicentina. Juntos comenzamos a desarrollar un marco de reflexión que nos llevó a tener experiencias vivas de solidaridad, encuentro y transformación con el pobre, que nos ayudó a releer nuestra propia realidad contemporánea, siempre en diálogo directo con la sabiduría de San Vicente de Paúl.

Una de las fuentes principales que él nos presentó fue un artículo escrito por Theodore Wiesner, C.M., “Experimentando a Dios en el Pobre”³. En este artículo Wiesner presenta “tres VÍAS de la vida espiritual”, a través de las cuales una persona de fe pasa cuando se compromete con el servicio y la justicia social. Él identifica estas tres vías como: “la VÍA de la observación, la VÍA del diálogo y la VÍA de la solidaridad”. Wiesner invita a sus lectores a no interpretar el progreso de una etapa a otra de una manera rígida, sino que sugiere que el trabajo para erradicar las dimensiones destructivas de la pobreza desde una perspectiva vicentina es mucho más que trabajar en el cambio

sistémico. De acuerdo con su visión, en el corazón mismo de esta espiritualidad está el compromiso radical en solidaridad con los pobres. El encuentro con el pobre, la escucha respetuosa de su voz es lo único que puede transformar la manera de ver, pensar y actuar en este camino vicentino.

Cuando presentamos “Experimentando a Dios en el Pobre” a la pastoral universitaria, nuestros estudiantes reportaron que aunque el artículo de Wiesner es claramente escrito desde una perspectiva cristiana, el camino de crecimiento espiritual descrito resuena bien a muchas tradiciones de fe y escuelas de espiritualidad de las que muchos de ellos hacen parte también.

Además de la profundidad espiritual del artículo que encuentra una resonancia excelente en nuestros líderes, las tres vías del modelo de Wiesner pueden ser fácilmente adaptados a la estructura académica anual de la universidad. DePaul funciona en un sistema de trimestres y nuestros estudiantes se comprometen en el servicio voluntario y la justicia social por tres trimestres cada año. La estructura propues-

ta por Wiesner de las tres VÍAS sirve como una estructura ideal a través de la cual organizamos los contenidos formativos durante todo el año. Todos estos factores, combinados, nos llevan a “experimentar a Dios en el pobre” y esta experiencia es la piedra angular de la pedagogía que hoy llamamos VIA (Vincentians in Action).

Varios factores institucionales permitieron el nacimiento de VIA. Sin éstos hubiera sido imposible llegar hasta donde estamos hoy. Primero, nuestra universidad tiene 10 objetivos pedagógicos. Tres de estos objetivos enfatizan dimensiones formativas que son parte de nuestra propuesta pedagógica: el desarrollo de valores socialmente responsables, adquiridos a través del servicio social y la lucha por la justicia, dentro de un marco de conducta ética; el conocimiento y respeto por la persona y los grupos diversos; y, finalmente la auto-reflexión y adquisición de habilidades para la vida en clave de principios prácticos de sabiduría. Éstos objetivos pedagógicos apoyan el ecosistema necesario para que VIA florezca en medio de nuestros estudiantes como una metodología de transformación de la vida y

de compromiso social concreto y responsable con un mundo nuevo emergente.

En segundo lugar, la división de asuntos estudiantiles de la universidad promueve la integración de la fe, el liderazgo y el compromiso cívico en la experiencia de todo estudiante de la universidad.

Finalmente, el compromiso histórico de la Universidad de DePaul para hacer más clara su identidad católica y al mismo tiempo favorecer el florecimiento de una comunidad estudiantil diversa, multicultural y multirreligiosa, le ofrece a este modelo multi-espiritual -VIA- un marco rico, desafiante y muy pertinente para el crecimiento y la transformación de nuestros estudiantes. VIA es una pedagogía para la educación pero es al mismo tiempo un camino personal de transformación.

He querido compartirles este camino para decirles que fue a través del diseño y la implementación de este modelo pedagógico llamado VIA como yo mismo me he convertido en un creyente laico, esposo y padre; he aprendido en el corazón de esta universidad que esta historia humana, marcada por la contradicción y la

paradoja, reclama el compromiso de todas y todos desde cualquier lugar en el que nos encontremos. Mis experiencias de vida en Chile (dos años), en Colombia y en otros lugares de Latinoamérica han hecho que entienda mi aquí y mi ahora de una manera comprometida con la causa de Jesús y de su Reino a la manera de Vicente de Paúl y de su familia espiritual en el mundo. Desde esta tribuna les hago un llamado a todas las congregaciones religiosas que peregrinan en la América latina a que compartan sin miedo la riqueza de sus carismas con nosotras/os, las/os laicas/os, y a que nos permitan asumir, de la manera en que podamos, toda la riqueza de estas tradiciones espirituales de las que, sin duda, ustedes son responsables en primer lugar.

Quisiera terminar añadiendo esta cita textual que describe lo que VIA es hoy:

VIA es un camino transformador inspirado en las intuiciones de San Vicente y en los esfuerzos de la familia vicentina para hacer viva su herencia hoy. Sin embargo las raíces más amplias de VIA no son un legado exclusivo de una familia espiritual, ellas son parte de la herencia propia de la huma-

nidad. Esto hace que VIA, como modelo pedagógico en la línea del despertar espiritual y de la concientización social, esté abierto a toda persona humana que desea no solamente estar en el mundo de una manera pasiva, sino que se quiere comprometer con su palabra y acción en la transformación de éste, para que la dignidad de toda persona sea reconocida y respetada. Los vicentinos en acción sabemos que este es sólo un camino entre muchos, un camino que esperamos se convierta en auténtica metodología transformadora de la vida de nuestros estudiantes en DePaul, y que les ayude a encontrar el sentido último de sus vidas²⁴.

2. Mi nombre es Joyana Jacoby Dvorak, mi historia empezó cuando yo era niña, aunque no me di cuenta de esto, hasta hace algunos años. Mi papá solía ir de compras en las tiendas de la Sociedad de San Vicente de Paúl. Durante nuestros viajes de familia, él siempre paraba en cada ciudad donde había alguna de estas tiendas porque ¡le encanta comprar libros usados! La verdad es que cuando era niña no me gustaba esa imagen ya que recuerdo lo mucho que debíamos esperar mientras mi papá compraba los

libros en esas tiendas. La otra verdad es que a esta corta edad yo no sabía nada de la historia de San Vicente y Santa Luisa ni cómo ellos llegarían a ser una parte tan importante de mi propia historia personal.

Más que el amor por comprar libros, mis papás también me enseñaron la hospitalidad y la importancia de abrir nuestra casa y nuestro corazón a los demás. Los ejemplos de fe viva de mis papás siguen como una inspiración para mí hoy. Cuando un misionero visitaba nuestra parroquia, mis papás siempre le invitaban a comer en nuestra mesa. En estas largas conversaciones alrededor de la mesa familiar aprendí tantas cosas sobre la realidad en el mundo a través de las historias que los misioneros nos contaban de sus trabajos en África, India, Latinoamérica y otros lugares. Siempre escuché estas historias con mucha curiosidad, con mis ojos y mi corazón abiertos.

Después de diez años cuando estaba en mi tercer año de universidad decidí que ya estaba cansada de escuchar las historias que los demás compartían sobre la realidad. Fue durante esos años cuando tomé la decisión de en-

tregarme y compartir en profunda solidaridad esta historia nuestra. Fui a estudiar en la UCA en un programa que se llama La Casa de la Solidaridad en El Salvador. Mi educación no la recibí solamente en el aula de clases de la universidad, sino fundamentalmente en las montañas, en un pueblito con la gente. Dos días por semana íbamos a una comunidad a escuchar la realidad desde la perspectiva de los pobres. Mi guía en la comunidad fue una religiosa, mujer de Dios, llena de entusiasmo y energía; una mujer con el celo por los pobres encarnado en su vida.

Imagínense por un momento a una gringa, alta, con ojos azules, con mis chanclas y botella de agua, hablando solamente un poco de español, entrando a un pueblito como éste. Durante las primeras semanas no entendí casi nada de lo que me decían, pero poco a poco descubrimos maneras de comunicarnos. Había muchos momentos de risa, tratando de entender una a otra. Yo estaba allí no para arreglar o hacer nada, sino para acompañar y aprender de la gente. Mi alma y corazón se transformaron durante este encuentro. Recibí hospitalidad y amistad como nunca he recibido en mi vida.

Con esta religiosa, fuimos a cada casa antes que todo a escuchar las necesidades en la comunidad. No importaba si ellos eran católicos o sin fe. La cosa más importante era la necesidad -necesidad y dignidad antes que credo- una lección que he aprendido en la práctica. Con estas visitas, aprendí cuán importante es la nutrición de los niños en la comunidad. Durante mis meses en esta comunidad, las mujeres y la religiosa empezaron a organizarse. Decidieron juntas empezar un comedor para los niños. Yo vi desde el principio cómo empezaron a construir ese comedor y cómo aprendieron a escucharse la una a la otra y a trabajar juntas. Con mis ojos vi las mujeres cocinando para su comunidad juntas, compartiendo el pan de la vida.

La hermana me enseñó cómo acompañar a la gente no con sus palabras sino con su ejemplo de fe y de vida. Ella me enseñó cómo trabajar con la gente, no por la gente. Aprendí a escuchar a las necesidades (la realidad), primero, antes de tomar una acción. Aprendí la importancia de dar atención a las necesidades materiales, primero, pero también a las necesidades espirituales -atención integral-. Aprendí que cada

persona tiene un lugar en la mesa y la importancia de invitar a cada persona a compartir. No era solamente el trabajo de la religiosa, era el trabajo de las mujeres en la comunidad también. La cosa más importante fue que estas mujeres empezaron a darse cuenta del poder dentro de ellas (empoderamiento). Todavía no sabía la historia de las raíces de la hermana y su carisma, pero aprendí de ellas lo que significa ser religiosa.

Fue esta experiencia, este encuentro con la realidad en El Salvador lo que transformó mi corazón y la manera en que ahora estoy presente en la realidad. Ahora veo a los pobres como mis hermanos y hermanas, mis amigos/as, mis compañeros/as en la jornada. Desde mi experiencia en El Salvador empecé a escuchar las voces de mis amigos/as viviendo en pobreza. Entiendo que nadie es más importante que otra persona. Entender y abrazar nuestra interconexión humana tiene unas implicaciones que se hacen inevitables. Por ejemplo yo aprendí que todas las decisiones que tomo tienen un efecto fuera de mí y que tienen que ver con muchas personas y no solo conmigo misma. Me he hecho tan consciente de estas cosas que inclu-

sive beber una taza de café me hace pensar en los demás. ¿Quién la preparó? ¿Quién cultivó el café? ¿Qué tan justo o injusto fue el proceso para que yo disfrutara de esta bebida? Estas voces/preguntas siguen guiándome en las decisiones de mi vida y vocación.

Hace cinco años empecé a trabajar en la Universidad de DePaul en Chicago, más de 10 años de mi primera visita a El Salvador, y me di cuenta de la conexión entre todo lo que aprendí de la religiosa de su familia espiritual. Cuando empecé a aprender de una manera sistemática sobre la historia y el carisma de los fundadores me he dado cuenta que más de 350 años después su misión está viva y que también yo he sido invitada a vivirla. Todo este tiempo he tenido un corazón listo para servir, un corazón al lado de la gente más necesitada. Solo ahora entiendo que durante todos estos años también yo fui misteriosamente incorporada en el corazón de esta familia, de su carisma, que ya por fin estaba 'en mi propia casa'.

Me gusta mucho pensar que San Vicente sabía que el trabajo del Evangelio necesita la cooperación y los dones de las mujeres y

las laicas. Me sorprende siempre que San Vicente en el siglo XVII tuvo la visión y el valor de abrir espacios impensados para el papel de la mujer en la sociedad de su tiempo. Fue con las Hijas de la caridad por primera vez con quienes las mujeres encontraron su “claustro en los calles de la ciudad”.

Ahora tengo el privilegio de ser parte de la formación de los estudiantes en la universidad mientras ellos experimentan su despertar espiritual y su concientización social. En uno de los programas que yo animo cada año, los estudiantes están invitados a compartir una semana durante sus vacaciones para experimentar por sí mismas/os otras realidades en ciudades diferentes en los Estados Unidos y también en El Salvador y Colombia. Por una semana comparten y escuchan “la dignidad en cada historia y persona que se encuentran”. Ahora yo tengo el privilegio de acompañar a los estudiantes como la religiosa en El Salvador me acompañó a mí hace 10 años. Durante estos encuentros, los estudiantes y yo vivimos la misión y visión procurando que no se mueran y que muchas otras/os la conozcan para que también sus vidas sean transformadas. Para mí

es una gran alegría cuando los estudiantes descubren que ellas/os son parte de algo más grande que ellas/os mismas/os, sus familias o su universidad. Todas/os somos parte del sueño de Dios. Estamos convencidos de que otro mundo sí es posible. Juntos construimos puentes de solidaridad y así nos empeñamos en la construcción de este otro mundo (cf. Is 65, 17). Tengo muchas vocaciones en mi vida -mujer, laica, profesora, esposa, amiga, hija, hermana- pero estoy muy orgullosa de decir también que mi vocación es vivir en todas estas realidades de mi vida el carisma de San Vicente y Santa Luisa. Veo ahora que este carisma era parte de mi ADN, ¡una llamada de Dios! ¡Doy gracias a Dios nuestro creador, por el don de mi vida y mi vocación como laica!

Notas:

- ¹ Louise Sullivan, D.C., *The Core Values of Vincentian Education* (Chicago: DePaul University, 1997).
- ² Robert P. Maloney, C.M., *The Way of Vincent de Paul: A Contemporary Spirituality in the Service of the Poor* (New York: New City Press, 2003).
- ³ Theodore Wiesner, C.M., “*Experiencing God in the Poor*”, en *Spiritual Life* 33:4 (1987), 213-221.
- ⁴ Campuzano, Guillermo. “We Are VIA” in *Vincentians in Action Report 2009*.

¿QUÉ ENCUENTRAN Y QUÉ NO ENCUENTRAN LAS CULTURAS JUVENILES EN NUESTRAS COMUNIDADES Y CARISMAS?

CEDIMSE
(Centro de Desarrollo
Integral de la Mujer,
Santa Escolástica)

Somos Diana, Paola, Mague, Rosario, Chuy y Mundo; vivimos en la Ciudad de Torreón Coahuila, México, vivimos en un lugar conflictivo, en donde es difícil encontrar un espacio libre de violencia en el que podamos expresarnos, ser nosotras y nosotros mismas/os, y sentirnos seguras y seguros.

Hace casi 20 años, en nuestra colonia, se fundó un centro comunitario llamado CEDIMSE (Centro de Desarrollo Integral de las Mujeres, Santa Escolástica), gracias a las hermanas benedictinas pertenecientes a una de las órdenes religiosas más antiguas de la Iglesia Católica, la Orden de San Benito. Este centro trabaja con niñas, niños, jóvenes, mujeres y hombres que en comunidad buscan un espacio en donde encuentren una luz de esperanza para poder realizar cambios en su colonia.

Nosotras y nosotros, desde hace ya algún tiempo, colaboramos en diferentes actividades del centro, y gracias a ello hemos podido encontrar en este carisma herramientas que nos ayudan a ver la vida de diferente manera. En el presente artículo hablaremos acerca de algunas de las enseñanzas que hemos adquirido a lo largo de nuestro camino en

CEDIMSE, con las hermanas benedictinas.

Un Dios terrenal

Desde la niñez, nos enseñaron la idea de un Dios supremo y mágico, pensábamos que solo se encontraba en el cielo y que nos observaba desde ahí, creíamos que el Dios que conocemos solo estaba con las personas que no cometen ningún error, con las personas que van cada domingo a la iglesia, y con las que siempre rezan; pero ahora, a partir de lo vivido en nuestra comunidad, nuestra visión de Dios ha madurado.

Nuestra espiritualidad, nos ha enseñado que Dios se encuentra en nuestra vida diaria, desde que nos levantamos en las mañanas, hasta en las más sencillas acciones que hacemos en el día. En nuestro carisma, hemos aprendido que Dios se manifiesta de diferente manera en el agua, en el aire, en la tierra y en todas las personas con las que nos encontramos en el camino.

Lo anterior lo vemos reflejado al trabajar con las personas, ofrecer nuestro servicio, y el tener resultados, como una sonrisa de una mujer, una persona adulta,

un hombre, un niño o una niña; sentimos que la presencia de Dios está en nuestro trabajo, y en las personas con las que trabajamos. A partir del trabajo que hacemos, comprendemos que el Espíritu se manifiesta en el quehacer diario.

Somos iguales

La situación actual de violencia en nuestra ciudad, ha creado desconfianza entre la gente: los días en los que platicábamos con la persona que se sienta a nuestro lado en el camión [bus], los días en que solicitábamos ayuda a las personas sin ningún temor, así como el poder confiar en un trato de palabra, han quedado sustituidos por el temor de recibir alguna agresión por parte de nuestras/os vecinas y vecinos, familiares o amigas y amigos. Somos una sociedad disfuncional, en donde se ve por el bien propio, antes del bien común. Hoy es fácil juzgar a una persona simplemente por su forma de vestir, caminar o hablar; dejamos a un lado el contenido del libro, y nos quedamos sólo con la portada. Nos hemos olvidado de que cada persona tiene algo que enseñarnos y dar a conocer de sí mismo o de sí misma. En la vida cotidiana con frecuencia excluimos a las personas por su

condición social, por su situación familiar, o por su forma de pensar.

Dentro de la espiritualidad benedictina, nosotras y nosotros encontramos un espacio donde hemos aprendido a recibir a las personas sin cuestionar o juzgar su modo de vivir, sino que las aceptamos y las integramos dentro de nuestra comunidad, la cual nos ha enseñado que todas las personas son bienvenidas, que debemos dejar a un lado las etiquetas y prejuicios sociales para una sana convivencia, dando oportunidad a recibir ideas, inquietudes, sueños y esperanzas de la persona.

Entendemos que todas y todos somos parte de una misma familia, en la cual trabajamos la solidaridad que realizamos con niñas, niños, mujeres y hombres todos los días.

Sabemos que es difícil, pero también sabemos que cada acción pequeña puede tener una gran respuesta. Una sonrisa, un buen día, un “qué hubo” (como generalmente nos saludamos en nuestra ciudad), puede generar grandes cambios en una persona afectada por la violencia actual.

Por otra parte, reconocemos a cada persona a partir de su esencia de espíritu humano, más allá de su condición social, del contexto social en el que vive, incluso cuando esté involucrado en espirales de violencia, entendemos que es una persona humana, y, aunque el miedo, nos haga pensar, el trabajo en comunidad nos hace razonar que cada persona merece un trato digno. Hemos encontrado un lugar en el que todas y todos somos iguales, y donde, aún y con las contrariedades del mundo en el que vivimos, al reconocer a las personas por ser eso: una persona y no una etiqueta, vamos formando nuevas redes para nuestra vida en comunidad.

El placer de servir

Hay muchas personas que utilizan el servicio como un beneficio personal creyendo que si realizamos un servicio, tenemos que recibir algo a cambio forzosamente. Siempre se quedan esperando algo que no va a llegar. Ahora comprendemos que el trabajo en comunidad, sin comparaciones y con humildad, no es símbolo de humillación o de vulnerabilidad, sino de una formación humana. Descubrimos que es importante

realizar las pequeñas cosas con entusiasmo y siempre con la disponibilidad, creando así un compromiso personal de vida cotidiana sin sentirnos obligadas/os a hacerlo, sino haciéndolo con el corazón. Todas/os las/os que acudimos a este centro comunitario nos hemos dado cuenta de que todo el trabajo que realizamos día a día siempre logra que las personas a las que les brindamos el servicio sean felices, y así también nosotras y nosotros también lo seamos. Simplemente con el hecho de saber que ese esfuerzo es dirigido para alguien y lo hacemos sin ninguna condición de recibir algo a cambio.

Desde el momento en que entramos a este hogar podemos tener la certeza de que habrá alguien que estará dispuesta/o a saludarnos y ayudarnos con todo el corazón. Cada una y cada uno de los jóvenes que hemos llegado a este centro, lleva consigo el espíritu benedictino de ayudar a las personas que conocemos y a las que no, servir a las más necesitadas y abrazar a las personas más indefensas.

Cada vez que salimos a las calles de la colonia [barrio] a trabajar con la biblioteca o cuando

llega una persona con problemas de inseguridad, familiares, agresiones, etc., tenemos la necesidad de ayudarla sin importar su historial o antecedentes. Es una persona y como persona se merece nuestro apoyo.

Sin importar lo que podamos o no recibir a cambio, lo importante va ser la calidad con la que nos entregamos a hacerlo. Hay trabajos en los que ni siquiera la comida o el agua nos hacen falta para tomar energías, y mucho menos si tenemos problemas personales, estos serán un obstáculo para lograrlo, porque las personas a las que ayudamos valen más que todo esto, y además nos dan uno de los regalos más grandes que existen: su gratitud, su confianza, su amistad y, sobre todo, su cariño.

En la actualidad los jóvenes podemos caer fácilmente en la ociosidad y perder mucho tiempo de nuestra vida en cosas insignificantes, como ver la televisión, chatear, o en fiestas, sabiendo que en alguna parte del mundo o hasta en la misma colonia hay alguien que nos necesita y tenemos las herramientas para ayudarle. Ser un joven benedictino no implica obligaciones sino compromisos con Dios, con nosotros y con

nuestra comunidad, dispuestos a ayudar simplemente por el placer de servir.

Los vasos sagrados del altar

Dentro de la espiritualidad benedictina, San Benito nos dice que cuidemos todas las cosas como si fueran vasos sagrados del altar (RB 31,10). Los vasos sagrados del altar se cuidan y se valoran. Tratamos de aplicar esta regla continuamente en el centro comunitario porque hemos comprendido que cada persona y aún las cosas materiales, que se encuentra en él, forman parte de nuestro altar. Por esto hacemos cada actividad con un valor muy significativo, que marca la diferencia en nuestros hábitos y conductas. Limpiamos lo que se ensucia, acomodamos lo que utilizamos y cuidamos lo que se nos presta para trabajar, ya que sabemos que otra persona necesitará las cosas después y que CEDIMSE es un lugar comunitario de todas/os. Como en todo espacio, existen reglas, que son necesarias para la formación humana. En este caso las reglas que se manejan no son en sí forzosas sino más bien de respeto mutuo, ya que sin ellas no existiría orden o disciplina. Para que esto conti-

núe nos ayuda el consejo de san Benito de tratar todas las cosas como vasos sagrados del altar.

Por otra parte, tenemos en cuenta que como en cualquier grupo social hay problemas, pero si sabemos cómo tratarlos y cómo reaccionar ante diversas circunstancias, de una manera pacífica, habrá más amistades reales y duraderas, sin provocar conflictos, acompañados de chismes o rumores que más tarde terminen destruyendo el ambiente de cuidado y respeto mutuos.

Dentro del centro logramos cuidar cada una de las cosas que nos rodean, ya que es como si nos cuidáramos y, al mismo tiempo, cuidáramos a las personas que más amamos, ya que al sembrar cada grano con amor, prosperidad y cuidado, cosecharemos un gran futuro para todos.

CEDIMSE está conformado por cada uno de los que acudimos allí, y todas esas personas que de alguna manera han influido para formarnos como jóvenes, en busca del bien común.

Encontrar un Dios terrenal, saber que todas y todos somos igua-

les, encontrar el placer de servir a los demás, así como el reconocer a todo lo que nos rodea como vasos sagrados del altar, son algunos valores que hemos aprendido en nuestra comunidad benedictina.

Esperamos que todos nuestros aprendizajes ayuden a que otras personas encuentren una respuesta en su forma de vivir, y logren ser mejores cada día, sintiendo amor y compromiso en las pequeñas acciones que cada una y cada uno realizamos desde el lugar en donde nos encontremos.

REFLEXIONES Y PISTAS PARA EL ENCUENTRO INTERRELIGIOSO E INTER-ESPIRITUAL

Catherine Brick, MDiv

Durante este año de la fe, la conferencia de los obispos de los Estados Unidos ha escrito: "...Dios ha abierto la puerta de la fe a cada persona y nos invita a entrar a través de esta puerta hacia una relación más íntima con Él"¹. Yo, personalmente, he experimentado a lo largo de mi vida que el encuentro con otras religiones me hace una mejor católica. Estos encuentros también hacen que los estudiantes con los que trabajo sean más conscientes y respetuosos de las personas de fe.

Pero el compromiso interreligioso puede dejarnos muy perplejos. ¿Cómo podemos responder a la llamada a un auténtico diálogo interreligioso y al mismo tiempo afirmar que Cristo es el verdadero Salvador? ¿Qué pasa con la agenda religiosa de las demás tradiciones? ¿Es el encuentro interreligioso un obstáculo para el desarrollo de la fe que uno profesa?

Hace algunos años fui a una conferencia de Gregory Baum, un sacerdote canadiense entre cuyos trabajos está el haber contribuido con el Vaticano en la elaboración del documento como *Nostra Aetate*. Durante su presentación, el padre Gregory hizo una pregunta que continúa teniendo validez

para nosotros los católicos hoy: ¿“Cómo ve usted la realidad de un mundo multi-religioso, multi-espiritual? ¿Es éste un don de Dios o un problema que debemos resolver?” ¿Es el encuentro entre diferentes experiencias de FE una manera de deslizarnos hacia el relativismo religioso? ¿Podemos reconocer, de una manera significativa, lo divino juntas/os, en oración, inclusive si nuestro entendimiento acerca de lo divino es radicalmente diferente? ¿Cómo podemos celebrar la originalidad de nuestra identidad católica y, al mismo tiempo, entrar en el diálogo interreligioso, con el corazón abierto, dispuestos a afirmar como lo pide el documento de *Ad Gentes* que “hay verdad y gracia en las religiones No-Católicas, como una especie de presencia secreta de Dios”²?

Creo que no todos están llamados a sumergir su fe en encuentros interreligiosos. La investigadora del fenómeno religioso, Diane Beck, habla acerca del encuentro de diversas religiones como “el encuentro de compromisos”. Ella escribió que el pluralismo “no requiere que dejemos atrás nuestra identidad, ni nuestro compromiso porque ¡el pluralismo es el en-

cuentro de diversos compromisos! Esto significa que mantengamos nuestras diferencias más profundas, inclusive nuestras diferencias religiosas no aisladamente sino en la relación de unas con otras³.

Creo firmemente que estamos llamadas/os a estar en relación unos con otros. Mi opinión está basada en una experiencia de trabajo interreligioso de 10 años, más allá del marco teórico/sistemático, sin dejar nunca de reconocer el valor de las teorías al respecto.

Creo que los católicos debemos ser educados para entender que el compromiso interreligioso es una parte de -algo esperado- nuestra membrecía dentro de la Iglesia católica. Recientemente, una estudiante católica latina en la Universidad de DePaul me dijo que las experiencias con otras tradiciones de Fe la han llevado a entender qué tan aislados pueden estar otros estudiantes católicos, compañeros/as suyos. “Ellos ni siquiera se preguntan por cosas que les han dicho que son católicas... Ellos asumen que no hay nada para aprender de otras religiones. No sé qué hacer con esto”.

Es un desafío grande, el invitar a más católicos a experimentar la complejidad y la bendición del encuentro interreligioso. En DePaul, la universidad católica más grande de Norte América, la educación y el encuentro interreligiosos son valores fundamentales que se desprenden de nuestra identidad católica. Cuando el actual presidente de la Universidad, asumió su oficio inmediatamente se comprometió, sin ninguna vergüenza humana y con una gran pasión, a elevar la identidad religiosa católica de la Universidad afirmando y apoyando, al mismo tiempo, las muchas otras tradiciones religiosas de nuestros estudiantes.

Como directora de la oficina de diversidad religiosa soy responsable de un equipo de ministros profesionales, que ha ido creciendo hasta incluir ministros pagados de otras tradiciones religiosas: protestantes, judíos, hindúes, musulmanes, junto con los católicos. Estos ministros son ‘vicentinos’ en su actitud, abrazando los valores del evangelio de servicio y acción como los vivieron San Vicente y Santa Luisa de Marillac, pero sin ser necesariamente católicos en su identidad religiosa. Ellos/as ayudan a traducir sus ideales para los estudiantes no-católicos, al mismo

tiempo que cultivan las particularidades espirituales de las tradiciones no católicas de la Universidad. Nuestros ministros promueven los encuentros auténticos de unos estudiantes con otros, mientras que están en la Universidad, incluyendo a nuestros estudiantes católicos (cerca del 40% de los 25.000 que tenemos).

En ambientes donde la diversidad religiosa es obvia uno puede simplemente constatar que la realidad interreligiosa y ecuménica es una dimensión esencial en la raíz de las relaciones diarias. La Universidad de DePaul es uno de esos lugares. Aquí hemos encontrado que el marco metodológico del documento “Diálogo y Proclamación”⁴ es muy útil a nuestra realidad. El documento presenta 4 formas de diálogo que nosotros llamamos “los cuatro caminos del diálogo interreligioso/inter-espiritual en DePaul”: -Diálogo de vida, Diálogo de acción, Encuentro religioso, e Intercambio teológico-.

La mayoría de la gente entiende que el diálogo interreligioso solo incluye los últimos dos momentos de esta metodología. Pero el documento “Diálogo y Proclamación” nos ha dicho a los católicos que nosotros, sin ni siquiera

percibirlo, ya estamos en diálogo, ¿esto no es ya más una opción que podamos despreciar en un mundo diverso como el nuestro!

El “diálogo de vida” incluye los encuentros diarios con nuestros vecinos que pertenecen a otras religiones. Esto puede incluir un encuentro o una comida en la que la religión no es ni siquiera mencionada pero que, de todas maneras, es un encuentro interreligioso. El “diálogo de acción” ocurre cuando las personas de diversas religiones y de buena voluntad se unen para un servicio a favor del bien común. El diálogo de “experiencia religiosa” sucede cuando nos encontramos con la oración, o los ritos, -lo sagrado- de otras tradiciones. Esto puede significar la asistencia a una boda o a un funeral de alguien que pertenece a otra tradición o nuestra participación en un servicio público interreligioso, como respuesta a una tragedia o una jornada de paz. Finalmente el “diálogo del intercambio teológico” sucede cuando especialistas de diversas tradiciones se juntan para un diálogo interreligioso tradicional.

Muchos laicos católicos se sienten frecuentemente poco equipados para representar su religión

en un diálogo interreligioso formal. Ellos pueden sentir miedo de ser puestos en evidencia o ridiculizados frente a personas de otras tradiciones, por estar poco informados acerca de su propia fe. Nuestra tarea es prepararlos en su propia identidad y educarlos para el encuentro interreligioso e inter-espiritual.

En Latinoamérica es frecuente encontrar que la agenda de muchos grupos religiosos incluye la ‘conversión’ de otras personas a su propia tradición religiosa. Uno puede evitar el intercambio intelectual/teológico con estos grupos religiosos proselitistas y buscar conocerlos/interactuar con ellos en las otras posibilidades de encuentro que se han propuesto -vida, acción, experiencia religiosa-. En el caso del diálogo verbal debe darse siempre una serie de normas que faciliten la creación de un ambiente seguro en el que todos puedan expresarse de una manera equilibrada y respetuosa. El decálogo para el diálogo interreligioso⁵ creado por Leonard Swidler continúa siendo una herramienta clásica para aquellas/os que quieren comprometerse en diálogos interreligiosos con otros. Este decálogo incluye estas recomendaciones: búsqueda

de entendimiento y no de debate, estar verdaderamente abiertos al diálogo evitando agendas ocultas, la escucha respetuosa, hablar por uno mismo más que usando generalizaciones inútiles...

Si usted vive en un área donde la diversidad religiosa está presente, ¿está usted suficientemente consciente de esto? ¿Sabe usted donde están los templos donde las demás personas se reúnen? ¿Usted sabe dónde hay reuniones pentecostales? ¿Conoce los principios y las prácticas básicas de otras tradiciones, tanto como los no-católicos saben acerca de nosotros?

Algunos caminos para experimentar el encuentro interreligioso pueden incluir la búsqueda de personas no-católicas para hacer proyectos de servicio social juntas, responder juntas a una crisis de la comunidad con un servicio interreligioso e inclusive programar encuentros o actividades juntos. Los miembros de minorías religiosas frecuentemente reaccionan muy bien cuando se les ofrece la oportunidad de contribuir con acciones o ideas en la planeación de programas conjuntos.

Es importante mencionar una dimensión fundamental de la espiritualidad del diálogo interreligioso: la hospitalidad interreligiosa. Este tipo de hospitalidad pertenece al corazón del evangelio y contribuye en los encuentros interreligiosos. Si usted está planeando un encuentro abierto a los no-católicos, dele una mirada rápida al calendario religioso para estar seguro de que usted no está planeando un evento que cae en una fecha importante para otra tradición ya que, por ejemplo, cae en día de fiesta o de ayuno (en el internet hay muchos modelos de este tipo de calendarios multi-religiosos). ¿Sabe usted que los viernes en las tardes no son días oportunos para reuniones en las que los musulmanes son invitados, lo mismo que el sábado lo es para judíos observantes o el domingo para los cristianos?

¿Estamos educando a la juventud católica acerca de la importancia y responsabilidad de todos en promover el diálogo interreligiosos si en verdad queremos construir un mundo en paz? Muchos de ellos aún no lo saben. Nuestros jóvenes se admiran positivamente siempre que ven que

un sacerdote o una religiosa es amigo de un líder de otra religión. ¿Cómo está presente el ecumenismo y el diálogo interreligioso en los planes de formación de nuestras comunidades?

Construir conocimiento, habilidades y sensibilidad interreligiosa en las nuevas generaciones puede tener un impacto muy positivo en muchas comunidades, después. Mi sentido me dice que una vez que alguien experimenta los beneficios y también los desafíos de este tipo de encuentros, jamás excluirá la posibilidad de participar en ellos y de promoverlos a todo nivel. En estas personas se transforma el sentido que tienen de lo divino, de quienes estamos llamados a ser como comunidad humana y cuál es el verdadero sentido del Reino inaugurado por Jesús. No estoy sugiriendo que la experiencia interreligiosa es la única manera como podemos experimentar este tipo de conversión -¡Dios siempre provee abundantemente de diversas maneras y oportunidades de conversión!- Pero creo con convicción que ¡toda/o católica/o debe tener una cosmovisión siempre curiosa por la diversidad religiosa! Esto tiene sentido espiritual, se ve claramente que está inscrito

en la lógica del plan de Dios para este mundo plural. Hoy más que nunca es urgente que todos, sin importar nuestra tradición religiosa, trabajemos juntos por el bien común.

Una última invitación: si usted o su comunidad promueven el diálogo interreligioso cuenten su historia. Deje que las personas de su comunidad conozcan sus esfuerzos interreligiosos. Publique estas buenas nuevas en el boletín parroquial o comunitario. Deje que las nuevas generaciones cuenten sus historias de experiencias interreligiosas también, y cómo estas experiencias de encuentro con otros están transformando su fe. ¡Todo esto vale la pena celebrarlo!

Notas:

- ¹ <http://www.usccb.org/beliefs-and-teachings/how-we-teach/new-evangelization/year-of-faith/>
- ² <http://www.interfaithdialog.org/reading-room-main2menu-27/127-interfaith-dialogue-encouraged>
- ³ http://pluralism.org/pages/pluralism/what_is_pluralism
- ⁴ http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/interelg/documents/rc_pc_interelg_doc_19051991_dialogue-and-proclamatio_en.html
- ⁵ https://www.scarboromissions.ca/Interfaith_dialogue/guidelines_interfaith.php#decalogue

HACIA LA CASA DEL ENCUENTRO: ITINERARIOS TRANSCULTURALES Y TRANSDISCIPLINARIOS

Fr. Roberto
Claudio
Tomichá
Charupá, OFMconv

El icono de Betania (Jn 11-12; Lc 10), asumido por la CLAR para el trienio 2012-2015, nos invita en modo particular a las/os religiosas/os a vivir experiencias auténticas de encuentro, de interrelaciones fraternas y sororales, que han de generar vida plena en todas sus dimensiones (cf. Jn 10, 10). Jesús de Nazaret, en sus encuentros con Marta, Lázaro y María, nos muestra un estilo de vida e inter-relación que nos hace más humanos, más prójimos (Jn 11, 4-5.33-36). Marta nos enseña a profesar la fe en el Mesías (Jn 11, 27: “Sí, Señor, yo creo que Tú eres el Cristo”) que se expresa en la diaconía, en el servicio. Lázaro nos interpela a vivir en la libertad del Espíritu, de la *Ruah* (Jn 11, 1-44). Mientras María nos invita a derramar un perfume de donación, de amor (Jn 12,1-8; Lc 10,38-42), que ha de impregnar toda la casa (Jn 12,3), para contrarrestar los malos olores de la muerte (Jn 11), de todo aquello que atenta contra la vida, del anti-Reino latente en nuestras vidas y en nuestros pueblos.

Dos mujeres y dos varones se encuentran en una casa, viven la fraternidad y sororidad en espacios abiertos a las/os demás, preocupadas/os por la vida de las/os pobres

y marginadas/os y por la creación de Dios. Gracias a Jesús, Marta, Lázaro y María aceptan liberarse de las “piedras” y “ataduras”, salir de sus sepulturas para caminar con aquella libertad de ser hijas/os de Dios. Es todo un ejemplo para la vida consagrada actual: ser perfume de encuentro, de sencillez y humildad, de respeto y cuidado, que inunde nuestra casa común, nuestra madre tierra, nuestra *Pachamama*. Aprender a encontrarnos es todo un itinerario, un aprendizaje de inter-relaciones, que llegan a ser trans-relaciones, que encuentran su sentido último en el Misterio de Dios, Uno y Trino, fundamento último y definitivo de toda inter-relación humano-cósmica.

El arte de lo “trans” como propuesta de vida: un aprendizaje cotidiano

El prefijo “trans” proviene del latín “*trans*” (“a través, más allá”), que, en el castellano de uso corriente, suele tener tres significados estrechamente relacionados: a) “más allá de”, “al otro lado de”, “en la parte opuesta”, como en los siguientes sustantivos, adjetivos o verbos: transnacional, transatlántico, transpirenaico, transportar, trasladar;

b) “a través de”, como en: transducción, translúcido, transmitir, transatlántico, transparente; c) cambio, mudanza o trastorno, como en los verbos: transformar, transferir, transponer, transliterar, trasplantar, trastocar, trastornar¹.

En general los términos denotan un *movimiento o proceso inicial* con el propósito de alcanzar un objetivo o una *situación final* distinta de la primera, a través de diversos senderos, estilos y mediaciones. Se trata de un proceso dinámico, complejo, abierto, de ninguna manera lineal, más bien, sujeto a vaivenes y contradicciones; comporta un aprendizaje permanente, cotidiano, por lo que se requiere mucha escucha y apertura, tanto a la propia interioridad como a las voces (o ruidos) del entorno. En este proceso es importante caminar, aventurarse, vivir en tienda (*suká*), creer-confiar (*fides qua*) realmente en el Espíritu Santo, que es “Señor y Dador de Vida”, como reza el credo Niceno-Constantinopolitano.

En esta itinerancia nomádica se realiza el *encuentro* con otras personas, particularmente con las más pobres y marginadas; con otros seres vivos, que nos recuerdan que no somos la única espe-

cie sobre la tierra; con la creación entera, que “gime y sufre dolores de parto” (Rom 8, 22), a la espera del anhelado y pleno rescate. De modo que Betania, en cuanto casa de encuentro, no es sólo la meta final, sino el presente, la historia cotidiana, el sentido de toda persona que responde a los “signos de los tiempos” con arte evangélico.

En síntesis, el prefijo “*trans*” es un símbolo lingüístico-teológico-espiritual de toda/o discípula/o-misionera/o, que se anima y apuesta a caminar con densidad cada momento de su existencia, haciendo presente la alegría del Reino de Dios, con la *única certeza* de sentirse en posesión de las “primicias del Espíritu” que sostiene la vida de toda persona creyente.

¿Cómo vivir la densidad simbólica de lo *trans* en cuanto itinerancia de una vida que pretende ser auténtica? ¿Qué interpelaciones deben asumir en concreto las/os religiosas/as para ser fieles al propio carisma de “consagradas/os”? ¿Qué inspiraciones prácticas nos deja el icono de Betania?

Relaciones trans-culturales: más allá de discriminaciones etnocéntricas latentes

El camino de la vida es encuentro inter-relacional con personas concretas, que sienten, viven y expresan, según modalidades y circunstancias diversas, tanto sus búsquedas, logros, alegrías, buenos deseos, como sus inquietudes, desánimos, desarmonías y contradicciones. Las religiosas/os sabemos muy bien los retos que comportan las relaciones interpersonales y los límites institucionales en el proceso de formación humana, a pesar de los esfuerzos realizados. En nuestras casas religiosas perviven en modo abierto, sutil o encubierto, los nacionalismos, los etnocentrismos, los regionalismos... que contradicen toda vocación, no sólo a la Vida Consagrada sino a la misma vida cristiana.

Aquí pueden surgir varias preguntas: ¿Será que realmente queremos convertirnos a Jesucristo, como principio fundante de nuestra existencia, o simplemente conservamos una imagen cómoda de nuestra fe, limitada a

prácticas, devociones, sacramentos, contenidos o teologías que no transforman nuestra vida? ¿Será que nos hemos quedado como simples “cristianos/as culturales” o -en el peor de los casos- permanecemos en la Vida Religiosa para conservar estatus, comodidades, o simplemente porque no tenemos el coraje de retirarnos?

Para quienes aspiran (aspiramos) a una Vida Religiosa más auténtica en su dimensión comunitaria (*ad intra* y *ad extra* de la estrecha casa religiosa) es fundamental asumir hoy en serio la transculturalidad, como principio y criterio de una vida relacional. En efecto, es preciso recordar que “una cultura real es el resultado de múltiples superposiciones, interferencias, modificaciones, negociaciones, selecciones y reestructuraciones de elementos culturales diversos, que llevan a una «hibridación» cultural”, pues “las culturas de ayer se han «trans-cedido» hacia las culturas actuales, y las culturas de hoy van a «trans-ceder» hacia culturas inéditas”². Sabemos, en teoría, que no existen culturas puras, pero, en la práctica, nos cuesta -o tal

vez en lo profundo no queremos- escuchar, aceptar, aprender e incorporar en nuestras vidas y espiritualidades las tradiciones simbólicas diversas de las personas con quienes convivimos.

Dado que vivimos un “cambio de época” o “cambio de eje”, resulta fundamental recuperar la forma de vida de las primeras comunidades que fueron en gran medida plurales y transculturales, es decir, supieron ir más allá de las prácticas convencionales o políticamente correctas, para avanzar hacia una mística-profética de profundas interpelaciones éticas. A propósito, conviene, por ejemplo, la participación activa de la mujer en las comunidades cristianas y en la sociedad. ¿No será importante hoy recuperar ese protagonismo femenino e impulsar estrategias intraeclesiales creativas? ¿No será que la vida religiosa, particularmente femenina -que constituye más del 70% de la Vida Religiosa total- está llamada a responder con rigor teológico-espiritual y testimonio profético a los desafíos de la transculturalidad? ¿O será -como se constata en muchos encuentros sobre Vida

Religiosa- que entre nosotras/os hay miedos, falta de fe y poca confianza en el Espíritu?

Mentalidades y actitudes transdisciplinarias: hacia una armonía formativa interior

En el campo más reflexivo, académico o “científico”, algunas tendencias actuales pretenden también superar aquellas dicotomías (razón y experiencia; teoría y práctica; espíritu y materia; ciencia y arte...) y clasificaciones (ciencias exactas y experimentales; empíricas y especulativas, humanas y sociales...), propias del quehacer académico reciente, con el propósito de aspirar a una visión más relacional, integradora y armónica, de aprendizaje mutuo. Evidentemente, la reflexión también quiere estar en sintonía con las aspiraciones y búsquedas de hombres y mujeres de buena voluntad, especialmente de aquellos grupos inquietos -como podrían ser algunas/os integrantes de la Vida Religiosa- que generan, construyen, recuperan y viven con espíritu crítico las tendencias socioculturales, políticas, económicas y religiosas, no siempre respetuosas de la vida plena

humana, en lo personal, lo relacional y lo ambiental.

Es así que desde hace algunos años se habla de transdisciplinariedad, concepto entendido como “formas integradas de investigación” que aborda y asume en modo serio, profundo y amplio “los conjuntos problemáticos” de una determinada *realidad* considerada compleja, transitoria, bio-diversa... Esta perspectiva metodológica o, mejor se podría decir, *actitud* de vida, acoge las variadas *percepciones* científicas de aproximación a la realidad. De allí la urgencia de relacionar cada vez más en modo adecuado, auto-crítico y profundo, tales percepciones de la realidad, antes vistas como antagónicas: el conocimiento abstracto y los casos específicos, la teoría y la práctica, el todo y la parte, la reflexión académica y las narraciones de vida. La inter-relación ayudará a superar, por ejemplo, la oposición entre “conocimiento básico” y “conocimiento aplicado” para centrarse más bien “en el marco de estructuraciones dinámicas y agrupamientos heterogéneos y transitorios”³.

De lo anterior surge un estilo propio de investigación académica “que puede sólo emerger si la participación de las personas expertas interactúa en forma de discusión abierta y de diálogo, aceptando cada perspectiva como de igual importancia y relacionando las diferentes perspectivas entre ellas”⁴. Este estilo válido para la investigación científica se aplica también a una *teología*, como la latinoamericana, que pretende siempre sintonizar, reflexionar críticamente y dejarse interpelar *por la realidad total del propio entorno*. Para ello se requiere, por parte de quien hace teología, posturas mentales y actitudes éticas de un verdadero y profundo encuentro, que reconozca los propios límites y se abre a otras metodologías válidas en busca siempre de la verdad, que trasciende los esfuerzos y logros particulares.

En definitiva, la reflexión teológica ha de volver a sus orígenes patrísticos de mutua implicación y relación entre práctica pastoral (vida narrada), profundización teórica (reflexión sistemática) y experiencia mistagógica (encuen-

tro con el Misterio)⁵. Se trata de adentrarnos con arte y creatividad en una ulterior comprensión vital del Misterio de Dios Uno y Trino.

Certeza de la vida: “si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto”

Volviendo al punto de partida, Betania como casa de encuentro, a partir de la experiencia de dos mujeres y dos varones (Marta, María, Jesús y Lázaro), es preciso señalar una preocupación central común a las cuatro personas: la vida de un amigo y hermano, Lázaro. En definitiva, cualquier proyecto transcultural y transdisciplinario, en cuanto humano-evangélico, debe acoger siempre el clamor por la vida que brota de hermanas/os nuestras/os que sufren marginación, exclusión y discriminación de toda índole, fuera e incluso dentro de la misma Vida Religiosa. Corresponde a cada una/o creer realmente en el Espíritu Santo, fuente y certeza de Vida, para evitar repetir la frase de María: “Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto” (Jn 11, 32).

Notas:

- ¹ Consúltense “trans” en línea: es.wiktionary.org/wiki; es.thefreedictionary.com; www.diclib.com; www.rae.es (sitios visitados el 10 de junio de 2013).
- ² J. Estermann, *Interculturalidad. Vivir la diversidad*, La Paz, ISEAT, 2000, p. 30.
- ³ J. Mittelstrass, “Transdisciplinarity. New Structures in Science”, ponencia presentada en la conferencia “Innovative Structures in Basic Research”, en la Schloss Ringberg, el 4 de octubre de 2000. (<http://en.wikipedia.org/wiki/Transdisciplinarity>, visitado: 4/12/2012); S. N. Osorio García, “El pensamiento complejo y la transdisciplinariedad: fenómenos emergentes de una nueva racionalidad”, en *Revista de la facultad de ciencias económicas de la Universidad Militar de Granada*, vol. XX (1), 2012, 269-291 (pdf en la red).
- ⁴ <http://es.wikipedia.org> (visitado: 1/12/2012).
- ⁵ Un ejemplo vivo de este modo de hacer teología: V. Codina, *Diario de un teólogo del Posconcilio*; Bogotá, San Pablo, 2013.

Subsidios

REPENSAR CRÍTICAMENTE LA FE. UNA ENTREVISTA AL TEÓLOGO ANDRÉS TORRES QUEIRUGA

P. Ángel Darío Carrero, OFM

Andrés Torres Queiruga es uno de los filósofos y teólogos españoles más respetados y, por qué no decirlo, controversiales de la actualidad. Pensador serio y riguroso en su afán de acercar -en el areópago del diálogo- la fe y el pensamiento filosófico moderno. Miembro numerario de la Real Academia Galega y del Consello da Cultura Galega, es autor de numerosas obras traducidas al castellano, portugués, alemán e italiano. Es Profesor de Filosofía de la Religión en la Universidad de Santiago. Fue uno de los fundadores “Encrucillada. Revista Galega de Pensamento Cristián”, que dirigió durante 30 años. Actualmente es miembro del consejo de redacción de la revista teológica internacional “Concilium”. Fue Premio de la Crítica de Ensayo en 1977 y 1985, Premio de Investigación Losada Diéguez en 1996 y Premio Trasalba (Otero Pedrayo) en el año 2003. Esta entrevista, se caracteriza por retomar de un modo esencial y sintético lo que el autor ha desarrollado en tantos libros dispersos, pero también por intuiciones que marcan pautas para nuevos desarrollos y perspectivas. Es apenas un fragmento de diálogo, un instante del cara a cara, una invitación humilde a una fe viva y razonable. ¿No son éstas algunas de las características que debería asumir la teología hoy?

-Recuerdo una recomendación de Nietzsche: “si quieren respirar aire puro, no entren a las Iglesias”. Usted es teólogo, alguien que se dedica a actualizar la fe al interior de la iglesia. ¿Siente una brisa fresca que lo anima?

Evidencio una falta de libertad objetiva. No es lo mismo el miedo a la libertad que el respeto a lo sagrado. El teólogo tiene que ser cauto, pero no por falta de libertad, sino por pura responsabilidad ante un misterio que nos sobrepasa por todos los lados. La Iglesia, si se quiere, está llamada no a ser una democracia, en sentido político, sino una

súper-democracia. Cuando Jesús dice que los de afuera oprimen, mandan, contrapone: “entre ustedes no ha de ser así” (Mt 20,26), entre ustedes han de ser más servidores, más libres y con menos instrumentos de opresión.

-Algunos consideran que lo que surge de la máxima libertad es un relativismo caprichoso y permisivo. ¿Qué diría al respecto?

Tenemos que ser más conscientes de la diferencia que existe entre la fe y la teología. Hay una experiencia de fe, un *continuum*, el río de la vida que mantiene una continuidad fundamental. Pero también sabemos que la experiencia de la fe nunca la tenemos en estado puro, sino interpretada en un contexto: esto es la teología. Mientras una persona intente mantener esa experiencia de fe, debe reconocérsele mucha libertad en la interpretación. Tenemos nuestra manera siempre relativa de captar el absoluto; pero el justo anclaje en el río fundamental de la fe libera del relativismo.

-No hace mucho la prensa española advirtió sobre una posible investigación que realizaba sobre su obra la Comisión española para la doctrina de la fe y luego el rumor se hizo cierto. ¿Cómo comprende la función del magisterio eclesial?

El lenguaje de la teología quiere ser científico, de traducción cultural y de actualización conceptual. El lenguaje del magisterio tiene como misión cuidar la pastoral y la expresión orante de la fe. Una mala interpretación conceptual de la fe puede dañar la experiencia. Es ahí donde está la difícil juntura: ¿en qué medida una interpretación teológica está fomentando la vivencia auténtica y actual de la fe o puede impedirlo? Es preciso un delicado equilibrio entre medir los casos y respetar la libertad. Ahora bien, medir los casos ha de hacerse desde la competencia teológica. Para un diálogo justo en cuestiones graves, yo exigiría a los participantes jurar que se ha estudiado el tema y que se busca la verdad de la fe. No puede tratarse de un juego disciplinario o de mero mantenimiento tradicionalista.

-¿Cuál le parece es el núcleo innegociable de la fe cristiana?

Nos lo ha contestado Jesús de Nazaret: caer en la cuenta de que Dios es amor, de suerte que lo que de Él viene a nosotros, es solo amor y salvación, y que eso mismo es lo que está tratando de suscitar en nosotros y a lo que debemos de tender irrenunciablemente. Porque confesar a Dios como Abba, padre y madre, solo tiene sentido, y es verdad, si nos lleva a ver y tratar a los otros como hermanos; en lo demás deben reinar la apertura cordial, el diálogo fraterno y el juego respetuoso del pluralismo teológico.

-¿En qué sentido lo que ha dicho marca una identidad propia del cristianismo que lo hace distinto de otras religiones?

Si a mí me apretasen, diría que aquí está justamente lo que puede distinguir al cristianismo de cualquier otra religión. Reconozco que hay verdad y salvación en todas las religiones, pero la configuración que desde ahí ha dado Jesús de Nazaret a la visión de Dios y a la relación con el prójimo, encarnándola en su vida, es la más completa que ha aparecido en la historia. Incluso insuperable. Me gusta decir con cierta ironía que si alguien encuentra una configuración más perfecta, estoy dispuesto a pasarme a ella.

-¿Cuál es el principal desafío del diálogo interreligioso en la actualidad?

La inculturación ha sido y es un gran avance. Se trataba de comprender que la fe, para ser apropiada responsablemente, tiene que ser recibida y expresada con las categorías de cada cultura y, por tanto, que para evangelizar no hay que occidentalizar. Pero esta categoría puede esconder trampa: respetar la cultura del otro, pero sustituir sin más su religión. Toda religión, con sus defectos y límites, es una captación y expresión verdadera de la presencia de Dios. Sería sacrilegio anular esa religión; sólo cabe ofrecerle aquello que pueda ayudarla a ser más pura y completa. Si le convence, puede apropiárselo, “in-religionarlo” en sí misma -es un término con el que intento expresar esta idea-; al mismo tiempo estaría muy atento para ver si hay aspectos en ella que

yo pueda aprender y aprovechar. El diálogo entre las religiones tiene que ser de intercambio. Estamos subiendo a la montaña de la divinidad por distintas laderas: caminos distintos y con distinta altura, pero que convergen y se ayudan a medida que se acercan a la cumbre común.

-Creo que uno de los núcleos de su trabajo teológico va dirigido contra el intervencionismo divino como residuo de una mentalidad pre-moderna. ¿Cuál sería el modo moderno de hablar de su presencia actuante?

Dios está siempre creando por amor: *creatio continua*. Crear el mundo es hacer que éste sea y exista por sí mismo. Esto nos obliga a comprender de otra manera la presencia divina. Dios no entra en el mundo porque ya está siempre dentro, sosteniéndolo y vivificándolo. Gran parte de mi teología está dirigida a aclarar esto, a comprender que toda nuestra vida está habitada, potenciada, agraciada por Dios. Lo que nos toca a nosotros es acoger los dinamismos de esta presencia amorosa y transformarlos en amor, en realización personal e histórica, en servicio a los demás: prolongar la creación en todo lo que sea avance humano. Dios nos crea creadores, apoyados en él, con una capacidad que es siempre respuesta, pero que es *nuestra* capacidad. Dios me da mi vida para que la viva yo; no puede vivírmela Él. El mundo tiene que actuar y realizarse conforme a sus leyes; de lo contrario no habría una creación: Dios nos absorbería en un panteísmo que nos reduciría a la nada.

-¿Supone, de algún modo, que Dios se impone algún límite para respetar nuestra libertad, una especie de contracción (zimzum), como afirman ciertas corrientes judías?

No me gusta esta teoría, que viene de la Cábala. Me da cierto “repluque” teológico esa categoría que se ha puesto tan de moda, como si la creación fuera un encogerse de Dios para hacerle sitio a la creación. Al contrario, Dios es el amor que se expande, dando de sí nuevas criaturas. Eso no limita a Dios. Ese amor y generosidad expansiva que propicia, potencia y respeta nuestra libertad. Nos acompaña en la his-

toria y acabará reuniéndonos en el *esjaton*, en una comunión plena, en la que Dios “será todo en todos”, como bellamente dijo San Pablo.

-Lo que observo, entonces, es la presentación de dos tipos de lenguajes complementarios.

Efectivamente. En el juego lingüístico secular se puede decir: “yo estoy realizando los dinamismos del mundo, los dinamismos auténticamente humanos, que nos hacen avanzar en la sociedad”. Una afirmación perfecta y correcta. Y puedo decir lo mismo en lenguaje cristiano: “yo en esto estoy realizando la intención amorosa de Dios, que nos crea y nos da esta capacidad justamente para que lleguemos a la plenitud y lo vivo agradeciéndole que me haya creado, que me esté sosteniendo, para ser capaz de hacer todo esto”. Son dos juegos lingüísticos distintos, y una persona creyente puede expresarse en ambos, mientras que la no creyente solo admite la primera. Para San Francisco, Dios estaba en todo, pero esto no lo privaba de admirar una florecilla y besar a un leproso.

-Esto quiere decir que claramente no está en la línea de la kénosis epistemológica.

No lo estoy. Y esto tiene una gran importancia, incluso en el tema de la moral. Pienso que, hablando con propiedad, no existe una moral religiosa, sino un modo religioso de vivir la moral. Es decir, en cuanto a las normas o contenidos, un ateo y yo no tenemos por qué tener una moral distinta, si los dos queremos ser personas auténticas y honestas, puesto que la moral consiste justamente en encontrar y practicar aquellas pautas de conducta que nos ayudan a realizarnos más humanamente como individuos y como sociedad. Esto es común a todos en cuanto humanos. Las personas creyentes vivimos lo mismo que todos, pero lo “vivenciamos” como hijos e hijas de Dios: al realizar las leyes de nuestro ser, sabemos y acogemos con gozo la certeza de estar realizando la intención amorosa de Dios que quiere nuestra realización y felicidad. Me gusta mucho la categoría de “teonomía”, tan utilizada por Paul Tillich, pues explicita el reconocimiento de que la ley (*nomos*)

de Dios coincide con la ley íntima de nuestro ser: junta la autonomía con la fe.

-De hecho, es el amor para Tillich lo que permite superar el nivel de las contradicciones.

Sí, insiste en que el amor es la reunión de lo diferente, la reconciliación de lo dividido. La teonomía es una muestra y, por eso, esa categoría me encanta. En nuestra revista “Encrucillada” he escrito un artículo: “De la moral religiosa a la vivencia religiosa de la moral”. Repito: los contenidos no tienen que ser distintos, lo que es distinto es el modo de vivirlos.

-¿Considera válida hacer la oferta específica de la fe o basta con que el ser humano descubra por sí mismo su potencial creador?

No solo es válido, sino que sería egoísta no hacerlo, aunque con una condición: haciéndolo en términos de oferta gratuita. Así lo entiendo: si creo haber descubierto y vivo con gozo que este mundo es una manifestación del amor de Dios, trato de compartirlo. Y si veo que otros, aunque teóricamente no lo reconozcan así, están realizando eso que yo considero el proyecto divino para todos, es normal que intente comunicar mi convicción, pues pienso que si también ellas o ellos lo descubren y libremente lo aceptan, saldrán enriquecidos. Eliminando todo espíritu de imposición o proselitismo, compartir lo bueno que se tiene o se cree tener, me parece lo más humano, generoso y fraternal.

-Uno de los aportes más originales de su propuesta teológica es su interpretación mayéutica de la revelación.

Sí, junto a la idea de la creación por amor, que cada vez más constituye el pivote central de mi reflexión teológica. La idea, como se sabe, es de Sócrates. Él afirmaba tener el mismo oficio que su madre, que era *maya*, “comadrona”. La “*maieutike techne*” (μαϊευτική τέχνη) era el arte de ayudar a dar a luz. Sócrates no pretendía introducir las ideas en la cabeza del oyente, igual que su madre no introducía los niños en el vientre de las mujeres: con sus preguntas ayudaba a sacarlas a

luz, a “caer en la cuenta” de lo que llevaban ya dentro. En la religión, cuando es viva y auténtica, sucede lo mismo.

Un gran filósofo judío, Franz Rosenzweig, dice que la Biblia y el corazón dicen lo mismo y que, por eso, la Biblia es revelación. Esto lo creo a la letra: la Biblia habla a lo mejor y más íntimo de nuestro corazón para que lo descubramos en cuanto habitado, amado y sustentado por Dios. Aquello que por nosotros seríamos incapaces de descubrir, podemos hacerlo gracias a la labor mayéutica de la revelación. Gracias a los progresivos descubrimientos hechos por los grandes genios religiosos (y, para nosotros, el último, es Jesús de Nazaret) también nosotros podemos caer en la cuenta de que lo que nos dicen es lo que Dios está tratando de revelar a todas y a todos. Caemos en la cuenta porque nos lo han dicho, pero, gracias a eso, creemos, porque entonces ya lo vemos por nosotros mismos. Los samaritanos dijeron a su paisana: “Hemos venido porque tú nos llamaste; pero ahora ya lo hemos escuchado nosotros”. Este es el esquema ideal; después, en asuntos tan difíciles y profundos, las cosas pueden oscurecerse y necesitamos volver a la Escritura e, incluso, muchas veces fiarnos en la oscuridad. Dios y su misterio son muy grandes, y nosotros muy pequeños.

-Tal vez una de sus propuestas pastorales más rechazadas sea su negativa tajante a la oración de petición. Elie Wiesel, el escritor judío, dice algo muy sugerente al respecto, que en la oración cabe todo, hasta la herejía. Es la experiencia de los salmos y de la poesía en general. Es la teología, momento reflexivo, la que aspira a la ortodoxia. Es claro que hay que acercar los horizontes. ¿Pero no cree que hay un excesivo racionalismo de su parte? Dentro de sus esquemas parece dejar de lado la ambigüedad permanente del ser humano, la carga también emotiva y no sólo intelectual que carga el lenguaje. Por otro lado, pienso además que la fe es procesual, la oración de petición refleja esa dependencia inicial de toda relación, luego se vive más en la gratuidad de la alabanza. Todavía más: no conozco ninguna religión sin oración de petición.

Es un tema que de entrada desconcierta. Incluso, es posible que algunos se sientan agredidos porque la oración es un acto muy íntimo. Reconozco que en la oración de petición hay muchos valores que no

se pueden perder: confesar nuestra pequeñez, la bondad de Dios, su presencia salvadora de Dios, nuestra impotencia. El gran problema es si todos estos valores, en el modo de ser expresados, tropiezan con otros valores y pueden causar graves daños. Se trata de conservarlos sin dañar nuestra imagen de Dios ni herir su ternura y la gratitud infinita de su amor. Dios está más interesado que nosotros mismos en nuestra salvación; más dispuesto a dar que nosotros a recibir. Dios es el que siempre llama y convoca: “Estoy a la puerta y llamo; si alguien me abre, entraré...”, dice el Apocalipsis (3,20). La dirección es siempre de Dios hacia nosotros y la resistencia es siempre de nosotros hacia Dios. No es llamada a la soberbia, sino a la máxima humildad. La oración debe situarnos de verdad ante el Dios-amor, que no piensa más que en dar y salvar; lo nuestro es acoger y dejarnos salvar. En la medida en que sea posible, hemos de procurar que todo aquello que digamos respete el amor de Dios y eduque nuestro espíritu, porque, como decía Sócrates, “hablar mal hace daño a las almas”.

-¿Puede ofrecer un ejemplo concreto que ilustre lo que quiere decir?

Una de las frases que me despertó a todo esto la dijo espontáneamente un sacerdote. Empezó a leer la oración de los fieles: “Para que Dios acabe con el hambre en África...”; entonces se paró y dijo: “cosa que Él no hará, roguemos al Señor”. Cayó en la cuenta de que si se compadecía de los niños de África, es porque Dios estaba trabajando su corazón, pidiéndole Dios a Él que escuchase el grito de los niños y que tuviese piedad de ellos. Sucede que la oración de petición invierte los papeles, porque *objetivamente* —no, claro está, en la intención subjetiva— estamos diciendo que nosotros somos mejores que Dios. Porque lo que decimos, nuestras palabras, implica que nosotros sí ya tenemos piedad; pero que, en cambio, es preciso convencer a Dios: “escucha y ten piedad”. Repito: sé muy bien que ésta no es la intención de ninguna persona, pero las palabras, mal usadas, tienen una fuerza enorme: son injustas con el amor de Dios y nos dañan a nosotros.

-Las palabras son siempre aproximativas y tienen que leerse desde un contexto determinado de sufrimiento o alegría, no en abstracto.

Sé que hay expresiones metafóricas o emotivas que pueden llamarle a un amigo: “oye tú, bandido, que te quiero mucho”; pero si le digo “te quiero mucho, pero eres un criminal”, no lo acepta. Es decir, puede haber expresiones que no sean exactas, pero que no contradigan la auténtica dirección del lenguaje. Por eso, puedo decir que Dios es bueno, aunque sé que es una palabra imperfecta, pero no puedo decir que Dios es un criminal.

-No creo que sea éste el caso en la realidad.

Escuché una conferencia de una muy buena teóloga a la que la presentadora llevada por la retórica le preguntó al terminar: “¿entonces también a veces hay que decirle todo a Dios, incluso protestar e insultarlo?” “Pues sí”, fue la respuesta; y yo protesto: “¡pues no!”. El respeto a Dios incluye también un cuidar exquisitamente nuestro lenguaje. Como creyente y como teólogo, siento la obligación de cuidarlo al máximo, para que realmente respete la ternura, la iniciativa de Dios y me vaya educando a mí para acogerlo con agradecimiento, humildad, respeto y obediencia.

-¿Qué piensa del lenguaje que se utiliza en las celebraciones litúrgicas? ¿Le aplica el mismo esquema o lo interpreta de otro modo?

El otro día, en una misa, se me hizo especialmente viva la evidencia de que muchos modos de plantear la liturgia, invierten radicalmente el movimiento. Porque el auténtico y fundamental viene siempre de Dios a nosotros, y lo hemos convertido en un movimiento de nosotros a Dios. Todo está dirigido a convencer a Dios, a que perdone, a que venga y actúe, cuando Él es quien está siempre viniendo a nosotros, tratando de convencernos y lanzarnos hacia el mundo para colaborar con Él. Es Él quien tiene la máxima intención, la preocupación infinita de que no haya hambre en el mundo, de que no haya personas mal-

tratadas o niños abandonados. Es Dios quien nos está convocando al amor. Es el único mandamiento que nos dejó.

-Cuando apenas si se trataba el tema de la resurrección en el ámbito teológico un laico puertorriqueño, Carlos Manuel Rodríguez, aseguraba previo al Vaticano II que vivíamos para esa noche. Mostró la centralidad de la resurrección en la diferenciación cristiana. ¿Cómo repensar la resurrección desde el paradigma moderno, que tanto le ocupa, y en un contexto inédito de pluralismo religioso?

Hay una frase preciosa de san Ignacio de Antioquia: “llegado allá seré verdaderamente persona”. La resurrección es la última respuesta al problema del mal. Este gran símbolo cristiano garantiza esta manera de Dios estar apoyándonos, pero no sustituyéndonos, para enfrentar el problema de la vida. El cristianismo es la religión que con más énfasis ha hablado de la resurrección. Pero cada vez me gusta ver más ver que la diferencia no parta, sino que está en la continuidad con los demás. La resurrección es la traducción específica cristiana de un fondo religioso común, porque las religiones de toda la humanidad han creído siempre que la vida no acaba en la tumba, y ese es el significado fundamental y común. La resurrección lo personaliza y encarna al máximo. Pero lo hace acentuando la común intuición radical de que el amor creador que nos ha traído a la vida no nos dejará caer en la nada. Cuando hablo como cristiano de la resurrección, me siento en fraternidad con todas las religiones de la tierra.

Dicho esto, creo que se ha concentrado todo excesivamente en la resurrección de Jesús. Al particularizarla tanto en él, se ha hecho de ella una cosa aislada. Se olvida que Jesús y sus contemporáneos creían en la resurrección. No es un “invento” cristiano. Antes de que en la Biblia se hablara de la resurrección, Zaratustra lo hizo con más claridad. Otro dato importante es que cuando en el Antiguo Testamento descubren la resurrección, no la descubren apoyándose en apariciones o en tumbas vacías, sino en la fidelidad de Dios, vista sobre todo en la experiencia contrastante del martirio: como se ve en los Macabeos, Dios no puede dejar caer en la nada a los que dan su vida por Él.

-¿Entiende la resurrección como un hecho físico, empírico o simbólico?

Tenemos que comprender en nuestra cultura secular cómo pudo ser descubierto Jesús, pero sin romper las leyes con que funciona la realidad. Si tomamos en cuenta las narraciones y lo que realmente significa la plenitud divina, superando las coordenadas espacio-temporales, la resurrección no puede ser un acontecimiento empírico, sino trascendente.

-¿Cómo fundamenta teológicamente este criterio?

Tenemos que volver a repasar las explicaciones que se nos dan. Las narraciones nos llegan de una cultura intervencionista en la que era facilísimo, para paganos y cristianos, creer en apariciones. Hay que tomar en cuenta varias cosas: primero que no tenemos una narración de los primeros discípulos, sino de los segundos o terceros, que ya no estaban allí: hablan en tercera persona, de cosas que les sucedieron a otros, a los apóstoles. En aquel ambiente no se podía comprender que alguien hubiese resucitado si la tumba no quedaba vacía, o si no lo vieses y tocasen. Pero eso forma parte de la envoltura cultural son maneras catequéticas de contar una realidad muy profunda. Se comprueba, por ejemplo, en que, cuando se analizan los datos, no pueden casar unos con otros. Se hace mala apologética al intentar casarlos a la fuerza. Por ejemplo, el Evangelio de Lucas, al final, dice que Jesús resucita el domingo por la mañana y que se va al cielo esa misma tarde. El mismo autor, al comienzo de los Hechos de los Apóstoles, dice que Jesús se va al cielo cuarenta días después.

-¿Cómo llegaron, entonces, los apóstoles al convencimiento tan contundente de la resurrección?

Este es el problema más delicado: comprender cómo llegaron a la fe, a la seguridad, de Jesús resucitado y presente a la comunidad y a la historia. Tan complejo, que no cabe resumir en pocas palabras las posibles razones. Creo que la primera es que ya creían en la resurrección, y dada la grandeza y santidad de Jesús comprendieron que tenía

que estar resucitado. Esto reforzado por su “martirio”, su cruz por amor: Dios no podía dejar que “su Santo viera la corrupción”, dirá Pedro. Está también la meditación de las Escrituras y la liturgia eucarística, como se ve por la narración de Emaús. Posiblemente la sensación universal de la presencia viva de los seres queridos muertos, cosa que puede tener que ver con la importancia de las mujeres. Pudo haber también visiones subjetivas, del estilo de los místicos.

Lo que no me parece bien es aceptar a la letra la dramatización que pretende apoyarse en que los apóstoles fueron unos traidores que abandonaron a Cristo o perdieron la fe... y que tuvo que pasar algo muy gordo –apariciones, tumba vacía– para que se convirtiesen. Resulta ofensivo afirmar eso de personas que lo dejaron todo por seguir a Jesús y que vieron que moría por su fidelidad a Dios y amor a los seres humanos. Pienso, por el contrario, que, como he dicho, la cruz fue el motivo psicológico más fuerte para su fe en la resurrección, ya acontecida y plena, de Jesús. Cuando matan a un profeta, sus sucesores no pierden la fe, sino que, al revés, se confirman en ella: pasó entonces con el Bautista y sigue pasando con Gandhi, Lutero King, Mons. Romero... ¿Los apóstoles serían los únicos cobardes de la historia?

Por otra parte, la convicción de que alguien estuviese ya resucitado era más corriente de lo que pueda parecer. En Marcos a la pregunta “¿Quién dice la gente que soy yo?”, contestan que pudiera ser Elías, Jeremías o algún profeta. De casi todos los grandes patriarcas se pensaba que estaban vivos: el mismo Jesús, refiriéndose a ellos, dice que Dios es “Dios de vivos”. Herodes tiene miedo de que Jesús pueda ser el Bautista resucitado...

-Pero lo cierto es que el cristianismo se basa fundamentalmente en el hecho real de la resurrección. Aunque cabe enteramente la pregunta: ¿qué entendemos por real?

Cuando digo que las apariciones empíricas no son posibles, no pienso que el Resucitado sea menos real por eso, sino justamente por lo contrario: es tan grande y real, tan por encima del espacio y del tiempo, tan identificado con Dios, que nuestros sentidos no pueden captarlo. ¿No es eso justamente lo que sucede con el mismo Dios: a Dios nadie puede verlo, dice la Biblia? Gracias a esa grandeza, Cristo pue-

de estar en todas partes, en todas las eucaristías, en todos los sitios donde se ayuda al pobre. En realidad, hay aquí una inversión radical. Postular experiencias sensibles, equivale a un positivismo materialista que haría imposible la resurrección: si se le pudiese ver y tocar, Cristo no estaría resucitado, sería un cadáver vuelto a la vida... y destinado a morir de nuevo.

Comprendo que todo esto, dicho así tan brevemente, puede extrañar. Pero yo pediría en este punto reflexión profunda y meditación orante. Tal vez entonces no sea tan difícil comprenderlo.

-¿Traslada esta misma lógica radicalmente desmitificadora al tema de las sanaciones milagrosas?

Creo en la sanaciones como hecho psicológico: la confianza a veces resulta curativa. Jesús hablaba con tal convicción y amor —“no habla como los demás”, decía la gente— que a veces lograba suscitar confianza curativa, fe en su mensaje. Por eso los estudiosos serios, incluido el cardenal Walter Kasper en su conocida *Cristología*, dicen que los únicos milagros realmente acontecidos fueron curaciones y expulsiones de demonios (que son otro tipo de curación). Y Marcos dice algo muy sintomático: que en su pueblo, porque no había fe, “no pudo hacer ningún milagro” (6,5).

-Hoy en día se experimenta una vuelta a lo religioso que simpatiza con formas extraordinarias de intervención divina, que pide sanaciones, de viajeros movidos por las apariciones; y no estamos hablando precisamente de gente sin formación como suele indicarse superficialmente. ¿Cómo se explica?

Cuesta asumir el cambio de paradigma que empezó en el siglo XVII-XVIII. Se trata de la desacralización del mundo, es decir, poder reinterpretar toda la fe sin necesidad del intervencionismo divino en funcionamiento del mundo. No por renunciar a la presencia viva de Dios, sino por verla como el fondo creativo de todo lo humano. Dios no interviene del modo que esperamos, pero no por ello es indiferente, pasivo e impotente, más bien es el Dios activísimo, es acto puro,

que está creándonos continuamente y haciéndonos capaces de auto-crearnos y de realizar el mundo.

Si se comprende esto, toda la vida puede vivirse como algo autónomo, profano, que exige toda la dedicación, preparación y competencia, y al mismo tiempo como santo y sagrado, porque actuar bien, en todo lo que sea bueno para nosotros y los demás, es prolongar la acción creadora de Dios. “Ora comáis, ora bebáis... hacedlo para gloria de Dios”, decía san Pablo. Y me gusta decir: haciéndolo como es debido, tan santo es comer como rezar.

-Las religiones todavía viven prisioneras de un dualismo entre el espíritu y el cuerpo. ¿Cómo aborda el pensamiento teológico contemporáneo este gran reto que nos mantiene en una permanente esquizofrenia?

Dios no ha creado primero una materia y luego otra realidad espiritual superior. Todo nuestro ser y el ser del mundo es creación amorosa de Dios. Esta es la negación más radical de todo posible dualismo. Sin embargo, la realidad humana tiene tensiones en su manera de vivirse. Hay una inercia instintiva y también hay una aspiración del espíritu al amor. Es una división interna que a veces se traduce como separación real del “espíritu” y la “materia”. El cristianismo reconoció esta dualidad, pero algunos encontraron en Grecia una traducción que tendía a identificar a la materia y al cuerpo con lo que nos lleva hacia atrás y al alma y al espíritu con lo que nos lleva hacia adelante. La idea de creación debe ayudarnos a superar el dualismo fundamentalmente. Todo es sagrado y todo es profano porque todo es creación de Dios.

-Con el centenario de Darwin se regresó de alguna manera a las viejas disputas entre evolucionismo y creacionismo. ¿Cómo se sitúa dentro de ese contexto?

Esto es como una de esas estrellas que vemos brillar cuando llevan mucho tiempo apagadas. Hemos comprendido que la teología y la ciencia se mueven en campos epistemológicos distintos. Lo hemos aprendido muy bien en el Génesis que fue donde empezó el lío: ¿a qué teólogo se le ocurre hoy tomar como dato científico la creación del ser

humano por Dios modelando un muñeco de barro? Yo no tengo competencia científica ninguna, pero me parece evidente el evolucionismo. Dos ideas fundamentales en mi pensamiento son la de evolución y la de creación. Jamás se me ocurre contraponerlas. La evolución habla de ciencia. La creación de fundación radical en Dios. Hablan de cosas distintas: mezclarlas hoy significa ignorancia. Por eso hablando de esto, Rahner dice que convivimos con muchas gentes que siguen viviendo en el siglo XIX.

-Las actuales dimensiones del mal han roto todos los esquemas y han hecho resurgir un tipo de preguntas ligadas a la teodicea. ¿Por qué existe el mal? ¿Por qué Dios no hace nada para evitarlo?

Si somos creación de Dios por amor, ¿cómo es que aparece el mal? Sigue viva la pregunta. Hay dos modos de responder. Te cuento la que llamo “vía corta”. Si entro en una casa y oigo el llanto desesperado de un niño rabiando de dolor por un cáncer, y veo a la cabecera a su madre, no se me ocurre preguntar por qué ella no evita el dolor del niño. La ofendería tan solo con hacerle la pregunta. Sé que es imposible para esa madre que el dolor del niño desaparezca, aunque hace todo lo posible para ayudarlo. El fundamento no es el poder o no poder de la madre: es el amor de la madre. Comprendemos que ese mal es inevitable, porque si fuera posible evitarlo, ella lo haría. Aplica esta estructura, que es la verdadera, a Dios: si el amor de Dios es infinito y ve que sufrimos y ese sufrimiento aún no desaparece, es que no es algo inherente a la creación y resulta imposible evitarlo. Dios no sería amor si siendo posible eliminar el mal del mundo o crear un mundo sin mal, no lo hace. Y Dios es amor y sólo amor. Volviendo al ejemplo de la madre: el Antiguo Testamento lo dice de modo magnífico: “puede una madre olvidarse del hijo de sus entrañas, aunque ella se olvide, yo no me olvido” (Ib. 49, 15).

Como se ve, el fundamento reside en la confianza en Dios: Sé que Él es bueno y aunque yo no sepa responder a las objeciones, confío en que tiene que haber una razón. Su amor es más fuerte que mi inca-

pacidad lógica. Eso ha funcionado durante siglos y, bien mirado, sigue siendo válido hoy.

-¿Y la vía larga?

Es la vía de la teodicea plenamente elaborada. El valor de la “vía corta” hoy necesita validarse *también* a nivel lógico. Porque vivimos en lo que Kant llamó “época crítica”, y, para justificarse críticamente, la fe necesita responder a las objeciones. Hace más de dos mil años la humanidad ha vivido con el dilema de Epicuro: o Dios quiere evitar el mal, pero no puede, y entonces no es omnipotente; o puede y no quiere, y entonces no es bueno; o ni quiere ni puede y entonces no es Dios. Si este dilema no se demuestra falso, lleva al ateísmo. Epicuro no era ateo y la mayor parte de los teólogos que han admitido este dilema, no se han hecho ateos. Pero es porque vivían en un universo en que la fe era algo asumido, contaba con plausibilidad sociológica y, como he dicho, la confianza en Dios suplía la deficiencia lógica. Hoy eso ya no es críticamente posible frente a la crítica atea. Se ha dicho que el mal “es la roca del ateísmo”.

Hay que tomar en serio la cultura secular y reconocer que el mal es antes de nada un *problema humano*. Los niños de los ateos nacen llorando igual que los de los creyentes, el cáncer nos afecta a todos, religiosos, irreligiosos o agnósticos.

Hay que empezar por una *ponerología* (de *ponerós*, “malo”): estudiar el mal como problema filosófico. Entonces, como primer paso, es fácil ver que todo el mal que existe en el mundo está producido por algo dentro del mundo. Cualquier mal, por catastrófico y holocaustico que sea, tiene una causa en el mundo, en las leyes físicas o en el egoísmo humano. Filosóficamente se impone un segundo paso: ¿podría existir un mundo sin mal? En la imaginación parece posible: por eso se habló del paraíso. Pero es fácil ver que para el pensamiento riguroso es imposible, ya por el mismo hecho de que falló, algo imposible si fuese perfecto.

La gran pregunta es pues, ¿dónde está la raíz última del mal? Creo que en la finitud. Siempre el mal es un choque de finitudes. Donde hay finitud hay imperfección. Carencia, choque y conflicto. “Toda determinación es negación”, dijo Spinoza. “No se puede sorber y soplar”,

decía un profesor mío. “Nunca llueve a gusto de todos”, reza el refrán. Lo que uno acapara se lo quita al otro: así nacen las guerras. Sintetizando: un círculo no puede ser cuadrado. Un mundo finito no puede ser perfecto: sería un mundo finito-infinito. La consecuencia es que no puede haber un mundo sin mal. El dilema de Epicuro tiene trampa, porque supone que es posible un mundo perfecto; pero siendo este imposible, sería igual que afirmar: O quiere hacer un círculo-cuadrado y no puede... Con apariencia gramatical correcta, se está diciendo un sinsentido, una tontería. No es, pues, posible un mundo sin mal.

-Rápidamente cualquier ciudadano de a pie podría cuestionar: ¿por qué si es Dios, no puede? ¿No es acaso todopoderoso?

No es que “Dios no pueda”, es que no preguntamos nada real. En alguna charla para discutir el problema he invitado a la audiencia a dividirse en “tres mitades”. Después de un desconcierto inicial, todos comprenden que no tiene sentido decir que Dios no es omnipotente porque no puede dividir un aula en tres-mitades.

-¿Cuál sería la formulación de una pregunta más adecuada?

Desde luego, esto no soluciona todo el problema, pero lo sitúa en su lugar justo. Porque entonces se pone la pregunta correcta: ¿por qué Dios -hablando antropomórficamente- viendo que si creaba el mundo iba haber tanto sufrimiento, aún así lo crea? La respuesta nos compromete a todos existencialmente. Tengo que preguntar: ¿vale la pena vivir? Nosotros podemos discutir si el mundo merece existir, si la historia tiene sentido..., y cuál o cuáles pueden ser las mejores respuestas. La respuesta religiosa es afirmativa, porque se apoya en el amor y el poder de Dios. Si ha sido capaz de crear el mundo y lo ha hecho por amor, también podrá y querrá librarlo del mal, ya ahora en la medida de lo históricamente posible y, más allá de la historia, en la salvación definitiva. Por eso toda religión se entiende a sí misma como religión de salvación. Dios tiene capacidad de hacer que el mundo y nuestra existencia en Él valgan la pena. Curiosamente esto lo han comprendido siempre las religiones: supieron que en la realización histórica no es posible la perfección total del mundo, porque la finitud mundana

lo impide. Pero siempre esperaron que, rotos los límites de la historia, aun sin saber cómo, habrá una plenificación en la comunión con Dios (o con lo divino) que nos liberará del mal.

-Siguiendo la lógica de esta vía realmente larga para una cultura de fragmentos, ¿no seguiremos siendo finitos en el más allá escatológico? ¿La infinitud no es la perfección únicamente atribuida a Dios?

La finitud humana es muy curiosa, es una finitud con apertura infinita. No hay nada finito que llene nuestra capacidad de conocimiento y de amor. Sabemos que se puede vivir como propio el bien de la persona amada: todo lo tuyo es mío y todo lo mío es tuyo, dice el amor verdadero. Una madre puede ser más feliz con la felicidad de su hijo que con la propia. Entonces, si en esta apertura infinita que tenemos, la trans-muerte, hace posible que Dios se nos entregue plenamente, aunque no lo podamos comprender del todo, se vislumbra la posibilidad de que esa comunión podamos decir: “todo Dios es mío y estoy tan identificado con Dios que ya el mal no me puede tocar”. San Juan de la Cruz lo ha dicho, incluso refiriéndose a esta vida, con palabras insuperables.

-¿Cuál cree que es el camino más propio para una renovación del lenguaje teológico: una vuelta al universo de la sabiduría bíblica, a la inefabilidad místico-poética o un acercamiento crítico constructivo? ¿O una combinación?

No hay un solo camino, existen los caminos múltiples de la vida, y todos son necesarios. Si toda la comunidad eclesial tratase de vivir su fe de una forma viva y actual, entre todos iríamos encontrando los modos de expresar la fe. En ese “entre todos” estoy pensando en los poetas y poetisas, filósofos y filosofas, teólogos y teólogas, científicos y científicas. Porque la fe lo abarca todo: todos los lenguajes son necesarios. Ciertamente creo que hay un privilegio del lenguaje poético y simbólico, porque el referente fundamental de la fe es transmundo; y es la típica estrategia simbólica usar un lenguaje con una segunda referencia. Convertir el referente en significante de una segunda refe-

rencia. Cuando nuestra poetisa gallega Rosalía de Castro, a quien tanto quiero y admiro, dice: “Unha vez tiven un cravo cravado no corazón”, todos la entendemos, aunque sabemos que no se refiere a un clavo material. Cuando hablamos de Dios acudimos a esa misma estrategia lingüística: pronunciamos palabras mundanas, pero entendemos que nos dicen algo no mundano, que fundamenta, apoya y salva al mundo.

El lenguaje simbólico, abierto en toda su riqueza, va a tener que ser usado. Tenemos que poner toda la vida al servicio de la expresividad de la fe; incluso los gestos: de ahí viene la liturgia y el simbolismo litúrgico. La misma praxis nos ayudará a encontrar nuevos lenguajes para la fe. Pienso en la gran renovación del lenguaje teológico que trajo la teología de la liberación desde su inserción en la praxis.

-¿Se siente influenciado por la teología de la liberación latinoamericana y caribeña?

Tuve la suerte impagable de recibir su impacto bien pronto. Estuve presente en el año 1972, cuando se presentó para Europa en El Escorial. Admiro y me siento deudor, aunque reconozco que mi talante intelectual es diferente; mi teología se mantiene totalmente abierta a dejarse fecundar por ella e incluso a contribuir a comprenderla y apoyarla en algunos aspectos. De hecho, son bastantes las tesis de maestrado que se hacen sobre teología de la liberación, apoyándose en mi pensamiento teológico. Me incorporan de algún modo porque encuentran sintonía. Me siento perfectamente integrado, pero diría que mi carisma va por un lado menos prático y más especulativo. Con Juan Luis Segundo se estableció epistolarmente una sintonía muy profunda. A Gustavo Gutiérrez lo he estudiado desde el comienzo y lo leo siempre con gusto y provecho; nos hemos encontrado en una ocasión, pero no mantengo contacto con él; por carta. Sí, me veo a menudo, sobre todo en los encuentros de la revista Concilium, con Luis Carlos Susín y con Jon Sobrino. Y, por supuesto, mantengo contacto intelectual con otros.

-Usted ha intentado hacer una teología en gallego, una teología inculturada en un horizonte marginal. Veo ahí cierta sintonía.

Creo que todo el mundo debe vivir desde su sensibilidad, su gente y desde el contexto particular, en la medida en que te necesita y puedes aportar algo. Yo “hice voto”, es un decir, de permanecer siempre en Galicia y nunca tuve la tentación de alejarme para ir a una universidad externa o a un país distinto. Siempre lo tuve claro, desde mis estudios en Comillas (Santander), que hablaría, estudiaría, enseñaría y escribiría en gallego, aunque, eso sí, sin particularismos estrechos: abierto al mundo. Tuve la suerte de estudiar muy pronto los idiomas cultos actuales, aparte de los clásicos, y eso me ayuda a elaborar un pensamiento enraizado, pero universal. No soy especialista en la cultura gallega, ni siquiera en la filología gallega: simplemente comprendí que tenía que vivir, pensar y escribir en gallego, en Galicia, como el lugar de mi apertura a la iglesia y al mundo.

-Hace poco descubrí a la poeta romántica Rosalía de Castro, gracias a una hermosa edición que encontré casualmente en La Habana, Cuba. La mencionó antes. ¿Dialoga con ella teológicamente?

La leo y la quiero mucho y seguramente me ha influido más de lo que soy consciente, pero no puedo decir que dialogue en mi trabajo con ella. Rosalía es muy profunda, la vivo mucho, pero como alguien que calladamente te hace de partera en zonas muy íntimas y profundas de tu ser. Mi mayor inspiración intelectual, con quien he ido formando realmente la mente, fue Amor Ruibal, un pensador tan humilde como genial, que vivió en esta preciosa y universal ciudad que es Santiago. Desde hace mucho tiempo, los retratos de ambos están en mi estudio, acompañándome.

Unos versos de Rosalía de Castro me ayudan a redondear, teológica y poéticamente, este diálogo amical con Andrés Torres Queiruga: “Y orando y bendiciendo al que es todo hermosura, se dobló mi rodilla, mi frente se inclinó ante Él, y, conturbada, exclamé de repente: «¡Hay arte! ¡Hay poesía!... Debe haber cielo. ¡Hay Dios!»”.

SABIDURÍA Y SABIOS

P. Fernando Torre, MSPS

Tener sabiduría no equivale a adquirir conocimientos científicos o acumular títulos universitarios; no es cuestión de capacidad intelectual ni de recibir el premio Nobel.

La sabiduría de la que habla la Biblia —a diferencia de la sabiduría griega— es la capacidad para dirigir la propia vida, para realizar el proyecto de Dios, para ser feliz. Esta sabiduría se opone a insensatez, negligencia, imprudencia, maldad, falta de dominio propio.

La persona sabia tiene ideas claras respecto de sí misma y de lo que hay que hacer para vivir bien. Y lleva a la práctica esas ideas.

Una persona sabia está en paz consigo misma. Respeta la naturaleza y cuida las cosas; convive en armonía con los demás. Sabe trabajar bien y le haya gusto a lo que hace. Disfruta de la amistad con Dios y se deja conducir por él.

Puede ser sabio un joven o un anciano, una analfabeta o una profesora de universidad, alguien que vivió hace tres mil años o un contemporáneo nuestro. El sabio desea aprender de todos, descubre las oportunidades para ser mejor. Le saca provecho a cualquier circunstancia, se adecúa a la realidad, agradece cada momento, vive el presente. El sabio saborea la vida.

Porque tiene un profundo conocimiento de sí mismo, porque se ha reconciliado con sus sombras y sabe escuchar sin juzgar, el sabio es capaz de ayudar al otro a entrar en el misterio de su persona y de motivarlo a vivir sabiamente. Por eso, para pedir un consejo, recurrimos a una persona sabia.

Esforcémosnos por adquirir la virtud de la sabiduría; pero, como también es un don, pidámoslo al Espíritu Santo.

«Yo les enviaré profetas, sabios y escribas», nos dice Jesucristo (Mt 23,34). ¿Y para qué quiere enviarnos sabios?

Antes de responder, digamos que en la Biblia encontramos dos sentidos de la palabra “sabio”: *el sabio de este mundo* (cf. Mt 11,25), que podemos identificar con una persona intelectual, erudita, un científico o investigador; y el *sabio según Dios* (cf. 1Co 3,18); una persona que tiene experiencia de Dios, de sí misma y de la condición humana.

El sabio según Dios va adquiriendo sabiduría por el estudio y la escucha. Salomón es el prototipo del sabio (cf. Mt 12,42); en su oración pedía a Dios: «Concédeme un corazón que escuche» (1Rs 3,9). El sabio escucha su propia conciencia, a los demás, al mundo y, sobre todo, escucha a Dios.

El sabio va adquiriendo sabiduría, más que por los años vividos o por los acontecimientos en que ha participado, por la reflexión que hace. El sabio medita sobre lo vivido, lo escuchado, lo experimentado, y así obtiene aprendizajes.

Con su palabra oral o escrita, el sabio orienta, corrige, anima, confronta. Con sencillez y generosidad transmite sus enseñanzas. El sabio es una persona que sabe aconsejar, que tiene autoridad moral por su coherencia de vida.

Volvamos a la pregunta: ¿para qué quiere Jesús enviarnos sabios? Para que nos ayuden a discernir entre el bien y el mal; a vivir bien, conforme al proyecto de Dios; a encontrarle un sentido a la vida, en especial al sufrimiento; para que podamos disfrutar las relaciones, el trabajo, la vida... y seamos felices.

Qué bendición de Dios es habernos encontrado con personas sabias que nos han ayudado, llámese director espiritual, terapeuta, gurú o coach. Y qué gracia, el haber tenido la confianza de abrirles nuestro corazón y de acoger sus consejos, cuestionamientos o enseñanzas.

CASA DE ENCUENTRO: RETIRO

P. Guillermo Campuzano V., CM

A continuación presentamos un subsidio de retiro para orar desde el amor y por la vía del amor/amor -amar y ser amada/o-, desde nuestras vidas y comunidades, casas todas ellas de Encuentro creativo y generador de vida nueva, para que juntas/os sigamos corriendo hasta allí donde la vida clama.

1. Esquema

- Evalúa el amor en tu vida: en silencio profundo entra en ti misma/o y evalúa la experiencia del amor en tu vida y misión. Evalúa tu estilo relacional y las formas en que vives la misión. ¿Cómo revela tu vida concreta que eres un ser que ama y se siente íntimamente amada/o? Pide perdón por todas las heridas que le has causado al amor en tu vida.
- Haz memoria del amor: entra en las constituciones y documentos centrales de tu congregación y relee en clave de invitación todas las referencias al amor y su relación profunda con el carisma.
- Entra en la Palabra y descubre el amor como el camino de Dios revelado en la existencia humana de Jesús.
- Ora por la vía del amor/amor: ora y celebra con gozo y esperanza esta posibilidad e invitación que hoy recibes de recrear la espiritualidad del amor en tu vida.
- Comprométete con el amor: comparte con tu comunidad el gozo de sentirte amada/o e invitada/o, hoy más que nunca, a reconciliar todas tus relaciones desde la experiencia única del amor que se hace justicia y se expresa en libertad.

2. Criterios generales

- Hoy es un día para cuidar del amor: tiempo de retiro, tiempo para el amor. Este don solo es posible en la soledad y el silencio que preparan para el encuentro con la Palabra de Dios, capaz de fecundar todos los demás encuentros de nuestra vida.

- “Todo cambia con tu amor”. Toda persona ha sido equipada para realizarse desde la experiencia del amor.
- Volver a casa -lugar de encuentro-, para amar y ser amados/as.
- Solo en el amor y por la vía del amor/amor la persona humana logra encantarse y correr con audacia hasta donde la vida clama!
- Tenemos que redescubrir permanentemente que “es seguro Amar” (Henry Nouwen en “intimidad”).

3. Oración de inicio

“Respira en mí, oh Espíritu Santo, para que mis pensamientos, puedan ser todos santos.

Actúa en mí, oh Espíritu Santo, para que mi trabajo de este día pueda ser de tu agrado.

Atrae mi corazón, oh Espíritu Santo, para que ame a Dios sobre todas las cosas.

Fortaléceme, oh Espíritu Santo, para que pueda seguir las huellas de Jesús.

Guárdame, pues, oh Espíritu Santo, para que siempre pueda escuchar tus inspiraciones” (S. Agustín).

4. Motivación

Retiro, día de encuentro: entra en la “tienda del encuentro”, como Moisés (Ex 33,7). Ponte a la escucha de su palabra y ábrete a la bendición del Señor para que este día tengas experiencia de un encuentro fecundo, que alimente encuentros fecundos en tu vida. Estás ante el océano de Dios, como esponja reseca. Puedes sumergirte en Él y quedar empapada. “Él te colma de gracia y de ternura” (Sal 103,4). Degusta esta Palabra. Estás en la tierra mullida de Dios, es decir, en su Palabra. Puedes hundir tus raíces y extender tus ramas (cf. Is 54, 1-5).

5. Guía para reflexionar

- El amor posibilita todo encuentro humano.
- Hemos creído en el amor (cf. 1 Jn 4,16).
- “Grábame como un sello sobre tu corazón, como un sello sobre tu brazo, porque el Amor es fuerte como la muerte, inflexibles como el abismo son los celos. Sus flechas son flechas de fuego, sus llamas, llamas del Señor. Las aguas torrenciales no pueden apagar el amor, ni los ríos anegarlo. Si alguien ofreciera toda su fortuna a cambio del amor, tan sólo conseguiría desprecio” (Ct 8, 6-8).
- ¿Cómo llegar a ser comunidades de encuentro, que estén y permanezcan donde la vida clama?

a) El Sentido del Amor:

- De la comprensión sobre el amor depende el cómo comprendemos muchas cosas en nuestra vida consagrada.
- Lo importante no es entender la teoría sobre el amor sino cómo aparece la experiencia del amor en la persona que ama, en tu propia vida.
- Para elaborar las líneas básicas de la antropología del amor es necesario descubrir la persona como compañía-encuentro, como proyecto de comunión.
- Tarea Humana:
Hacerse a sí mismo es algo que la persona humana debe aprender todos los días. La persona es hija de sí misma (San Gregorio de Niza). La esencia de la persona es su capacidad de auto-trascender, de abrirse a los demás y de amar y ser amada. A través del amor la persona va mas allá de sí misma, así es como se va haciendo.

b) Sentido amplio del Amor:

- “Sólo el amor es digno de fe” (Urs Von Baltazar).
- Permite y realiza la comunión. Encuentro entre las personas, es lo que las une...
- Es lo que permite conocer a las personas... “Solo hay una manera de conocer, amar” (E. Mounier).

- El amor singulariza las personas y las relaciones... como la rosa en el Principito. Solo soy responsable de lo que amo.
- Lo sensible no es lo fundamental, pero el amor que realiza la unión interior sí lo es.
- “Lo esencial solo se ve con el corazón...” (Saint Exupery).
- El amor es conciencia de la fuerza del otro en mi vida.
- El amor relativiza lo puramente racional y ese es el gran riesgo: sus razones son razonables pero no racionales.

c) Sentido estricto del amor:

- “Ama y haz lo que quieras” (San Agustín).
- El amor es el que permite que yo llegue hasta el tu y descubra continuamente la “otredad” como llamada a salir de mí misma/o.
- Una falla afectiva no es siempre una falla sexual. Puede ser una falla en la relación o en la comunión... Lo afectivo está en nosotros como una dimensión esencial que permite el amor.
- La revelación va sucediendo por etapas, acomodadas a la evolución de la persona y para dar un sentido dinámico a la vida cristiana en sí misma. Por eso el equilibrio que la persona necesita no es estático (principios que no cambian), sino dinámico (estabilidad que se va creando en el camino) (Dei Verbum 2-3).
- El equilibrio de la persona humana es semejante al equilibrio de una caída de agua.
- Relación y sexualidad en la línea del amor:

La castidad consagrada es una manera específica de vivir el amor y las relaciones con los demás, una manera de encuentro desde otra perspectiva. La afectividad permite vivir este tipo de relación celibataria con los demás. “La castidad está directamente relacionada con el amor e indirectamente con la sexualidad. Esta es una forma de vivir el amor con unas consecuencias en la sexualidad”.

d) Elementos existenciales del Amor:

1. El amor es una conquista progresiva
2. El amor es gratuito
3. El amor es único

4. El amor es irrevocable
5. El amor es sexuado
6. El amor es creador

e) Características del amor:

1. El amor es sincero y siempre conduce a la verdad (Caritas in Veritate)
2. El amor es tierno y por eso humaniza la razón y la acción.
3. El amor pide un desarmamiento total: no violencia. La condición del amor es el respeto por el otro desde su diversidad y dignidad: “ama a tus enemigos”, es decir, no le pongas límites al amor.

Todos los cristólogos clásicos y modernos coinciden en afirmar que el amor es el camino del seguimiento de Jesús. Sabemos que Jesús es plenamente humano, entre otras cosas, porque el amor marca su camino entre nosotros. Por esta razón hemos entendido que el amor es la vocación fundamental: “El amor es, por tanto, la vocación innata, fundamental de cada persona humana...” (Familiaris Consortio No. 11). Esta verdad (vocación) está revelada plenamente en la humanidad de Jesús. Jesús vive su vida desde un amor totalmente humano que permanentemente se expresa como una pasión y una compasión que le mueven a una acción nueva y reveladora de Dios.

Y tú, ¿qué has hecho con el amor personal y el amor dentro de la comunidad y en el servicio carismático?

La vocación en Jesús es un llamado a amar y un llamado al servicio (1Jn 4,7-21).

“Percibí y reconocí que el amor encierra en sí todas las vocaciones, que el amor es todo, abraza todos los tiempos y lugares, en una palabra, el amor es eterno. Entonces, delirante de alegría, exclame: O Jesús, mi amor, encontré al final mi vocación: mi vocación es el amor” (Teresa de Lisieux).

ENCONTRARSE ES TODO

José María Arnaiz
Editorial PPC
Madrid, 2011

Es un libro que sirve en pastoral, en educación y en espiritualidad. El autor se maneja bien en estos tres campos y acierta a juntar experiencia, intuiciones formativas y desafíos culturales importantes para el actual momento de la historia de la Iglesia y de la sociedad. No estamos ante una propuesta hecha por un teórico sino por un testigo importante de la Vida Religiosa y cristiana.

Se hace una afirmación decisiva en el comienzo de las 172 páginas: *el encuentro es la categoría clave de la cultura actual*. Forma parte del paradigma propio de nuestra cultura postmoderna. Es la puerta para entrar en la realidad humana, religiosa, evangelizadora, educativa y cultural de las personas y de nuestros diferentes grupos. De éstos hay algunos que están especialmente urgidos de esta palabra y de esta realidad. Entre ellos el colectivo de las religiosas y los religiosos. Para los cuales la distancia de los laicos, del hombre, de la mujer, de una congregación, de otra, de los contemplativos, de las/os religiosas/os de vida activa, era mejor que el encontrarse, el interactuar e interrelacionarse. Sin embargo, evangelio en mano al encuentro debería ser como el mar para los peces; el ambiente y contexto apropiado para vivir y crecer.

Para hablar bien del encuentro y describirlo adecuadamente, el autor dedica buena parte del libro a describir lo que es la realidad

Reseñas



opuesta: el des-encuentro. Este contraste permite ahondar el concepto mismo del encuentro. Interesante desde el punto de vista pedagógico es el paso del desencuentro al re-encuentro. *El juego de las tres palabras y de las tres realidades ahonda el concepto y la realidad del mismo encuentro.* Otro modo y camino adoptado por el autor para dar profundidad al encuentro mismo es la presentación de la parábola del samaritano y del encuentro de Jesús con la samaritana en Sicar.

Por supuesto, los encuentros de ahora y los de siempre *son* una escuela de vida. La intensidad de ésta está medida por la calidad y la intensidad de nuestros encuentros. Ese es el contenido de los últimos capítulos del libro donde podemos aprender a encontrarnos. Se nos invita a una pastoral centrada en los encuentros. En el último capítulo se nos recuerda que el encuentro es el método. No es posible ponerle puertas al viento. El encuentro no se puede impedir, parar o anular. Hay que favorecerlo. Para ello la formación en el seno de la Iglesia tiene que orientarse a crear personas de encuentro.

El libro mismo permite *un encuentro con el autor, con el Señor, con los que están cerca y los que están lejos.* Llega en un buen momento para la Iglesia y para su modo de proceder en la sociedad. Su lectura puede completar nuestro modo de proceder pastoral, teológico y religioso. Dispone de una adecuada bibliografía para ahondar el tema y la propuesta. Al terminar su lectura se queda uno con ganas de que algunos capítulos podían haber sido más desarrollados; por ejemplo el cuarto. Se titula del encuentro a los encuentros. Se nos habla de diez encuentros posibles y necesarios. Al leer uno queda con ganas de que algunos de esos diez encuentros hubieran sido más desarrollados.

Creo que es un libro indispensable para las/os religiosas/os. Tenemos que dar un salto significativo en este tema. Contribuirá a revitalizar la Vida Consagrada.

P. José María Arnaiz, SM

DIARIO DE UN TEÓLOGO DEL POSCONCILIO. ENTRE EUROPA Y AMÉRICA

VÍCTOR CODINA, *Diario de un teólogo del Posconcilio. Entre Europa y América*; Bogotá, San Pablo, 2013; 399 pp.

Inspirado en el Diario de un teólogo de Yves Congar (1904-1995), uno de los grandes teólogos del Concilio Vaticano II, Víctor Codina (n. 1931), también uno de los grandes teólogos latinoamericanos, ofrece a las nuevas generaciones un ensayo de teología narrativa en una especie de síntesis del “caminar de la teología en estos 50 años apasionantes de la Iglesia del posconcilio” (p. 7). En concreto, se trata de dar a conocer al público aquellas “búsquedas y reflexiones teológicas [...] desde el reverso de la historia, desde la alteridad” (p. 8): todo un proceso personal e itinerario teológico, en un contexto sociopolítico y eclesial no exento de contradicciones, ambigüedades y conflictos. Precisamente la teología elaborada por Víctor, en fidelidad a los presupuestos de la teología latinoamericana, nace, surge, crece, madura... en medio de las tramas y vicisitudes del pueblo sencillo y humilde, pero a su vez portador de ricas sabidurías humanas y religiosas.

El *Diario* comprende casi 30 años de experiencias significativas y reflexiones interiores, desde cuando Víctor llega a Bolivia en 1982 hasta finales de 2011. Desde 1982, el autor reside en diversas ciudades bolivianas (Cochabamba, Oruro, Santa Cruz), casi como un centro de operaciones, desde donde responde -sea a nivel interno, latinoame-



ricano o europeo- a diversas invitaciones de personas e instituciones que le piden impartir clases académicas, coordinar talleres a comunidades laicales, religiosas o profesionales, dictar conferencias en centros universitarios civiles o ambientes pastorales; participar en congresos teológicos, con ponencias y/o asesoramientos a las Iglesias locales, Conferencias Episcopales nacionales, Conferencias de Religiosas/os. Por muchos años, Víctor fue miembro del Equipo Teológico de la CLAR. En su vida supo unir, por una parte, el rigor metodológico intelectual de profundo análisis y apego a las fuentes teológicas y, por otra, la experiencia de escucha, permanencia y aprendizaje de la fe vivida por las/os creyentes en las Comunidades Eclesiales de Base y sectores populares, donde recupera el sentido simbólico, narrativo y festivo de la vida cristiana. En sus palabras: “siempre he tenido miedo de una teología desligada de la vida, convertida en ideología, en sistema frío, que no alimenta la fe personal ni la praxis pastoral” (p. 136).

Víctor es un teólogo de gran producción en diversidad de géneros: cuadernos populares, folletos para comunidades laicales, artículos académicos, libros para teólogos profesionales... Pero, ante todo, es un teólogo que siempre quiso “volver a las bases”, a las raíces populares, que son fuente de sabiduría y vida. Esta opción por el laicado estuvo presente prácticamente desde el inicio de su llegada a Bolivia y se mantuvo a lo largo de todo su quehacer teológico, preguntándose siempre hasta qué punto sería más conveniente y provechoso dedicarse al acompañamiento de grupos de mujeres, jóvenes trabajadores o pueblos indígenas, en vez de la enseñanza académica a seminaristas o jóvenes religiosos en formación, pero con escaso interés por una teología seria y rigurosa. A propósito, Víctor siempre se ha preguntado: “¿es que los estudiantes que se preparan para el ministerio sacerdotal pasan las clases como puro trámite para tener el título, como requisito para poder ordenarse?” (320). O como se pregunta el 31 de mayo de 2010, en sus últimos días de clases, al descubrir que algunos alumnos habían copiado de internet: “¿Es una señal más para sacudir los pies, dejar el ISET y los seminaristas y dedicarme a los “gentiles”: laicos, pobres, gente de base?” (357).

El lenguaje ameno, claro, directo, transparente y muy sincero del *Diario*, con mucho sentido auto-crítico al “invierno eclesial” y “estructuras de pecado” latentes en la Iglesia en Europa y América Latina (pp. 202, 211), permite al lector o lectora una muy buena introducción a la teología latinoamericana del posconcilio, con sus diversas temáticas, dramas interiores, contradicciones de vida, búsquedas de nuevos horizontes, emergencia de nuevos sujetos (mujeres, indígenas, afrodescendientes, migrantes, jóvenes...). A propósito, ya en 1988, después de un coloquio con Gustavo Gutiérrez, llegaba a la conclusión de que “la teología de la liberación tendría que tener en cuenta no sólo el problema económico y social de los pobres, sino el tema de la identidad cultural, atender no sólo a los marginados, sino también a lo diverso, al otro, abiertos a un sano sincretismo” (p. 139). Ocho años después, vislumbraba con claridad la emergencia teológica y el protagonismo particularmente de la mujer en la Iglesia ante la tradicional visión patriarcal y clerical, para señalar en 2011 que la Iglesia “comienza a perder a las mujeres” (p. 247), que sin embargo son fuente de “creatividad mística” (310) y profetismo teológico. Lo propio se diga de la teología india, como intento de diálogo con las religiones amerindias (cf. p. 311).

Quien lee el *Diario* no queda indiferente a sus interpelaciones teológico-espirituales, a vivir la coherencia entre *fides quae* (contenidos teologales) y *fides qua* (confianza, abandono, apertura al Misterio), a una fidelidad evangélica cotidiana, en definitiva, a continuar las inspiraciones marcadas por el Concilio Vaticano II y puestas en práctica por la Iglesia y Teología en América Latina y que hoy, en un momento de “cambio de época” o “cambio de eje” (tiempo axial), requieren nuevo vigor, nuevo empuje, nueva vitalidad. En términos de Víctor, es preciso dejarse empujar y conducir por el Espíritu Santo, a partir de una profunda experiencia espiritual con Dios, de una auténtica mistagogía, como lo expresaba en 1990: “que la teología sea una verdadera mistagogía” (p. 159).

La invitación está abierta a leer el *Diario* para aprender de una persona entregada de por vida a la teología como sabiduría del Misterio, como camino místico-profético, como ejercicio espiritual, siguiendo el

ejemplo de los grandes varones y mujeres de la historia, cuyos textos siguen hoy ofreciendo luces a quienes también buscamos responder con sentido evangélico a los retos del momento presente. En definitiva, como señalaba el Abbé Pierre en su *Testamento*: “la vida es aprender a amar” (p. 235).

Fr. Roberto Claudio Tomichá Charupá, OFMconv

SEDE CLAR

Confederación Caribeña y Latinoamericana de Religiosas y Religiosos - CLAR

Calle 64 No. 10 - 45 Piso 5 - Apartado Aéreo 56804 - Bogotá, D.C. Colombia

Tels: 310 0481 - 310 0392 - Fax: 217 5774

Secretaría General: clar@clar.org

Secretaría Adjunta: clarbde@clar.org

Revista: revistaclar@clar.org

<http://www.clar.org>

CONFERENCIAS

ANTILLAS - CRA: confrant@yahoo.com

ARGENTINA - CONFAR: confar@confar.org.ar

BOLIVIA - CBR: cbr@entelnet.bo

BRASIL - CRB: crb@crbnacional.org.br

CHILE - CONFERRERRE: sedecentral@conferre.cl

COLOMBIA - CRC: crc@telmex.net.co

COSTA RICA - CONFRECOR: confrecor@iglesia.cr.org

CUBA - CONCUR: concur@concur.co.cu

ECUADOR - CER: cernacional@gmail.com

EL SALVADOR - CONFRES: confres_sv@yahoo.com

GUATEMALA - CONFREGUA: confreg@intelnet.net.gt

HAITÍ - CHR: chr05_2009@yahoo.fr

HONDURAS - CONFEREH: confereh@yahoo.com

MÉXICO - CIRM: secretariagral@cirm.org.mx

NICARAGUA - CONFERRERRE: confer.nicaragua@turbonett.com.ni

PANAMÁ - FEPAR: feparpanama@yahoo.com

PARAGUAY - CONFERRERRE: conferpar@conferpar.org.py

PERÚ - CRP: sec.general@crp-conferperu.org

PUERTO RICO - CORPUR: cordepr@gmail.com

REP. DOMINICANA - CONDOR: condor3@codetel.net.do

URUGUAY - CONFERRERRE: confriu@uruguay@gmail.com

VENEZUELA - CONVER: conversec@gmail.com



Favor desprendar este cupón y enviarlo a:
revistaclar@clar.org



Nombre y Apellido:			
Congregación:			
Dirección:	Código postal:		
Ciudad y País:			
Nueva suscripción:	Renovación:		
Tel.	Fax:	Mail:	
Lugar de suscripción:	Fecha:		
Forma de pago			
Efectivo:	Consignación No.	Banco:	Factura No.

- Colombia:**
 - Cancelar en las oficinas de la Sede CLAR en Bogotá directamente.
 - Consignar el valor de la suscripción en la cuenta corriente No. 014790364 del Banco GNB Sudameris a nombre de la Confederación Latinoamericana de Religiosos-CLAR, enviando comprobante de consignación y formato de suscripción diligenciado al fax (1) 2175774. Para consignaciones nacionales (fuera de Bogotá), el valor a consignar es de \$75.000 que incluyen los costos de comisión.
- América Latina y el Caribe:**
 - Girar un cheque en dólares americanos pagadero en un Banco de Estados Unidos, a nombre de la Confederación Latinoamericana de Religiosos- CLAR por el valor de la suscripción. Enviarlo por correo certificado a la Sede de la CLAR en Bogotá-Colombia (Calle 64 No. 10 - 45 Piso 5), anexando el formato de suscripción.
 - Hacer la consignación en la Conferencia Religiosa de su país, informando a la CLAR a través del correo electrónico: revistaclar@clar.org.
- Otros países:**
 - Girar un cheque en dólares americanos pagadero en un Banco de Estados Unidos, a nombre de la Confederación Latinoamericana de Religiosos- CLAR por el valor de la suscripción *(si el costo es en euros hacer la debida conversión a dólares para el cheque)*. Enviarlo por correo certificado a la Sede de la CLAR en Bogotá-Colombia (Calle 64 No. 10 - 45 Piso 5), anexando el formato de suscripción.

REVISTA